

A stylized, low-poly illustration in shades of brown and tan. In the foreground, a person is shown from the chest up, holding a large camera with a long lens to their eye. In the background, another person is visible, holding a notepad and a pen, appearing to be taking notes. The overall style is graphic and modern.

PERIODISMO EN CENTRO AMÉRICA

FRENTE AL

RETROCESO DEMOCRÁTICO

DANIEL VILLATORO
MANUEL ALEJANDRO GUERRERO

Abierto.



KNIGHT CENTER



Periodismo en Centroamérica frente al retroceso democrático

Publicado el 20 de noviembre de 2025 por el Centro Knight para el Periodismo en las Américas, Universidad de Texas en Austin, en colaboración con el estudio de comunicación e investigación Abierto.

Knight Center for Journalism in the Americas
Moody College of Communication
1 University Station A1000 University of Texas, Austin, TX 78712
www.knightcenter.utexas.edu. knightcenter@austin.utexas.edu
Director: Rosental Calmon Alves



Copyright © 2025. Daniel Villatoro y Manuel Alejandro Guerrero.
Summer Harlow (editora).

ISBN 979-8-9917552-9-0



Esta obra está publicada bajo la licencia de Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional
Para ver una copia de esta licencia, visite www.creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

Autor principal y coordinación regional: Daniel Villatoro
Supervisión académica: Manuel Alejandro Guerrero
Investigadora · Guatemala: Silvia Trujillo
Investigadora · El Salvador: María Luz Nochez
Investigadora · Honduras: Vienna Herrera
Investigador · Nicaragua: Roberto Guillén
Edición y prólogo: Summer Harlow
Ilustraciones: Diego Xocop
Proyecto desarrollado por Abierto - comunicación e investigación

Abierto. www.abierto.studio @abierto.studio   [abierto_studio X](https://abierto_studio.ink)

Citar como: Villatoro, D y Guerrero, M. A. (2025). Periodismo en Centroamérica frente al retroceso democrático. Knight Center for Journalism in the Americas; Abierto Studio.

PERIODISMO EN CENTRO AMÉRICA

FRENTE AL

RETROCESO DEMOCRÁTICO

DANIEL VILLATORO

MANUEL ALEJANDRO GUERRERO

Abierto.



KNIGHT CENTER

TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO	1
INTRODUCCIÓN	4
METODOLOGÍA	11

PERFIL REGIONAL NORTE DE CENTROAMÉRICA	
LIBERTAD DE PRENSA EN LA ENCRUCIJADA: LA DEMOCRACIA RETROCEDE MIENTRAS EL MODELO DE NEGOCIO SE TRANSFORMA	22

TENDENCIAS SISTÉMICAS: ESPACIOS Y MERCADO PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	23
--	----

La concentración de la propiedad de los medios como un punto de partida para entender la región	24
El declive del modelo de negocio de medios impresos basado en los anuncios	26
Medios de comunicación: transversalmente obligados a replantear sus fuentes de ingresos	28
La migración de las audiencias a plataformas <i>digital-first</i>	31
Desafíos sistémicos y estructurales para ejercer periodismo en la región	32

VIOLENCIAS: ATAQUES Y TÁCTICAS CONTRA LA PRENSA	34
---	----

Un mapa de vulnerabilidad y exposición a la violencia al que se le superponen ataques	35
Violencia física contra periodistas, ataques y amenazas	36
Perseguirlos judicialmente: las estrategias de criminalización contra periodistas	41
El impacto de leyes ambiguas para criminalizar en lo individual a periodistas y en lo colectivo a medios	45
La molestia constante: acoso y hostigamiento tanto en el espacio físico como el digital	48
Ataques a la intimidad y privacidad: el espionaje de periodistas	49

UNA VISIÓN REGIONAL: LA LIBERTAD DE PRENSA Y SUS DESAFÍOS	51
---	----

Elementos que influyen o determinan la capacidad de contar con libertad de prensa hoy	52
Los legados presidenciales: sus actitudes y narrativas hacia la prensa	58
Relación entre tipo de régimen y desafíos a la libertad de prensa	61
Efectos del retroceso democrático para el periodismo en centroamérica	62
Desde el poder: estrategias para silenciar a la prensa	63
Desde el periodismo: efectos del retroceso democrático	64
Desde la sociedad: impactos en la gobernanza democrática	65

EFFECTOS EN LOS DIVERSOS TIPOS DE MEDIOS Y PRÁCTICAS PERIODÍSTICAS: COMERCIALES, SIN FINES DE LUCRO O ALTERNATIVOS, Y COMUNITARIOS O LOCALES

66

Asfixiados: por presión comercial, ataques políticos o una combinación de ambos	67
El surgimiento de medios multinacionales y comunidades digitales de periodismo en el exilio	67
Exilios forzados: periodistas en el exilio para proteger su vida, derecho a informar e integridad	70
Autocensura y control narrativo	73
El costo escondido: impactos en la salud mental	74
Ataques “soft” o indirectos: la obstaculización del acceso a información por fuentes oficiales y la falta de garantía para fuentes no oficiales	76
Agudización de las condiciones de precariedad del oficio	79
El inminente riesgo de la dependencia de los subsidios y donaciones para la agenda periodística y la independencia	82
Impacto en la gobernanza democrática	86

IMPACTOS DIFERENCIADOS EN MUJERES, PERSONAS LGBTQ+ Y PERIODISTAS COMUNITARIOS O LOCALES

90

Mujeres periodistas: cuando a la violencia de género estructural se le superpone la violencia contra periodistas	91
Periodismo comunitario: silenciar a las voces locales	95
Periodistas indígenas y afrodescendientes: discriminación y silencio sistemático	98
Periodistas LGBTQ+: intolerancia a su identidad y al ejercicio periodístico	101
Impacto del retroceso democrático en periodistas de comunidades específicas	103

MANERAS DE RESISTIR: AUTOORGANIZACIÓN, SOLIDARIDAD Y RESILIENCIA

105

El apoyo de actores nacionales, regionales y comunidad internacional para los mecanismos que procuran la libertad de prensa.	110
Apoyos que medios y periodistas independientes de la región necesitan	116
Respuestas a los desafíos a la libertad de prensa en Centroamérica: estrategias y efectividad	120

RECOMENDACIONES Y FACTORES CLAVE A CONSIDERAR EN EL DISEÑO DE PROGRAMAS DE APOYO

122

Elementos clave para diseñar proyectos efectivos	125
Hallazgos Clave	127
Conclusiones	131

PRÓLOGO

SUMMER HARLOW — Knight Center for Journalism in the Americas

Por más de 20 años, el Centro Knight para el Periodismo en las Américas ha apoyado a periodistas latinoamericanos y trabajado para fortalecer un periodismo de calidad e independiente en todo el hemisferio. Durante ese tiempo, el estado del periodismo y la libertad de prensa en la región han experimentado cambios significativos, para bien y para mal. Muchos de esos cambios se concentran en los países de Centroamérica, en particular Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras. Tras décadas de conflictos internos en gran parte de Centroamérica, a finales de la década de 1990, la mayoría de los países de la región habían realizado una transición formal hacia sistemas democráticos, y el inicio del nuevo milenio trajo consigo nuevos marcos jurídicos que respaldaban la libertad de expresión y el acceso a la información, así como oportunidades abiertas por el avance de las nuevas tecnologías. A pesar de los altos niveles de concentración de los medios de comunicación y la influencia política indebida, así como de las amenazas y la violencia persistentes contra los periodistas, el acoso judicial y la autocensura, las clasificaciones de libertad de prensa en la región mejoraron en su mayoría, al menos temporalmente.

Fue en ese tiempo cuando viví en Centroamérica, primero como reportera freelance en Guatemala a finales de los años 2000, y luego, a mediados de la década de 2010, como investigadora y periodista en El Salvador. Casi al mismo tiempo colaboré en la investigación y redacción de los informes de libertad de prensa de Freedom House para Centroamérica. Y en los años transcurridos desde entonces, he seguido investigando el periodismo en la región, publicando dos libros y numerosos estudios académicos, durante los cuales hemos sido testigos de un rápido retroceso democrático, un aumento de la violencia estatal y no estatal y la asfixia del periodismo independiente, lo que ha creado uno de los entornos más difíciles del hemisferio para ejercer el periodismo.

En el Centro Knight, reconocemos que apoyar a los periodistas independientes y la libertad de prensa en Centroamérica es vital para sostener los principios democráticos, la transparencia, la rendición de cuentas y los derechos humanos. Las tendencias que observamos en lugares como El Salvador y Nicaragua, por ejemplo, no son solo una crisis regional, sino una advertencia para el futuro del periodismo y la democracia en todo el hemisferio, como lo destacó Carlos Dada, reconocido periodista salvadoreño y cofundador

del sitio digital nativo El Faro, durante el 26° Simposio Internacional de Periodismo Online (ISOJ) realizado en Austin, Texas, en marzo de 2025.

Para ofrecer a Centroamérica la atención detallada que urgentemente merece, nos unimos con Abierto para publicar este oportuno informe que destaca los profundos desafíos y la notable resiliencia de los periodistas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Este estudio aporta una contribución crítica para entender las fuerzas políticas, económicas y sociales que socavan la libertad de prensa, así como los esfuerzos extraordinarios de los periodistas y medios centroamericanos para defender la transparencia, controlar el poder y fomentar los valores democráticos ante la adversidad.

El informe subraya los desafíos estructurales, como la concentración mediática y los vínculos entre propietarios de medios y las élites políticas y económicas, que influyen en la cobertura informativa y limitan la pluralidad de voces y perspectivas. También aborda los cambios tecnológicos que han alterado las fuentes tradicionales de ingresos de las organizaciones noticiosas, generando precariedad laboral, especialmente entre mujeres, periodistas indígenas y personas LGBTIQ+. Estos y otros periodistas procedentes de entornos marginados también corren un riesgo especial en lo que respecta a las amenazas, la violencia, la persecución judicial, la vigilancia y el acoso digital que se han extendido en el periodismo. La represión de la información crítica se ha convertido en un problema especialmente grave con el auge de gobiernos autoritarios y autocráticos que criminalizan cada vez más el periodismo.

Sin embargo, a pesar de estos riesgos crecientes y con recursos muchas veces mínimos, los periodistas continúan innovando, construyendo redes transnacionales, alianzas de solidaridad y modelos colaborativos, y experimentando con nuevos mecanismos de financiamiento, todo con el fin de asegurar la sostenibilidad del periodismo independiente y crítico.

Entre las recomendaciones prácticas más urgentes que emergieron de los hallazgos del estudio destacan:

- Fortalecer las protecciones legales y físicas para periodistas
- Apoyar la implementación avanzada de mecanismos de seguridad digital y protección de fuentes
- Garantizar la salud mental y el bienestar de los periodistas
- Fomentar la sostenibilidad financiera, especialmente de medios independientes y comunitarios

- Promover la capacitación especializada sobre cobertura judicial, corrupción, derechos humanos y pueblos indígenas y derechos humanos, así como periodismo de datos e investigativo y estrategias para liderazgo editorial
- Ampliar la alfabetización mediática para contrarrestar la desinformación, especialmente la gubernamental
- Fomentar alianzas regionales y redes de apoyo entre pares
- Presionar a los gobiernos para respetar la transparencia y el acceso a la información
- Adaptar los programas de apoyo a periodistas vulnerables y de grupos marginados

Esperamos que este informe, más allá de mostrar la valentía de los periodistas centroamericanos, sirva como un llamado a la acción para desarrollar soluciones a largo plazo que protejan a los periodistas no solo en los cuatro países destacados sino también en todo el mundo, en sociedades sometidas a presiones similares. Los casos aquí expuestos iluminan los peligros que amenazan al periodismo y a la democracia, pero también ofrecen lecciones sobre resiliencia y solidaridad aplicables en otros contextos.

SUMMER HARLOW

Directora Asociada del Centro Knight para el Periodismo en las Américas en la Universidad de Texas en Austin. Es doctora en Periodismo y posee una maestría en Estudios Latinoamericanos. Sus investigaciones examinan las intersecciones entre periodismo, activismo y tecnología en América Latina. He escrito dos libros y sus estudios han sido publicados en revistas académicas como *Journal of Communication*, *International Journal of Press/Politics*, *Journalism & Mass Communication Quarterly*, y más. Actualmente es editora asociada de la revista académica *Journalism Studies*, y es vicepresidenta del comité permanente de investigación para la Asociación para la Educación en Periodismo y Comunicación de Masas (AEJMC por sus siglas en inglés). Anteriormente trabajó como periodista durante 10 años.

INTRODUCCIÓN

En América Latina, como en casi todas partes, la prensa se desarrolló en relación con grupos de poder económico y político (Becerra y Mastrini, 2011; Jiménez, 2023), lo que ha generado que, excepcionalmente haya servido como un mecanismo de exigencia de rendición de cuentas frente a los poderosos (Waisbord, 2002). Su papel, en este sentido, ha servido fundamentalmente para intermediar los intereses entre diferentes sectores de las élites (Guerrero, 2014), con frecuencia en detrimento de un periodismo independiente y crítico frente al poder (Harlow, et al., 2023). Esta tendencia parece más pronunciada y grave en el caso de los países del norte de Centroamérica, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua (Rockwell, 2017),¹ en donde, además, los grados de violencia contra periodistas la convierten en una de las regiones más peligrosas para este oficio en el mundo (RSF, 2024).² Esto refleja una realidad donde periodistas enfrentan intimidaciones, demandas judiciales, juicios, leyes restrictivas, ataques e incluso asesinatos.

Además, a pesar de una disminución en los homicidios de periodistas en 2023, expertos como Guilherme Canela de UNESCO y Artur Romeu de Reporteros Sin Fronteras, señalan que persisten otras formas de ataque, como el acoso digital y la autocensura, que crean "zonas de silencio" donde la información local se reduce³. Esto se suma a la presión gubernamental, y a la intimidación por parte de autoridades y otros actores que también genera un ambiente de desconfianza entre los ciudadanos y una reducción en la divulgación de información, ya que los ciudadanos se resisten a hablar con los periodistas.

¹Rockwell, R. (2017). *Evolving Media Structures in Central America*. *International Journal of Media & Cultural Politics* 13, no. 1–2; Guerrero, M. A. y M. Márquez-Ramírez. (2014). The 'Captured Liberal' Model of Media Systems in Latin America, pp.43–65. En: M.A. Guerrero y M. Márquez-Ramírez (eds.) *Media Systems and Communication Policies in Latin America*. London: Palgrave.

² Tomando en cuenta el Barómetro de Reporteros Sin Fronteras, entre 2020 y 2023, en El Salvador hubo dos periodistas detenidos, tomados como rehenes o desaparecidos; en Honduras, un periodista fue detenido y seis periodistas fueron asesinados; en Guatemala, siete periodistas fueron detenidos, tomados como rehenes o desaparecidos y dos periodistas fueron asesinados; y en Nicaragua, seis periodistas fueron detenidos, tomados como rehenes o desaparecidos. Barómetro Reporteros Sin Fronteras. www.rsf.org/en/barometer?

³ Higuera, S. (2024). Fewer Journalists Killed in Latin America in 2023, but Experts Fear Creation of "Zones of Silence." *LatAm Journalism Review*. www.latamjournalismreview.org/articles/less-journalists-killed-in-latin-america-in-2023-but-experts-fear-creation-of-zones-of-silence/

Esta compleja situación obliga a muchos periodistas a optar por una decisión frecuente en Centroamérica, el exilio, tomada en los últimos años ante el acoso y la persecución por periodistas reconocidos como Ricardo Borge, Dánae Vilchez y Hansel Quintero (Nicaragua), o Juan Luis Font y Michelle Mendoza (Guatemala), entre otros. Otro ejemplo de cómo la persecución genera el exilio de las propias organizaciones periodísticas son los casos de medios como Divergentes y Confidencial (Nicaragua), quienes ejemplifican cómo continuar informando con redacciones completa o parcialmente en el exilio y El Faro (El Salvador), que tuvo que trasladar sus operaciones como entidad jurídica a Costa Rica en respuesta a la presión del gobierno de Nayib Bukele. En este sentido, las leyes y marcos legales que limitan el acceso a la información, paradójicamente como la Ley de Acceso a la Información Pública de El Salvador, o la Ley de Ciberdelitos de Nicaragua, junto a la censura y el hostigamiento, dificultan el desarrollo de un periodismo más autónomo y crítico frente al poder. Todos los elementos anteriores representan un panorama sombrío para la libertad de prensa en estos países, a pesar de que, con todo, existen aún periodistas y medios dispuestos a seguir informando —, lo mejor que se pueda—, y desarrollando una práctica periodística comprometida con la sociedad y su derecho a la información y fiscalización.

A lo largo de las últimas décadas, expertos que han analizado y estudiado la región coinciden en señalar algunos factores estructurales que han favorecido estas tendencias (Ayala, 1995; Benítez, 2014; Castro, 2014; Cristancho, 2019; Freedman, 2012; Gramajo, 2014 y 2021; Harlow, 2017; Harlow y Salaverría, 2016; Pérez, 2015 y 2018; Rockwell y Janus, 2003; Rockwell, 2017; Socayón, 2016; Torres Rivas, 2011)⁴. La estructura de la propiedad y su alta concentración, las relaciones estrechas —incluso familiares— entre élites mediáticas y políticas, el poco interés de los gobiernos para promover condiciones para una mayor pluralidad mediática, una estructura de mercado débil con dificultades para mantener a una amplia gama de medios, la precariedad en el acceso a recursos para los medios comunitarios, la persistencia de relaciones clientelares entre gobierno y medios, el uso poco transparente de la publicidad oficial, la discrecionalidad en el otorgamiento de licencias, y los retos y oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías digitales. Al mismo tiempo, también señalan factores contingentes y condiciones específicas, tales como la precariedad laboral y financiera en las que se ejerce la labor periodística, la ausencia de oportunidades para fortalecer la capacitación, la falta de interés en cubrir adecuadamente ciertos temas (como los que atañen a comunidades y pueblos indígenas o a grupos minoritarios), las diversas presiones que ejercen grupos políticos y del crimen organizado, y vinculado a esto y de forma muy alarmante, los enormes grados

⁴ Harlow, S. (2017). *Liberation Technology in El Salvador: Re-appropriating Social Media among Alternative Media Projects*. Palgrave-Macmillan.

y diferentes formas de violencia en las que se desempeña el periodismo. Violencias que van de lo físico (asesinato, ataques, acoso, intimidación, etc.), a lo legal (uso de diferentes mecanismos legales por parte de actores poderosos para silenciar a periodistas mediante acusaciones en tribunales), y hasta lo digital (ciberacoso, intimidación, amenazas, hackeo, espionaje, etc.). En este sentido, ha cobrado mayor importancia como mecanismo intimidatorio para silenciar a la prensa el uso de demandas estratégicas contra la participación pública (conocidas en inglés como SLAPP –Strategic Lawfare Against Public Participation), principalmente por difamación o daño moral. Estas acciones legales buscan agotar los recursos y la moral de los periodistas, limitando su capacidad para realizar su trabajo de forma independiente.

Como es posible reconocer, la investigación académica y periodística ha logrado identificar de forma muy clara cuáles son los principales retos que enfrenta en la región el desarrollo y la práctica de un periodismo autónomo, independiente, plural y crítico con el poder. Debe además señalarse que en los últimos años, estos diversos factores que inciden negativamente en la libertad de prensa, están teniendo lugar en un contexto general de “retroceso democrático”, caracterizado por una erosión de las instituciones democráticas, un debilitamiento del estado de derecho, y mayor presencia de acciones y medidas autoritarias por parte de los gobiernos de estos países.⁵ De acuerdo con el World Justice Project, su Índice de Estado de Derecho, 2023, muestra un deterioro en tres de estos países: Nicaragua, de -4.4 por ciento; El Salvador, de -2.5 por ciento; y Guatemala, de -0.3 por ciento.⁶ El índice anual sobre libertad de prensa que presenta Reporteros Sin Fronteras, y que mide el estado de esta libertad en 180 países, en su edición de 2024, define la situación en Guatemala (138/180) y El Salvador (133/180) como “difícil”, mientras que en Honduras (146/180) y Nicaragua (163/180) la define como “muy seria”.⁷ Por su

⁵ El concepto de retroceso democrático (*democratic backsliding*) resalta el deterioro general de las condiciones de una gobernanza democrática (Walder y Lust, 2018; Hyde, 2020), e incluso, con un resurgimiento de condiciones de autocracia (Lührmann y Lindberg, 2019). Hay autores que utilizan términos distintos para referirse a estos procesos, como Mudde y Kaltwasser (2017) que hablan de “de-democratización”, Lebens y Lührmann (2021) de “erosión democrática”, o de “regresión democrática” (Mietzner, 2021), entre otros. En cualquier caso, lo que todas estas formas de entender estos procesos tienen en común es una erosión (y captura) de las instituciones democráticas, que pierden autonomía, un debilitamiento del estado de derecho, en donde se agravan condiciones de impartición de justicia y puede llegar hasta la pérdida de independencia y captura del poder judicial, y un incremento en medidas y acciones de corte autoritario desde el gobierno, en principio, aunque no exclusivamente, para limitar la crítica y las libertades de prensa y expresión.

⁶ Ver: www.worldjusticeproject.org/rule-of-law-index/downloads/WJPIinsights2023.pdf

⁷ Ver: World Press Freedom Index, 2024. www.rsf.org/en/2023-world-press-freedom-index-journalism-threatened-fake-content-industry

parte, el índice de Democracia de la Unidad de Inteligencia de The Economist,⁸ que establece cuatro categorías de clasificación —democracias completas, democracias imperfectas, regímenes híbridos y autoritarismos—define, en su edición 2023, a Honduras, El Salvador y Guatemala como regímenes híbridos, mientras que a Nicaragua como autoritarismo.

En este trabajo ofrecemos algunos elementos para comprender mejor las formas más específicas en que los diversos factores referidos y el contexto de retroceso democrático afectan, en general, la supervivencia, el desempeño y el desarrollo de un tipo de periodismo y de organizaciones periodísticas que se podrían agrupar bajo la categoría de “periodismo y medios independientes”. Es importante aclarar que el término “medios independientes” se refiere a la función informativa de las organizaciones de medios de comunicación, cuya política editorial se caracteriza, en principio, por buscar liberarse de interferencias explícitas de influencias extra-mediáticas específicas, tales como presiones gubernamentales de cualquier tipo e intereses económicos sesgados corporativos (Karppinen & Moe 2016).⁹ Aunque el aislamiento total de este tipo de presiones e intereses no siempre es posible —ni siquiera en las democracias consolidadas—, se espera que los medios independientes tengan una mayor autonomía de las presiones e intereses estatales y económicos en su política editorial, ya que esto es clave para mantener un panorama mediático plural y un papel mínimo de vigilancia (Couldry, 2009).¹⁰ Para este trabajo, consideramos medios independientes, sobre todo, a aquellos que practican un periodismo crítico con el poder, que no pertenecen a los grandes grupos corporativos, que reconocen tener fuentes de financiamiento alternativas a los recursos gubernamentales y que, normalmente, son nativos digitales —aunque esto no es siempre el caso.

Así, el objetivo aquí es conocer cómo operan los factores limitantes de la libertad de prensa en este tipo de periodismo y de medios en cuatro ámbitos específicos: qué mecanismos y estrategias se utilizan para limitar la libertad de prensa, cuáles son los principales actores y grupos que más las emplean, cómo les afectan a estas organizaciones y periodistas e inciden en los temas de su agenda mediática, y qué apoyos tiene desde lo local este tipo de medios y de periodismo para desarrollar mecanismos de resiliencia. La información recopilada en relación con estos ámbitos ha permitido contar con elementos clave para entender mejor la forma en que funcionan los procesos que limitan la libertad

⁸ Este índice se puede consultar en: www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2023/

⁹ Karppinen, K., & Moe, H. (2016). What We Talk About When Talk About “Media Independence”. *Javnost*, 23(2), 105–119. [www.doi.org/10.1080/13183222.2016.1162986](https://doi.org/10.1080/13183222.2016.1162986)

¹⁰ Couldry, N. (2009) Does ‘the media’ have a future? *European journal of communication*, 24 (4), pp. 437–449.

de prensa y el periodismo independiente en el contexto de cada uno de los países que se estudian en este trabajo: Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Esta investigación fue desarrollada por Abierto, una estudio que desarrolla proyectos de investigación, campañas de comunicación y experiencias para conectar a las audiencias con las causas sociales a través del conocimiento, el periodismo y el arte y que ha colaborado con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de Estados Americanos (OEA), IREX, Internews, FLACSO y el Centro Knight para el Periodismo en las Américas, entre otras organizaciones. La coordinación se llevó a cabo de manera conjunta entre Manuel Alejandro Guerrero, profesor-investigador de la Universidad Iberoamericana en Ciudad de México y presidente de ORBICOM, red mundial de Cátedras de la UNESCO en Comunicación, y Daniel Villatoro, periodista reconocido en temas de innovación, metodologías de investigación basadas en datos y tecnología, así como la cobertura con perspectiva de género y diversidad, y director general de Abierto. Luego de una amplia revisión de la literatura sobre el estado de la libertad de la prensa y los sistemas de medios en Centroamérica, se acordó que, con base en tiempo y recursos disponibles, una forma de acercarse al objetivo central de este trabajo, sería a través de una serie de entrevistas a personas del entorno periodístico centroamericano en cada uno de los cuatro países – aunque no todas pertenecientes a medios independientes. Esto se explica con mayor detalle en el apartado metodológico. Abierto, capacitó y coordinó a un equipo de investigadores en campo con conocimiento experto del panorama mediático de cada país para que entrevistaran a periodistas, editores y reporteros de los cuatro países, así como a personas expertas en libertad de expresión. Para las entrevistas, se diseñó un cuestionario semiestructurado para las entrevistas a profundidad, se identificaron a las personas clave que podrían servir como fuentes y se llevaron a cabo las entrevistas. Debe decirse que, en el caso de Nicaragua y de algunos participantes de El Salvador y Guatemala, las entrevistas se condujeron en el exilio, debido a la inseguridad que viven en sus países.

Con base en el objetivo central de este trabajo, se han podido identificar las diferentes formas en que los medios y periodistas independientes –y el periodismo, en general—en estos países enfrentan condiciones adversas que incluyen un mercado publicitario altamente concentrado y controlado por gobiernos y élites, financiamiento local limitado y poco transparente, y una precariedad económica que afecta más gravemente a mujeres, periodistas comunitarios y personas LGBTIQ+. Asimismo, en general (aunque varía por país), la falta de recursos y de formación técnica, administrativa y legal limita su profesionalización y capacidad para sostener modelos de negocio viables. En este sentido, los medios comunitarios, a menudo discriminados y estigmatizados, operan en

condiciones aún más precarias, sin acceso suficiente a capacitación ni a tecnología adecuada, dependiendo de donaciones locales o de su propia comunidad, y frecuentemente expuestos a violencia y racismo.

En relación con los mecanismos que se emplean con mayor frecuencia contra la libertad de prensa en estos países, destacan distintos tipos de estrategias legales (como SLAPPs, leyes ambiguas y criminalización), la asignación favoritista o punitiva de contratos para publicidad gubernamental, la concentración mediática alineada con los gobiernos, la violencia física, el acoso digital y la vigilancia, incluyendo el espionaje de las comunicaciones. Estas acciones son empleadas principalmente por los gobiernos, actores políticos locales, élites empresariales y, en algunos territorios, por el crimen organizado y poderes fácticos como mineras o narcotráfico. Lo anterior repercute directamente en la cobertura de temas sensibles: los periodistas enfrentan un entorno adverso a la hora de cubrir temas relacionados con comunidades indígenas, derechos humanos, derechos de poblaciones vulnerables, justicia social o derechos territoriales por temor a represalias, estigmatización y violencia. Pese a ello, y esto es importante subrayarlo, persisten esfuerzos de resiliencia apoyados en redes colaborativas locales y regionales, donaciones comunitarias y cooperación internacional, aunque los apoyos externos suelen ser inestables y con altos requisitos burocráticos que asfixian a los medios más pequeños. Por parte de los propios periodistas, se organizan talleres, alianzas entre medios, *crowdfunding* y otras estrategias para sostenerse y capacitarse, mientras que en algunos medios comunitarios se construyen redes de colaboración para sortear la censura y compartir información. Finalmente, un hallazgo que conviene destacar es que, en el contexto actual de retroceso democrático, los medios y el periodismo independientes son espacios de resistencia, aunque severamente debilitados por las presiones estructurales, la precariedad y la violencia que los rodea.

Las principales limitaciones de este proyecto derivan tanto de factores estructurales como metodológicos y contextuales. En primer lugar, la investigación no tiene una muestra estadísticamente representativa, sino que prioriza un enfoque cualitativo, propositivo y descriptivo para diversificar las voces de periodistas y expertos en libertad de prensa, lo cual limita la generalización de los hallazgos. Las diferencias institucionales, sociales y culturales entre los cuatro países estudiados —Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua— también afectan la aplicabilidad de los resultados al conjunto de la región, ya que no existe homogeneidad en sus contextos ni en las prácticas mediáticas. El estudio se concentra exclusivamente en libertad de prensa y no aborda en profundidad otros aspectos del retroceso democrático ni hace un análisis histórico exhaustivo, sino que se apoya en brechas detectadas en la literatura académica. Además, la dificultad para acceder a información verificada y actualizada, particularmente en Nicaragua y Honduras, así

como la hostilidad gubernamental y las amenazas a las fuentes y al equipo investigador, generaron desafíos para garantizar la seguridad, anonimato y fiabilidad de los datos recabados.

Por otro lado, la dinámica misma del trabajo de campo impuso restricciones adicionales: los sesgos propios de las fuentes —moldeados por sus experiencias e intereses personales— pudieron influir en la calidad y el equilibrio de la información, a pesar de los esfuerzos metodológicos por mitigarlos mediante contextualización y protocolos de confidencialidad. Se encontraron obstáculos para incluir voces de medios comerciales tradicionales, debido a su resistencia a participar en estudios no comisionados y al temor de comprometer su confidencialidad corporativa. Asimismo, el carácter flexible y exigente del trabajo periodístico obligó a reprogramar entrevistas y a realizarlas en segmentos breves para ajustarse a las agendas de los informantes. Además, las limitaciones de tiempo y presupuesto acotaron el alcance geográfico y temático del proyecto, concentrándolo en cuatro países y en un período breve, con lo que la valiosa información obtenida resulta ilustrativa pero no exhaustiva ni definitiva para comprender completamente la situación regional de la libertad de prensa.

Este trabajo está organizado en diferentes capítulos. Primero, se resumen los factores estructurales y se hace un análisis de los espacios y el mercado para la prensa (*Tendencias sistémicas*). La descripción de los diferentes tipos de ataques que periodistas y medios en la región sufren permite entender los efectos a un nivel más personal, además de hacer un esfuerzo por señalar quiénes atacan y qué técnicas usan (*Violencias: Ataques y tácticas contra la prensa*). La ambición de comparar los fenómenos que suceden en la región es evidente en el siguiente capítulo que analiza legados presidenciales, narrativas gubernamentales y el retroceso democrático en Centroamérica (*Una visión regional*).

En los siguientes apartados se analizan las diferentes presiones y consecuencias que estas dinámicas representan para los medios de comunicación, en la diversidad de enfoques y maneras que se compongan (*Efectos en los diversos tipos de medios y prácticas periodísticas*). El estudio continúa haciendo un ejercicio de análisis interseccional para reconocer los impactos diferenciados de esta violencia en ciertos colectivos dentro del espectro de la práctica periodística: las mujeres, las personas LGBTQ+ y las personas indígenas o quienes practican periodismo comunitario (*Impactos diferenciados*). Las maneras en que los medios se defienden son explicadas y descritas (Maneras de resistir: autoorganización, solidaridad y resiliencia) y el estudio concluye con una serie de recomendaciones y factores clave para que instituciones, autoridades o cualquier persona que quiera apoyar la libertad de prensa en la región tenga en cuenta.

METODOLOGÍA

Para cumplir el objetivo del trabajo, se llevó a cabo un trabajo de campo coordinado por Abierto basado en entrevistas a periodistas, editores y actores clave del entorno informativo en cada uno de los cuatro países: Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Previamente, se llevó a cabo un análisis de los diferentes contextos mediáticos en estos países, para poder contar con elementos clave que permitan entender mejor la forma en que funcionan los procesos que limitan y atentan contra la libertad de prensa y el periodismo independiente en cada uno de los países del estudio. Es importante recordar entonces que el trabajo de esta etapa no se centra en conocer los desafíos que enfrentan la libertad de prensa y el periodismo, sobre todo el independiente, sino en profundizar la comprensión tanto de los huecos que ha dejado esta literatura, como de las formas específicas en que operan, en cada país, los mecanismos a través de los cuales se pone en riesgo esta libertad y se limita el trabajo de sus periodistas.

La estrategia de recolección de datos se ha basado en una serie de entrevistas a profundidad para las que se han seleccionado diez perfiles clave en cada país. Esta selección se basa, como se ha dicho, en entender a profundidad el funcionamiento de los mecanismos que limitan la libertad de prensa, así como también entender las estrategias de resiliencia y los aspectos concretos en donde el periodismo libre e independiente requiere de mayor apoyo por parte de socios locales, regionales e internacionales. El perfil de las personas entrevistadas fue cuidadosamente delineado para poder contar con dos informantes por perfil, para un total de diez entrevistas en cada país. Los perfiles se muestran en la Tabla 1 a continuación.

PERFILES ENTREVISTADOS POR PAÍS

Perfil	Descripción	Marco de entrevista
Medios tradicionales o <i>mainstream</i> <i>Representantes o jefes/as de redacción</i>	Periódicos, Radio, TV, plataformas digitales de grandes medios comerciales o consorcios.	Comprender el estado de los medios como negocio y las tendencias sistémicas y dinámicas de mercado en el ecosistema mediático
Medios alternativos independientes con enfoque en investigación o sin fines de lucro <i>Representantes o jefes/as de redacción</i>	Medios independientes; medios comunitarios. Fundados por periodistas en su mayoría. Se excluyen medios comerciales, pero se incluyen medios con modelos mixtos.	Comprender el modelo de medios sin fines de lucro, cómo trabajan con fondos de cooperación y las tendencias regionales y sistémicas en el ecosistema mediático.
Academia y ONGs con expertise en libertad de prensa Personas expertas en libertad de expresión que trabajan en asociaciones que apoyan a los periodistas.	Academia; asociaciones de libertad de prensa; sindicatos de periodistas u otras entidades de apoyo a los medios. Se incluyen representantes de asociaciones de libertad de prensa y organizaciones sin fines de lucro o colectivos que representan a periodistas	Comprender el estado de los ataques a la libertad de prensa, los mecanismos de protección existentes y los desafíos institucionales para los gobiernos.
Mujeres periodistas y personas de la comunidad LGBTQ+, que hayan sido víctima de ataques	Mujeres periodistas y en ocasiones, personas LGBTQ+. Víctimas de ataques relacionados con su profesión. Este grupo muestra los impactos diferenciados en términos de interseccionalidad y cómo el género son factores diferenciadores en los ataques contra periodistas.	Conocer los desafíos que enfrentan las periodistas y personas LGBTQ+ a nivel individual y los impactos diferenciados que sufren en el periodismo. *

* Se desarrollaron entrevistas bajo las prácticas de cuidado informado sobre el trauma para las conversaciones relacionadas a violencia de género y protocolos de seguridad para el trabajo de campo.

Periodistas indígenas, afrodescendientes o que trabajan en un medio comunitario/local.	Periodistas indígenas, afrodescendientes, y comunitarios. De forma similar al grupo anterior, este grupo muestra los impactos diferenciados en términos de interseccionalidad y cómo la raza, etnicidad y urbanidad / presencia del estado son factores diferenciadores en los ataques contra periodistas.	Comprender la visión sobre la diversidad de perspectivas de los medios comunitarios locales y las diferentes experiencias e impactos que enfrentan periodistas indígenas o afrodescendientes en esos contextos. La selección representa a poblaciones marginadas más relevantes en cada país.
---	--	---

** Por ejemplo, en Guatemala, donde un alto porcentaje de la población es maya, se entrevistaron a periodistas indígenas, mientras que en Honduras fueron periodistas afrodescendientes, y en El Salvador, reporteros comunitarios

Luego de una cuidadosa valoración, se tomó la decisión de llevar a cabo entrevistas de forma individual y no grupal (ni tampoco organizar grupos focales). Las razones tienen que ver con que, en contextos de riesgo, como es el caso de los cuatro países en el estudio, es altamente probable que las personas entrevistadas no sientan un entorno seguro y de confianza total para poder hablar con libertad y franqueza al estar rodeado de otras personas que comparten su misma profesión. Esto, sobre todo, en entornos donde existe enorme desconfianza dado que no se tiene certeza quién pudiera ser un informante encubierto, o bien quien pudiera tener sus dispositivos intervenidos (por ejemplo, se ha documentado que el software Pegasus ha sido utilizado para espiar periodistas en algunos de estos países por parte de los gobiernos y periodistas que participaron de este estudio). Se optó por entrevistas a profundidad con cada perfil de informante. El objetivo de contar con esto perfiles ha sido obtener la siguiente información específica:

- **Representantes o jefes de redacción de medios de comunicación comerciales o *mainstream*:** Estos informantes ofrecen una perspectiva sobre las dinámicas internas de los medios tradicionales, incluyendo las relaciones con el poder político y económico. Su conocimiento es valioso para entender cómo las élites empresariales influyen en la línea editorial, y cómo la relación comercial e informativa con el gobierno e instituciones públicas puede afectar la

independencia de la prensa. Además, aportan datos sobre la gestión de recursos y las limitaciones financieras que enfrentan los medios masivos y cómo el modelo comercial de medios también sufre. Permiten entender cómo los medios comerciales se adaptan a los retrocesos democráticos y cómo equilibran las demandas de sus audiencias, del mercado y las presiones políticas.

- **Representantes o jefes de redacción de medios alternativos con enfoque en investigación o sin fines de lucro:** Estos informantes proporcionan una visión de las estrategias de los medios que buscan desafiar el *statu quo* y promover el periodismo de investigación. Su experiencia es crucial para entender las dificultades que enfrentan los medios independientes al ser blanco de represalias por su fiscalización al poder político y empresarial. También revelan las estrategias que usan para mantener su sostenibilidad económica y apuntar hacia la independencia editorial. Su conocimiento sobre nuevas narrativas y formatos informativos es clave para entender cómo estos medios se adaptan a un entorno hostil. Además, pueden aportar información sobre cómo se enfrentan a las campañas de desinformación. Son los socios más comunes de los proyectos de apoyo al periodismo, por lo que también pueden dar mejor retroalimentación para el diseño de programas de apoyo y conocen más las dinámicas de gestión y consolidación de apoyos de la cooperación internacional.
- **Personas expertas en libertad de expresión que trabajan en asociaciones que apoyan a los periodistas, promueven sus derechos y les defienden de ataques:** Estos informantes ofrecen un análisis profundo de las leyes, políticas y prácticas que afectan la libertad de prensa. Su conocimiento es crucial para entender las tácticas represivas utilizadas por el gobierno y otros actores para silenciar a los periodistas. También proporcionan información sobre los mecanismos de protección para periodistas y su efectividad, y cómo las organizaciones de la sociedad civil pueden ser aliados importantes en la defensa de la libertad de prensa. Sus análisis son valiosos para identificar las necesidades de los periodistas y las mejores estrategias para abordar las amenazas. Al tratar con muchos casos, de periodistas de diversas redacciones, tienen una visión más global sobre los ataques, las instituciones y las estrategias para apoyar a los periodistas.
- **Mujeres periodistas que han sido víctimas de ataques:** Estas informantes aportan una comprensión directa de la violencia de género en el periodismo. Su conocimiento sobre acoso sexual, discriminación laboral, y ataques en redes sociales revela cómo la violencia es personalizada para deslegitimarlas. También visibilizan cómo sufren la exclusión de espacios de liderazgo en los medios. Su experiencia es fundamental para entender el impacto del miedo en su trabajo, y

en su salud mental y emocional. Además, su testimonio es clave para diseñar estrategias de protección que consideren sus necesidades específicas.

- **Periodistas indígenas, afrodescendientes o de medios comunitarios, priorizando aquellos que han sido víctimas de ataques:** Estos informantes ofrecen una perspectiva sobre las barreras adicionales que enfrentan los periodistas de comunidades marginadas. Su conocimiento es crucial para entender cómo el racismo y la discriminación se superponen a la violencia contra la prensa, y cómo las radios comunitarias sufren restricciones debido al monopolio sobre el espectro radioeléctrico. También aportan datos sobre la importancia del periodismo comunitario para las voces que no son escuchadas en los medios tradicionales. Su experiencia es clave para entender cómo los ataques buscan silenciar las narrativas diversas y cómo se puede proteger a periodistas en territorios con poca presencia de los grandes medios.

Los investigadores locales y el equipo de Abierto contactaron a las informantes que coinciden con cada uno de los perfiles identificados. Primero, se determinó una preselección de personas a entrevistar. Después, el equipo les contactó para explicar el proyecto, sus objetivos y alcance. Al contar con su consentimiento, se agendaron entrevistas. Durante cuatro meses se desarrollaron las entrevistas en el segundo semestre de 2024. A través de entrevistas por videollamada o en persona en algunos casos mínimos, las fuentes compartieron su experiencia y expertise para describir cuáles son sus consideraciones prioritarias tanto en la parte diagnóstica como en las secciones sobre necesidades y potenciales apoyos al gremio. El conocimiento experto, las redes de confianza y la trayectoria en el periodismo del equipo de investigadoras locales y el coordinador permitieron que las personas accedieran a participar. El dominio temático de cada investigador complementó el estudio, proveyendo información relevante sobre el país, otras fuentes locales, estudios e investigaciones, así como experiencia local.

Como parte del proceso de investigación, factores políticos imprevistos y la persecución o amenazas en contra de algunas fuentes entrevistadas dificultaron el desarrollo, estabilidad y seguridad necesarias para una recopilación de información eficaz con las fuentes. Algunas de las fuentes consultadas decidieron dar información en condición de anonimato. El anonimato y otras estrategias se pusieron en práctica para garantizar un entorno seguro para las personas que participaron en el estudio, sin comprometer el acceso a información clave. Un protocolo de investigación y de manejo de la identificación de fuentes protege a estas personas. En este sentido, es muy importante destacar que, como se puede ver más adelante en las verbalizaciones citadas, en algunos casos las personas entrevistadas han preferido omitir sus nombres, por lo que aparecen referidas en este trabajo como “persona entrevistada de (país correspondiente)”, o en todo,

“persona entrevistada experta en (área y país correspondiente)”. Con cada persona se ha firmado un convenio de confidencialidad, así como su autorización expresa a utilizar su información para fines de este trabajo siempre que se respete su condición de anonimato. Asimismo, el que algunas personas se encuentren exiliadas o hayan sido perseguidas penalmente contribuye al entorno de inseguridad, pero a la vez, brinda información necesaria para entender las necesidades de periodistas que han sufrido estos tipos de violencias y ataques. Debe decirse que, en varias ocasiones, tanto por razones de agenda de las personas informantes, como de seguridad, se tuvo que reagendar el calendario.

A la hora de establecer las citas para las entrevistas con las personas seleccionadas, se consideraron las siguientes medidas:

- **Mayores medidas de seguridad en Nicaragua y El Salvador.**
Abierto capacitó a los investigadores para confirmar a los entrevistados su derecho a decidir cómo ser citados, cuándo hablar fuera de registro (“off the record”), y en todo momento hubo un reconocimiento explícito acerca de sus preocupaciones de seguridad. Abierto les entregó antes de cada entrevista un protocolo de acceso a la información y una carta declarativa estableciendo sus derechos.
- **Establecimiento de protocolos de No Hacer Daño (“Do No Harm”) y de anonimato**
En todos los casos de entrevistas, pero con mayor cuidado en Nicaragua y en El Salvador, el equipo de Abierto ajustó estos protocolos con base en las siguientes consideraciones:
- **Mayor sensibilidad para entrevistar a personas procesadas judicialmente**
Los periodistas procesados suelen cambiar su disponibilidad en función del avance de sus procesos en el sistema judicial. Las preocupaciones relacionadas con su seguridad eran más comunes en ellas y, por tanto, requerían de negociaciones más cuidadosas y de mayor planeación por parte del equipo de trabajo de campo. Un retraso significativo se debió a que estas fuentes o periodistas específicos bajo ataque tienen una agenda ocupada, y las experiencias vividas no son conocimientos que puedan obtenerse de otras fuentes.
- **Mayor flexibilidad para adaptarse a la disponibilidad de tiempo y reforzar la confianza**
Debido a estos desafíos, algunas entrevistas se realizaron de manera más flexible.

Se condensaron los cuestionarios por segmentos, combinando llamadas con correos electrónicos de seguimiento o llamadas para obtener detalles en profundidad y atender preocupaciones.

- **Utilización de métodos basados en prácticas de cuidado informado en relación con el trauma**

El equipo previamente se capacitó en estas prácticas para poder tratar con periodistas que han sido víctimas de violencia, específicamente relacionada con la violencia de género o la discriminación racial.

Ahora bien, el cuestionario se elaboró de manera semiestructurada, es decir con preguntas abiertas que, conforme avanzara la conversación en la entrevista, era posible volver a preguntar o a formular alguna otra pregunta para profundizar más en algún tema que resultara de mayor interés. Las investigadoras locales del estudio Abierto revisaron las secciones, hicieron pruebas de implementación y distribuyeron las preguntas guías a través de bloques que permitían combinar la experiencia profesional específica de cada perfil de entrevistado, a la vez que estandarizaban los temas cubiertos para comparación y análisis de los matices.

La distribución de las preguntas guía se realizó en ocho secciones. Cada sección tuvo, al final, de 3 a 5 preguntas en el cuestionario, que se fueron ajustando a la experiencia y al perfil de las personas entrevistadas. La siguiente Tabla 2 explica la distribución de las secciones según los perfiles.

PREGUNTAS GUÍA DEL ESTUDIO

1 | Tendencias Sistémicas

¿Cuáles son los desafíos más críticos que plantean las tendencias tecnológicas y financieras globales a la libertad de prensa y al periodismo independiente en Centroamérica?

2 | Tendencias Regionales

¿Cuáles son los desafíos más críticos que plantea el actual retroceso democrático en Centroamérica a la libertad de prensa y al periodismo independiente?

3 | Interseccionalidad: Género / Discriminación étnica

¿Cómo afectan estos desafíos a los periodistas independientes que cubren o pertenecen a comunidades y grupos específicos, como mujeres, indígenas, lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales y queer (LGBTIQ+) y medios comunitarios

4 | Análisis de Régimen | Democracia

¿Qué similitudes y diferencias se encuentran en estos aspectos y sus efectos en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua? Dado lo anterior, ¿qué consideraciones se deben examinar para obtener respuestas adecuadas y eficaces?

5 | Ayuda necesaria | Proyectos de apoyo Regionales

¿Qué estrategias han utilizado los medios y periodistas independientes para reducir los impactos negativos de los desafíos tecnológicos y financieros globales? ¿Qué tan efectivas han sido?

¿Qué apoyo administrativo, legal, técnico y organizativo requieren los medios y periodistas independientes para ser más efectivos al abordar sus desafíos?

¿Cuáles son las oportunidades inmediatas y a mediano plazo (hasta 2030) para fortalecer aún más la libertad de prensa y el periodismo independiente en Centroamérica?

6 | Partes interesadas clave | Mapeo de Actores

¿Quiénes son las partes interesadas clave en cada país que pueden ayudar a apoyar una prensa libre y el periodismo independiente

7 | Eficacia de los programas de apoyo

¿En qué medida la comunidad internacional/las partes interesadas nacionales o regionales apoyan estos mecanismos?

¿Qué estrategias han utilizado los medios y periodistas independientes para reducir los impactos negativos del retroceso democrático en sus países? ¿Qué tan efectivas han sido?

Con base en el perfil de la persona entrevistada, el equipo de investigación priorizó dedicar mayor atención a determinadas secciones del cuestionario para poder obtener la información más valiosa a partir de la trayectoria y experiencia de las personas entrevistadas. Así, se buscó enfatizar ciertas preguntas a determinados tipos de perfiles, tal como se muestra a continuación.

COINCIDENCIA ENTRE PERFILES DE FUENTES ENTREVISTADAS Y SECCIONES DEL CUESTIONARIO A ABORDAR

	Medios generalistas	Medios alternativos	Expertas en libertad de prensa	Mujeres periodistas	Periodistas indígenas o afro
Tendencias sistémicas					
Tendencias regionales					
Interseccionalidad: género					
Interseccionalidad: etnia / raza					
Análisis de régimen/ Democracia					
Ayuda necesaria					
Identificar actores clave					
Efectividad de las medidas					

Finalmente, con base en los resultados del estudio se ha realizado un análisis comparativo de los hallazgos más importantes que se encontraron en términos de identificar patrones, desafíos y estrategias para superar las barreras a la libertad de prensa en general y al periodismo independiente de forma más específica. Se debe decir que, a la hora de llevar a cabo el análisis de los contenidos de las entrevistas, se tuvo en cuenta que los sesgos de las fuentes, moldeados por sus intereses y experiencias personales, podrían afectar la capacidad de generalización y el equilibrio de la información proporcionada. Aun así, la metodología y el equipo de investigación desarrollaron planes para limitar ese efecto. No sólo hubo reuniones de pares con el equipo de Abierto para discutir categorías y hallazgos, sino que se consideró ofrecer una debida contextualización cuando fuera necesario a la hora de registrar los resultados en este trabajo. Así, para quienes lean los capítulos que consignan y discuten los hallazgos, se añaden algunos párrafos explicativos, notas de pie o se describen con mayor detalle los contextos en los que se extraen las verbalizaciones y frases de las personas informantes con el fin de ofrecer un entorno

interpretativo útil. Asimismo, el análisis se aterriza de forma contextualizada en cada país con el fin de proporcionar información valiosa para comprender no sólo las condiciones por las que atraviesa el ejercicio del periodismo en cada país y en la región, sino también las posibilidades para su sostenimiento y para mantener los esfuerzos de resiliencia que se tienen actualmente.

Además de este estudio regional, el equipo de Abierto realizó versiones a profundidad sobre el estado de la libertad de prensa en cada país.

LIBERTAD DE PRENSA EN LA ENCRUCIJADA

PERFIL REGIONAL

La democracia retrocede
mientras el modelo de negocio
se transforma

TENDENCIAS SISTÉMICAS

Espacios y mercado
para los medios
de comunicación

La concentración de la propiedad de los medios como un punto de partida para entender la región

En cuanto a los retos para la existencia de una oferta de medios de comunicación nutrida y para el ejercicio de la libertad de prensa, la concentración de la propiedad de los medios es un factor estructural que determina la capacidad de que existan canales y espacios para que otros medios surtan la demanda informativa, un estimulante para la búsqueda de espacios alternativos fuera del espectro de radiofrecuencias y la dinámica comercial de medios masivos. La concentración también es un factor determinante de la relación entre los medios y las autoridades (a nivel nacional o a nivel local).

Según las entrevistas y la revisión de literatura, en Guatemala, la concentración de medios permite una dinámica de medios privados con agendas alineadas a las élites, que determinó un espacio limitado para el disenso y estimuló el surgimiento de una diversidad de medios digitales pequeños, con agendas de cobertura diversas, pero que luchan por sostener sus operaciones. En El Salvador, los efectos de la concentración se han agravado por la fusión de medios corporativos como respuesta a la presión financiera ejercida en los últimos años. En Honduras, la posición dominante de un pequeño grupo de empresas y actores políticos en el mercado publicitario contrasta con los medios comunitarios que operan con presupuestos limitados, voluntariado y donaciones. Mientras que, en Nicaragua, en consecuencia, a la presión por homogenizar las narrativas hacia una posición oficialista, pro-régimen, los medios oficialistas dominan el panorama y la presión de instituciones públicas y estrategias de criminalización ha significado la desaparición (al menos a nivel de figuras jurídicas y empresas) de los medios nacionales independientes y comunitarios.

En el estudio icónico de la concentración de medios, Becerra y Mastrini (2009) definieron a Guatemala como el ejemplo casi más representativo de una predisposición de mercado casi oligopólica. En las entrevistas, Evelyn Blanck¹¹ del Centro Civitas en Guatemala describe este modelo como “sumamente concentrado” y “oligopólico”, lo que tiene como consecuencia que sus intereses se alineen “a intereses de las élites, la clase política

¹¹ Evelyn Blanck es periodista y fundadora del Centro Civitas, una organización social para la defensa de la libertad de expresión. Forma parte del colectivo “No Nos Callarán” y colabora en la Red Rompe el Miedo, un grupo de organizaciones de la sociedad civil, internacionales y guatemaltecas, unidas para desarrollar una mejor propuesta de protección y seguridad para periodistas y comunicadores sociales. Ha dedicado gran parte de su vida a la labor periodística y a defender los derechos de libertad de expresión y de prensa.

corrupta, la impunidad, la injusticia, la desigualdad, el racismo y la discriminación”, creando un cerco informativo según Factor Méndez¹², periodista y defensor de derechos.

Dado este panorama estructural, estas condiciones pueden conllevar a otros efectos cuando se suman medidas específicas de retroceso democrático. En el caso de El Salvador, se ha documentado que los consorcios mediáticos deben de sopesar su alineación a ciertas líneas editoriales en función de continuar con pauta publicitaria no solo del gobierno, pero también privada. La concentración de la pauta publicitaria gubernamental y comercial también ha contribuido a un entorno mediático restrictivo que combina presión gubernamental con inversión gubernamental en aparatos mediáticos oficialistas. Entonces, las empresas privadas no se anuncian en medios críticos al gobierno del presidente Nayib Bukele por temor a represalias y el gobierno invierte en crear un periódico oficialista que no solo funciona como aparato propagandístico, sino que concentra la pauta estatal y compite con los medios comerciales a un precio inferior¹³, que tiene como efecto una dominación del mercado.

Además, la decisión del gobierno de Bukele de etiquetar a los medios críticos como "enemigos" ha llevado a las empresas a retirar su publicidad por temor a represalias. Esta realidad no es solo excluyente para los medios comerciales. En El Salvador, medios comunitarios también han sido afectados. Óscar Orellana¹⁴, director ejecutivo de ARPAS, una asociación que conglomeraba a 17 radios comunitarias explica que, en su caso, restaurantes de la zona que pautaban en su medio de comunicación “ha decidido no pactar con nosotros para que la alcaldía y autoridades del territorio no crean que él está apoyando nuestra línea editorial” en un contexto en el que cualquier cuestionamiento al oficialismo es visto como una amenaza u oposición política.

En Honduras, el panorama mediático se caracteriza por una alta concentración de poder en manos de unas pocas élites empresariales, lo que resulta en un oligopolio donde los medios privados dominan el espectro. Estos medios, a menudo alineados con intereses

¹² Factor Méndez es Defensor Derechos Humanos. Catedrático. Periodista/Escritor. Estudió Derecho, Derechos Humanos y Trabajo Social en Guatemala, Honduras y Costa Rica. Ha sido catedrático en varias universidades y fundó el Centro de Investigación, Estudios y Promoción de Derechos Humanos CIEPROD. Es autor de ensayos y artículos sobre temas sociales, políticos, memoria histórica y Derechos Humanos.

¹³ El diario oficialista se vende a USD 0.25 mientras que los medios corporativos privados tienen un precio de mercado de 0.50 centavos, según un análisis propio y fuentes como www.laprensagrafica.com/lpgdatos/El-Gobierno-es-casi-el-unico-cliente-del-Diario-El-Salvador-20210128-0005.html

¹⁴ Oscar Orellana es director de la Asociación de Radiodifusión Participativa de El Salvador (ARPAS)

de la clase política corrupta, perpetúan un cerco informativo que limita la diversidad de voces y el acceso a información veraz. La precariedad laboral, la falta de acceso a herramientas tecnológicas y la dependencia de financiamiento inestable son desafíos adicionales que enfrentan los periodistas en Honduras. La pauta publicitaria, dominada por un grupo reducido de empresas y actores políticos, se utiliza como herramienta de presión y amenaza. Los medios independientes luchan por su viabilidad económica, mientras que los medios comunitarios operan con presupuestos mínimos.

En contraste, en Nicaragua, la concentración de medios se da en un contexto de represión estatal donde el gobierno busca silenciar cualquier voz disidente. El gobierno de Daniel Ortega ejerce un control férreo sobre los medios, confiscando instalaciones, criminalizando a periodistas y despojándolos de su nacionalidad. Esta situación ha llevado al exilio forzado de más de 200 periodistas, quienes trabajan en la clandestinidad y recurren al anonimato para protegerse. Los medios independientes se ven obligados a operar con recursos limitados y a depender de la cooperación internacional, mientras que los medios oficialistas difunden la propaganda gubernamental.

Según Jennifer Ortiz, el gobierno ha comprado conciencias y creados conglomerados de medios que venden una visión fantasiosa de Nicaragua, mientras se ignoran los problemas reales del país. Este proceso de cooptación ha llevado a que muchos medios se conviertan en simpatizantes del gobierno. Además, el gobierno dirige la pauta publicitaria hacia los medios oficialistas, lo que perjudica a los medios independientes que no tienen ingresos por publicidad. Los medios que dependen del presupuesto nacional y de la pauta oficial, operan bajo el control del gobierno.

El declive del modelo de negocio de medios impresos basado en los anuncios.

La globalización de un mercado territorial y la desmaterialización de un producto tangible

A nivel global, la prensa ha luchado con el cambio hacia formatos digitales. En términos de negocio existe un problema que hace que el negocio de los medios de comunicación ya no sea rentable. En el pasado, un medio tenía una redacción, un sistema de distribución y una imprenta, todos emprendimientos físicos que dinamizan la economía local y que al gestionarse en conjunto ofrecían oportunidades publicitarias y una audiencia atractiva para marcas y productos que se comercian y quieren promocionarse. En el mundo digital, este ecosistema está distribuido alrededor del mundo. La gestión de anuncios se concentra

a través de buscadores como Google y redes sociales como el conglomerado de META o plataformas de distribución y servicios de servidores como Amazon. Así, empresas internacionales intermedian las operaciones comerciales y la proveeduría de servicio, y con lo tanto, el margen de ingresos y operación de los medios es mínimo.

Como resultado, en todos los países del estudio las personas entrevistadas comentan sobre el reto del declive de este modelo tradicional. Existen ciertos factores que se consideran comunes en la región, a excepción de pequeñas diferencias nacionales como la penetración de internet, los proveedores de servicios locales, las empresas nacionales de telecomunicaciones y la uniformidad territorial e idiomática del mercado, pero en general:

- Este declive pone presión tanto en medios comerciales como en medios no comerciales
- Existe una dificultad para monetizar el contenido informativo. Antes, una edición vendía toda la producción mediática, pero en lo digital, el contenido y los anuncios son por nota, no pudiendo desarrollar la venta mayorista de alcance que el modelo tradicional representaba
- Existen barreras en cuanto a la proveeduría de servicios de pago digital en la región
- En la cultura de consumo y mercado, el valor de la información se ha relativizado debido a su accesibilidad e inmaterialidad. Es menos común que las personas paguen por acceso al periodismo, cuando no es un objeto físico el que compran.

Las personas entrevistadas señalan una reducción del interés comercial en pautar con medios informativos y como efecto de esta dinámica, los medios tienen menos ingresos y menores márgenes de ganancias, lo que ha conllevado a despidos masivos, cierre de espacios informativos y una disminución considerable en la oferta informativa de los medios de comunicación y su capacidad de financiar coberturas y equipos de trabajo. En países como Honduras y El Salvador se hace énfasis sobre el uso de la pauta oficial como un mecanismo de control, y que muchos medios, comerciales e independientes, han tenido problemas para desarrollar modelos de suscripción lo suficientemente robustos como para financiar su trabajo.

Thelma Mejía, coordinadora de noticias de Canal 5 en Honduras, menciona que muchos medios tradicionales se sostienen por sus recursos u otros negocios, pero advierte que esa dinámica no será tan sostenible con el tiempo. También señala que los medios se están preparando para afrontar los desafíos económicos mediante una estructura organizativa más sólida y planes de expansión.

Nelson Rauda, editor de contenido digital en El Faro un medio independiente con un modelo híbrido que combina proyectos de cooperación con ingresos de publicidad comercial, comenta sobre la insostenibilidad del modelo de publicidad en el contexto actual: "El modelo de publicidad de ingreso por publicidad se volvió insostenible entre estas dinámicas y las redes sociales; la gente ya no necesita clasificados ni anuncios de página completa. Entonces, ¿qué te queda?, se pregunta. Rauda describe cómo la publicidad tradicional ha dejado de ser una fuente fiable de ingresos, obligando a los medios a buscar alternativas, aunque estas también presentan desafíos.

Medios de comunicación: Transversalmente obligados a replantear sus fuentes de ingresos

Ante el panorama financiero del modelo de negocio, los emprendimientos periodísticos que nacen de una visión informativa transformadora han sabido captar el apoyo y las dinámicas de los proyectos y donantes de cooperación internacional. A través de estos, los medios han podido consolidar figuras jurídicas que expresan un interés social en informar a la población y no tienen ánimos de lucro, para poder sostener operaciones a través de subvenciones y donaciones.

En cada país hubo diferentes años y medios clave que abrieron la pauta para esta dinámica, y a partir de ellos, otras nuevas iniciativas diversificaron la oferta de nombres de medios alternativos, digitales, cuyo modelo financiero se basa en la gestión de proyectos de cooperación para cubrir sus costos operativos. Sin embargo, el que también existan medios que operan bajo esta lógica únicamente permite cuestionar valores como la independencia de una fuente de ingreso, la temporalidad del ciclo informativo y las prioridades o intereses para la agenda de cobertura periodística. Estos proyectos también influyen al estimular o demarcar temas, dinámicas de asocio y por consecuencia, intereses.

La dependencia del financiamiento externo es un tema recurrente en las discusiones sobre la sostenibilidad de los medios independientes en Centroamérica. Nelson Rauda, editor de estrategia digital de El Faro, señala la precariedad de este modelo, especialmente en El Salvador: "Los modelos de financiamiento con ONG son débiles, porque por ejemplo Open Society ya sabemos que a partir del otro año está prácticamente afuera de Centroamérica y no apoyará". El caso de Open Society¹⁵ en El Salvador, fuertemente

¹⁵ La respuesta de Open Society Foundations a los comentarios del presidente Bukele www.opensocietyfoundations.org/newsroom/la-respuesta-de-open-society-foundations-a-los-comentarios-del-presidente-bukele/es

atacada por el presidente Bukele por su apoyo a periodistas y medios. Desde 2020 Bukele ha cuestionado a los medios digitales El Faro, Factum y Gato Encerrado por ser financiados por la Open Society Foundations: "Son dineros que están recibiendo y no sabemos si están declarando impuestos", señaló el mandatario¹⁶.

En paralelo, Open Society Foundations, uno de los principales donantes para el periodismo en la región ha estado inmerso en un proceso de revisión de estrategia que "dio lugar a la congelación de las solicitudes de nuevos fondos y a la distribución de lo que OSF denominó 'subvenciones de salida' a los beneficiarios existentes"¹⁷, afectando a varios medios de Centroamérica.

Ante este panorama de relación de influencia significativa y el potencial riesgo de dependencia, los medios de la región se han preparado diversificando sus fuentes de ingreso, así como sus actividades productivas. Entre los temas recurrentes en las entrevistas con representantes de redacciones de los cuatro países se menciona la búsqueda de "modelos de negocio alternativos", explorando avenidas para reducir la dependencia de la cooperación internacional. Entre estas actividades clave se mencionaron:

- **Fortalecimiento de estrategias de membresía y suscripciones:** A pesar de ser mencionada, especialmente por aquellos periodistas en roles ejecutivos o estratégicos, existen dudas sobre el "fit cultural" de esta figura, sobre todo con la combinación entre los fines altruistas o el perfil de ingresos y capacidad de pago de algunas de las audiencias que los medios han desarrollado. Su ritmo recurrente es una de las características más valoradas, pero existen matices. Para Thelma Mejía (Honduras), el pago de suscripciones ha sido un desarrollo comercial que medios más tradicionales han podido afianzar de mejor manera, como respuesta a la proliferación de la desinformación y el caos informático en épocas de incertidumbre como durante la pandemia de Covid19. Medios como El Faro¹⁸, ofrecen una "comunidad" específica para las personas que se suscriben a algún tipo de donación mensual con acceso a primicias, boletines especiales

¹⁶ Open Society responde a Bukele: cumplimos las leyes

www.laprensagrafica.com/elsalvador/Open-Society-responde-a-Bukele-cumplimos-las-leyes-2000927-0003.html

¹⁷ Skoknic, F. (2024). La amenaza que se avecina (y posibles soluciones) para el periodismo latinoamericano financiado por donantes extranjeros.

www.latamjournalismreview.org/es/articles/la-amenaza-que-se-avecina-y-las-posibles-soluciones-para-el-periodismo-latinoamericano-financiado-por-donantes-extranjeros/

¹⁸ www.apoyo.elfaro.net/

y acceso a eventos o contenido exclusivo.

- **Campañas de Crowdfunding:** Las campañas de crowdfunding se han utilizado para financiar proyectos específicos o para obtener apoyo de la audiencia en momentos de crisis. Por ejemplo, en Guatemala el medio No-Ficción financió parte de la segunda temporada de su podcast “El Experimento” combinando una subvención con el apoyo de 150 patrocinadores de su audiencia.¹⁹
- **Venta de servicios:** Algunos medios han optado por ofrecer servicios de comunicación, como la producción de contenido multimedia, para generar ingresos. Sin embargo, esta estrategia puede ser desafiante, ya que implica una mayor carga de trabajo y no siempre genera ingresos significativos.

Para Alejandra Gutiérrez, directora de Agencia Ocote (Guatemala): "nuestras sociedades no permiten implementar estrategias de recolección de fondos —como sucede en otros países—, entonces, la mayoría de los medios digitales dependemos de fondos internacionales". Ella describe la lucha por un modelo de sostenibilidad diverso, combinando la venta de servicios de comunicación con la producción periodística, pero admite que la rentabilidad es muy baja, representando un porcentaje bajo de los fondos.

La dependencia del financiamiento externo también se observa en otros países de la región. En Nicaragua, la situación es similar a la descrita por Rauda. Jennifer Ortiz, directora de Nicaragua Investiga, afirma: "Normalmente los fondos piden muchos documentos burocráticos, al final creen que sos una empresa, que tienes un gran equipo administrativo. Esa burocracia te condena a desaparecer. Te asfixia, te cansa".

¹⁹ www.x.com/noficciongtr/status/1459168510194724872

La migración de las audiencias a plataformas *digital-first*

La migración de las audiencias hacia plataformas *digital-first* ha transformado el panorama mediático, presentando tanto oportunidades como desafíos para el periodismo en la región. Este cambio se ha visto impulsado por la creciente accesibilidad a internet y la proliferación de dispositivos móviles, lo que ha llevado a una disminución en el consumo de medios tradicionales como la prensa escrita y la televisión. Como afirma un periodista nicaragüense exiliado, "La gente más joven piensa que exponerse tanto a las noticias es intoxicarse, las y los jóvenes ahora se informan en plataformas de entretenimiento", lo que evidencia cómo los jóvenes han cambiado sus hábitos de consumo de información. Ante esta nueva realidad, los medios se han visto obligados a adaptar sus estrategias y formatos para llegar a una audiencia cada vez más digital.

Este cambio ha llevado a una mayor fragmentación de las audiencias y ha generado un ecosistema mediático más diverso y competitivo.

A pesar de las oportunidades que ofrece el entorno digital, también existen desafíos significativos. La monetización de contenidos en línea sigue siendo una dificultad para muchos medios, especialmente para aquellos con audiencias pequeñas o especializadas. La competencia con las grandes plataformas digitales, que acaparan la mayor parte de la inversión publicitaria, dificulta la sostenibilidad económica de los medios independientes. Además, las plataformas de redes sociales se han convertido en un campo de batalla por la atención de las audiencias, donde la desinformación y las campañas de desprestigio contra los periodistas se propagan con facilidad. Como señala Alejandra Gutiérrez, directora de Agencia Ocote en Guatemala, "las plataformas están diseñadas para que los algoritmos generen burbujas y embudos, entonces, nos dificultan llegar a otras audiencias", lo que muestra cómo los algoritmos de las redes sociales pueden limitar el alcance de los medios independientes y dificultar su conexión con nuevas audiencias. En este contexto, los medios se enfrentan al reto de adaptarse a un entorno digital en constante cambio y encontrar nuevas formas de conectar con las audiencias, manteniendo al mismo tiempo su independencia y su compromiso con la información veraz.

Los medios tradicionales, como la radio y la televisión, han experimentado una disminución en su audiencia, especialmente entre los jóvenes, quienes prefieren informarse a través de plataformas digitales como Facebook, TikTok e Instagram. Esta transición ha generado desafíos para los medios, que deben aprender a producir contenido para estas plataformas, como explica Mónica Rodríguez de Radio Bálsamo en

El Salvador. Ella señala que, al inicio, había una resistencia al uso de TikTok, pero que las radios comunitarias se han visto obligadas a adaptarse a las redes sociales para llegar a nuevas audiencias. Además, Óscar Orellana, de ARPAS, confirma que la mayoría de los jóvenes en las comunidades acceden a la información a través de Facebook y otras redes sociales, lo cual implica que los medios deben diversificar su oferta de contenidos para poder llegar a estos públicos. Esta adaptación no solo implica la creación de nuevos formatos, sino también la necesidad de adquirir equipos y conocimientos técnicos especializados.

Como señala Saúl Hernández, de Focos, su medio tuvo que convertirse en una plataforma digital después de salir de la televisión, lo que implicó adaptar su presupuesto para mantener su presencia en línea y en redes sociales. Además, Wendy Monterrosa de Voz Pública, indica que uno de sus desafíos como periodista fue aprender a conectar con un público 100% digital, diferente al público que tenía en la televisión tradicional. Esto implica crear formatos más sencillos y claros para llegar a audiencias más diversas, lo que requiere un proceso constante de aprendizaje y adaptación.

Desafíos sistémicos y estructurales para ejercer periodismo en la región

BRECHA DIGITAL

En cuanto a la tecnología, la región está marcada por un acceso desigual, con una latente brecha digital. En las entrevistas, periodistas y analistas mencionan los efectos de la limitada capacidad de emprendimientos periodísticos para cubrir historias, amplificar la difusión de voces de comunidades marginadas o servir a estas comunidades como audiencia.

En Honduras, se mencionó que solo el 29.6% de los hogares rurales tiene acceso diario a internet²⁰. En Nicaragua, se estimaba en 2022 que 2,98 millones de personas tenían acceso a internet, una tasa de penetración del 44,2%²¹. Y en Guatemala, una Evaluación del Ecosistema Digital del País (2021-2022) midió que, aunque el 95% de la población tiene cobertura de red móvil, solo el 17% puede costearse suscripciones activas a internet²².

²⁰ Instituto Nacional de Estadística.

²¹ Informe “Nicaragua: Freedom on the Net. 2022 Country Report”.

²² Evaluación del Ecosistema Digital del País (DECA, por sus siglas en inglés).

DESCONOCIMIENTO DEL IMPACTO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA) EN EL OFICIO

Sí bien en las entrevistas, se mencionaba el potencial de la IA para mejorar la eficiencia en tareas periodísticas recurrentes, como recabar información contextual o transcribir entrevistas y registros, existe una conciencia de riesgos potenciales:

- **Su uso nutre la rapidez en la producción de desinformación** y campañas complejas caracterizadas por contenido falso o manipulado, lo cual puede exacerbar la confianza del público en los medios.
- **Existe un miedo sobre el eventual reemplazo de periodistas humanos:** Salas de redacción masivas han reemplazado varios trabajos por automatizaciones facilitadas por la IA. Se teme la pérdida de empleos en un sector de por sí precario.
- **Falta de acceso y capacitación:** Se mencionó que los periodistas conocen sobre su existencia y experimentan con ella, pero la falta de capacitación y acceso limita su capacidad para aprovechar las herramientas.

FALTA DE PROFESIONALIZACIÓN

La falta de oportunidades de capacitación y formación profesional limita las capacidades de los periodistas para adaptarse a las nuevas tecnologías, desarrollar habilidades de investigación y seguridad digital, y fortalecer su gestión financiera. Además, en las entrevistas se señaló que una consecuencia del legado estructural de sistemas educativos públicos débiles es la falta de capacidades técnicas de ciertos profesionales de la comunicación. El acceso a educación universitaria y la transformación de las carreras relacionadas al periodismo dentro de estas instituciones fueron mencionados.

DEBILIDAD DE LAS ORGANIZACIONES GREMIALES

Las organizaciones gremiales de periodistas, si bien desempeñan un papel importante en la defensa de la libertad de prensa, a menudo carecen de recursos y capacidad de respuesta para proteger eficazmente a los periodistas en riesgo. En algunos países, su susceptibilidad a liderazgos políticos o de grupos empresariales de medios, así como su incapacidad para reflejar las condiciones actuales del periodismo, son factores para su falta de integración o desactualización dentro de las consideraciones de actores vigentes en el trabajo por la libertad de prensa.

VIOLENCIAS: ATAQUES Y TÁCTICAS CONTRA LA PRENSA

El retroceso democrático y las tendencias autoritarias en la región han creado un clima hostil para el periodismo independiente. Los gobiernos utilizan diversas tácticas para silenciar a la prensa crítica. Las describimos.

Un mapa de vulnerabilidad y exposición a la violencia al que se le superponen ataques dirigidos y retroceso en garantías de derecho

El retroceso democrático en Centroamérica plantea serios desafíos para el periodismo independiente, exacerbando las tendencias sistémicas que ya afectan a la libertad de prensa en la región. Los testimonios de periodistas guatemaltecos, que se encuentran en las fuentes proporcionadas, revelan un panorama preocupante donde la capacidad de los medios para informar de manera libre e independiente se ve socavada por acciones estatales y de otros poderes fácticos.

Como punto de partida, la región experimentó múltiples casos de asesinatos, desapariciones y detenciones de profesionales de la comunicación entre 2020 y 2023. El Barómetro de RSF señala que en El Salvador hubo dos periodistas detenidos o desaparecidos; en Honduras, uno fue detenido y seis asesinados; en Guatemala, siete detenidos o desaparecidos y dos asesinados; y en Nicaragua, seis detenidos o desaparecidos. A pesar de una disminución en los homicidios en 2023, persisten otras formas de violencia, como el acoso digital y la autocensura, que generan “zonas de silencio” donde la información local disminuye significativamente.

Las tendencias regionales en Centroamérica han sido particularmente pronunciadas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde la interconexión entre los ámbitos mediático y político es especialmente evidente. El retroceso democrático ha significado para el periodismo de la región que la represión de los medios independientes se ha visto exacerbada en los últimos años por el retroceso democrático en tres de estos cuatro países.

El Índice de Estado de Derecho del Proyecto de Justicia Mundial (WJP) de 2023 registró un deterioro en el estado de derecho con respecto al año anterior en Nicaragua (-4.4 por ciento), El Salvador (-2.5 por ciento) y Guatemala (-0.3 por ciento). Honduras registró una mejora del 1.6 por ciento en el índice. Centroamérica no está sola en este retroceso. Los indicadores del WJP encontraron que las restricciones al poder gubernamental y el respeto por los derechos fundamentales se deterioraron en el 77 por ciento de 142 países incluidos en el índice de 2023, una tendencia que se mantiene desde 2016.

En los países centroamericanos, aproximadamente la mitad de todos los encuestados piensan que los altos funcionarios del gobierno participan en comportamientos autoritarios. Casi un tercio de las personas en Centroamérica, en promedio, cree que el presidente no tiene que seguir la ley. Este es el porcentaje promedio más alto de

respuestas a esta pregunta en las cinco subregiones de América Latina y el Caribe, señaló el informe de 2022 del WJP. El índice de 2022 también destacó la desconfianza generalizada y el comportamiento autoritario percibido en Centroamérica, con los encuestados del WJP diciendo que creen que los ataques contra periodistas y la prensa tienen como objetivo desacreditar a los medios.

Los países de la región enfrentan un declive en el estado de derecho y la confianza en las instituciones gubernamentales, especialmente por las acciones que tienen como blanco a la prensa. La percepción de un comportamiento autoritario de los funcionarios de alto nivel y la creencia de que los presidentes no tienen que cumplir la ley son indicativos de una crisis democrática que está afectando la capacidad de los medios para operar libremente. El estudio del WJP concluye que existe una fuerte percepción de que los ataques a la prensa buscan desacreditar a los medios. Esto es consistente con lo que se ha visto en varios países, como Nicaragua donde el gobierno se esfuerza por silenciar a periodistas críticos y ejercer control sobre los medios. En Guatemala, también se han documentado patrones de criminalización y hostigamiento a periodistas que buscan investigar y exponer la corrupción.

Los datos reflejan una tendencia preocupante en la región centroamericana, donde el deterioro del estado de derecho, la falta de confianza en las instituciones y el ataque a la libertad de prensa están interrelacionados y alimentándose mutuamente. Esto crea un ambiente hostil para los medios y reduce el acceso de la ciudadanía a información crucial para la rendición de cuentas y la participación democrática

El retroceso democrático en Centroamérica agudiza la crisis del periodismo independiente, creando un ambiente hostil para la libertad de prensa y el ejercicio del derecho a la información. La criminalización, el acoso judicial, la obstaculización del acceso a la información, los ataques y el exilio forzado son realidades que afectan a los medios y periodistas de la región.

Violencia física contra periodistas, ataques y amenazas

Agresiones dirigidas directamente contra comunicadores son comunes. Los ataques a periodistas, tanto físicos como digitales, persisten en la región, aunque con diferentes grados de intensidad. Periodistas en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua sufren una variedad de ataques y violencias que como intención macro buscan silenciarles y

ejercer control narrativo en sus países o comunidades. Estas agresiones pueden provenir de actores estatales, actores privados y estructuras de crimen organizado.

Los ataques físicos contra periodistas en Centroamérica varían en naturaleza y severidad, pero todos comparten el objetivo de intimidar, silenciar y obstaculizar la labor informativa. Estos ataques se enmarcan en un contexto de retroceso democrático y creciente hostilidad hacia la prensa, donde los periodistas son percibidos como enemigos por algunos sectores del poder. A continuación, se presenta una tipología de estos ataques, según la información disponible en las fuentes:

AGRESIONES DIRECTAS Y VIOLENCIA FÍSICA:

Estos ataques implican el uso directo de la fuerza física contra los periodistas. Consiste cuando los periodistas son agredidos, detenidos arbitrariamente o intimidados por agentes de seguridad (tanto policía como grupos militares) o grupos afines a un interés político. En entornos comunitarios o de periodismo sobre bienes ambientales o megaproyectos es común que grupos paramilitares organizados o grupos paralelos a estructuras de poder local o crimen organizado también se involucren en estos ataques.

A través de las entrevistas se documentó como estos ataques se manifiestan. En el caso de Guatemala, agentes de la Policía Nacional Civil agredieron y detuvieron ilegalmente a la periodista comunitaria maya kaqchikel Norma Sancir cuando cubría una protesta ciudadana. Entrevistada luego de una batalla legal de más de diez años, Sancir explicó que “el desafío es que los ataques contra periodistas persisten” y que “corre en riesgo tu vida” cuando eres un periodista comprometido con la verdad. En su caso, ella comenta que es riesgoso hacer la labor de fiscalización y que por eso hay periodistas “muy conscientes de que tampoco pueden arriesgar tanto sus vidas, entonces, mejor hacen periodismo sobre accidentes de tránsito y muertes, ya que sacar a la luz temas que afectan a los poderes, es una cuesta arriba” y ser víctima de un ataque “entristece, frustra (...) y se vuelve) un gran desafío”.

En El Salvador, Marvin Díaz de Mala Hierba fue víctima de ataques y hostigamientos físicos por parte de funcionarios. En un incidente, el presidente de CEPA (Autoridad administradora de aeropuertos) le tiró una acreditación en el lente de su cámara y le habló de forma agresiva. Según su colega, Carolina Amaya, los encontronazos con funcionarios de diversas instituciones, quienes se comportan de manera hostil y tensa hacia los periodistas, son comunes. “Son acciones que son demasiado tensas para uno como periodista porque te ubicás físicamente en un entorno en el que todo está a favor de los

funcionarios y en contra de vos, así que estás casi que, en solitario dentro de ese gran grupo,” explicó.

En Nicaragua, un ejemplo específico es el ataque con bombas molotov afuera de la casa de una periodista. En entrevista, Jennifer Ortiz²³ confirmó que “lanzaron bombas molotov a mi casa, amenazándoles por mí”. Una fuente que habló en condición de anonimato confirma que las autoridades “comienzan agresiones físicamente en la calle, las casas o por las vías en donde transmiten los medios de comunicación”.

Pero los ataques contra periodistas no son solo agresiones físicas directas. En cúmulo, la existencia de estas en el entorno nacional y la presencia de otras maneras de ejercer la violencia directamente se combinan para que los periodistas se sientan en un ambiente de hostilidad y miedo que dificulta el trabajo de los periodistas y limita la libertad de prensa. En los países de la región tienen variaciones: con diferentes grados de intensidad y direccionalidad, y con matices locales en cuanto a la relación de las fuerzas policiales y las intimidaciones directas desde el Ejecutivo y sus ministerios.

El análisis de las entrevistas e información recopilada permite entender que mientras que en Nicaragua la violencia estatal es más directa o unificada, con el encarcelamiento y exilio de periodistas como modalidad insignia de reprimir la libertad de prensa, en Guatemala los ataques se dan a través de intimidaciones por medio de actores estatales y grupos vinculados al crimen organizado. En El Salvador, que también comparte matices totalizadores, la alienación y una lógica de “connigo o contra mí” es determinante, y en Honduras, factores de vulnerabilidad estructural se combinan con un estatus de incertidumbre e inseguridad en el que hay varios “frentes” que atacan periodistas.

En los países de la región se han documentado diferentes modalidades de violencia física.

Golpes y Lesiones: Incluyen puñetazos, patadas y otras formas de agresión física que pueden causar lesiones de diversa gravedad. En Honduras, por ejemplo, un 76.4% de los casos de agresiones a periodistas en 2023 fueron agresiones directas.

²³ Periodista exiliada debido a la feroz persecución del régimen de Daniel Ortega y Rosario Murillo contra la prensa independiente en Nicaragua. Fundadora de Nicaragua Investiga, proyecto periodístico con una visión multimedia y moderna que hace énfasis en el periodismo histórico, de investigación y profundidad. www.nicaraguainvestiga.com/

Asesinatos: El caso más extremo de violencia física es el asesinato de periodistas, como los cuatro ocurridos en Guatemala en 2023, que evidencian la alta peligrosidad de ejercer el periodismo en la región. En Nicaragua, el asesinato del periodista Ángel Gahona durante la cobertura de protestas en 2018 es otro ejemplo de violencia letal contra periodistas.

Ataques con Armas: En algunos casos, los periodistas son atacados con armas de fuego u otros objetos contundentes.

OBSTRUCCIÓN Y ACOSO EN COBERTURA:

Estos ataques buscan impedir que los periodistas realicen su trabajo de manera efectiva. Existen diferentes dinámicas en las que este deseo de estorbar, ralentizar o imposibilitar por completo el acceso a la información, a entrevistas o personajes clave, o espacios (como denegar la entrada o no invitar a ciertos medios a conferencias de prensa de instituciones públicas).

- **Impedimento de Acceso:** Los periodistas son bloqueados físicamente, se les impide ingresar a lugares de interés informativo o se les prohíbe entrevistar a ciertas personas. En El Salvador, por ejemplo, la policía ha impedido el trabajo de fotoperiodistas en varias ocasiones.
- **Retención y Detención Arbitraria:** Los periodistas son retenidos por la policía o seguridad, a veces durante periodos breves, y se les obliga a borrar material o se les toman fotografías de sus credenciales. En Guatemala, se han dado casos de detención ilegal de periodistas por parte de la policía. El caso icónico, que forma parte de las entrevistas, es el de Norma Sancir, periodista que cubría una manifestación y fue detenida por cuatro días, a pesar de identificarse como periodista, y cuya batalla legal duró 10 años²⁴.
- **Robo o Confiscación de Equipos:** Se produce el robo o confiscación de equipos de producción periodística, como cámaras, grabadoras y computadoras. Esta dinámica suele ser algo más esporádico o eventual, pero en Nicaragua²⁵ ha

²⁴ www.plazapublica.com.gt/justicia/informacion/norma-sancir-y-el-precedente-del-derecho-informar

²⁵ www.confidencial.digital/especiales/la-guerra-de-daniel-ortega-contra-el-periodismo-54-medios-cerrados/

evolucionado a una estrategia estatal de despojo, allanamientos y expropiación sistemica²⁶ de cualquier bien o recurso de los medios.

ACOSO E INTIMIDACIÓN:

El acoso e intimidación contra periodistas se manifiesta de diversas maneras, tanto en el ámbito digital como en el físico. En el espacio digital, los periodistas son objeto de ataques en redes sociales, a menudo amplificados por cuentas vinculadas al poder. Estos ataques pueden incluir hostigamiento, comentarios hostiles, difusión de información personal y campañas de desprestigio que buscan minar su credibilidad profesional. Además, se han documentado casos de espionaje digital mediante programas como Pegasus, que permiten el acceso ilimitado a la información en sus dispositivos. En el ámbito físico, los periodistas enfrentan agresiones directas, obstrucción de su trabajo en el terreno y detenciones arbitrarias por parte de agentes de seguridad. También sufren intimidación mediante la vigilancia, el seguimiento y el acoso verbal en sus actividades diarias. Estas acciones buscan silenciar las voces críticas, generar autocensura y crear un clima de miedo que dificulta el ejercicio libre del periodismo. Estas acciones buscan generar miedo y autocensura en los periodistas.

Seguimiento y Vigilancia: Los periodistas son vigilados y seguidos, tanto en sus actividades laborales como personales, como una forma de intimidación. En El Salvador, una periodista de Factum fue seguida hasta el baño por un agente de seguridad durante coberturas.

Amenazas Directas: Los periodistas reciben amenazas explícitas de violencia o represalias contra ellos o sus familias. En Nicaragua, las amenazas obligaron a más de 200 periodistas al exilio.

Acoso Policial: Los periodistas son acosados por agentes policiales con detenciones arbitrarias o requerimientos para eliminar material. En El Salvador, la policía ha detenido a periodistas e intentado confiscar su equipo u obligado a borrar el material de documentación que han captado.

²⁶ www.infobae.com/lgbt/2022/07/28/desde-la-academia-de-la-lengua-hasta-grupos-lgbt-ortega-cancelo-el-registro-a-casi-1200-ongs-desde-marzo/

Espionaje: El uso de software de espionaje como Pegasus para vigilar las comunicaciones de los periodistas, con el fin de amedrentar y controlar sus actividades e información, es otra forma de acoso que ha sido usada contra los periodistas en El Salvador.

Estos ataques físicos se complementan con otras formas de agresión, como campañas de desprestigio, hostigamiento digital, y el uso de leyes para criminalizar el trabajo periodístico. La combinación de estas estrategias crea un entorno extremadamente hostil para el ejercicio del periodismo en la región centroamericana.

Perseguirles judicialmente: Las estrategias de criminalización contra periodistas

El uso del sistema judicial para silenciar periodistas críticos se ha convertido en una herramienta de uso común en la región.

Nicaragua es sin duda, el país en donde la judicialización, criminalización y encarcelamiento de periodistas se ha instalado de manera rampante para afectar la labor de periodistas. Una fuente especialista en libertad de expresión, entrevistada en condición de anonimato²⁷, expresa que, como estado de facto, Nicaragua ha evolucionado a un estado donde “es legal lo que antes era ilegal” y esto incluye “encarcelarte sin orden, espiar a los medios, confiscar medios de comunicación sin orden judicial”, todo, con un encubrimiento de legalidad hecho a la medida de las ambiciones represivas de la administración de Ortega.

De manera sistémica, el gobierno de Nicaragua criminaliza el ejercicio periodístico, reforzando un estigma social de “delincuentes” sobre las personas que buscan informar de manera independiente, contrastando la información oficialista que su régimen distribuye como propaganda. Narrativamente, esta criminalización se manifiesta en acusaciones de ser “mercenarios de la información” o “lavadores de dinero”. “Esta estrategia se ha refinado y ha ido destruyendo toda posibilidad de generar o recuperar un medio de comunicación. No únicamente han tomado las instalaciones, sino que también han desaparecido el equipo... los medios tienen que invertir en seguridad diaria los recursos que dedicaban a la producción,” explica.

²⁷ Entrevista. Perfil: Persona experta en libertad de expresión.

A través de la transformación de acciones ilegales a leyes, el gobierno ha encarcelado a periodistas sin orden judicial y espiando sus comunicaciones, o persigue a las empresas y figuras jurídicas de los medios, en colectivo. Estas acciones son justificadas con leyes que permiten la detención arbitraria y el control de la información. Existen múltiples casos documentados de detenciones arbitrarias y se conoce al menos un caso de una periodista desaparecida.

Sumado a esto, la estrategia implica la acusación por delitos graves, como como terrorismo, lavado de dinero, y conspiración contra la patria. Estas acusaciones implican también que la amenaza inminente de condena de cárcel es severa: algunos de estos delitos tienen penas de 30 años de cárcel o de por vida. “Todas las leyes habidas y por haber para dar el control absoluto: delitos de terrorismo, conspiración contra la patria”, explica una fuente quien advierte que ahora también se busca que “sea jurisdicción internacional este tipo de leyes, con la confiscación de bienes y la pérdida de la nacionalidad” para quienes ejercen periodismo crítico.

Jennifer Ortiz explica que las órdenes de captura contra periodistas han incluido que “les apresen y hagan reformas para juzgar esos delitos” supuestos por los que les acusaron. Por ejemplo, el delito de “traición a la patria (como tal), no existía”, pero lo usaron para condenar a periodistas y defensores de derechos humanos, explica en entrevista.

Otra fuente que tiene experiencia en derechos de libertad de expresión y prensa expresó que, a su criterio, el nivel de acciones judiciales y extrajudiciales contra periodistas es de los peores del continente, con medidas privativas de libertad, brutalidad, represión, imposición de medidas de vigilancia y monitoreo de acciones que fuerzan a muchos al exilio. “El riesgo en Nicaragua es tan brutal que todo lo que sucede pone en riesgo la vida” de quienes ejercen el periodismo.

La estrategia criminalizadora continúa con juicios sin debido proceso: Los periodistas son arrestados y juzgados sin acceso a expedientes ni a un debido proceso legal. Con un sistema judicial diseñado para acusar y condenar sin evidencia, los periodistas están en condiciones de vulnerabilidad especiales.

En ciertos casos, al igual que como se ha documentado en El Salvador, las acciones intimidatorias y criminalización se extienden a los familiares, negando derechos a obtener ciertos documentos o viajar al extranjero.

“El gobierno lo que ofrece es la cárcel, el exilio o la autocensura”, explicó un periodista.

El caso más extremo de criminalización, combinado con un exilio forzado es la desnaturalización, en la que se busca eliminar no sólo los derechos de periodistas sino su misma identidad como personas y como nacionales de Nicaragua. Apátridas, muchos periodistas enfrentan los retos del exilio y se discutirá esto en los capítulos siguientes.

En **Guatemala**, el Ministerio Público (MP) y el sistema de justicia trabajan en ocasiones en coordinación para generar un clima de temor e incertidumbre, que tiene un efecto silenciador y de censura.

La periodista Michelle Mendoza relata cómo el MP, bajo la dirección de Consuelo Porras, ha utilizado estrategias de criminalización, incluyendo la presentación de cargos civiles o penales, las citaciones a declarar en casos en los que los periodistas no están involucrados, y ordenar otras medidas de intimidación pretendiendo culpar a los periodistas de la comisión de delitos.

El caso insignia es el encarcelamiento de José Rubén Zamora, quien fungía como director y dueño de elPeriódico, un periódico diario que hacía cobertura nacional y publicaba reportajes de investigación. Encarcelado bajo cargos cuestionables y de manera arbitraria, su detención ha sido calificada por varios expertos independientes de la ONU como condiciones que podrían “equivaler a tortura, y poner en peligro su vida”²⁸, y Amnistía Nacional lo ha declarado un “preso de conciencia”²⁹, entre otros. La falta de certeza jurídica, en este y otros procesos, ha generado un clima de incertidumbre y represión para los periodistas. Para algunas de las personas entrevistadas, su encarcelamiento tiene un efecto ejemplarizante como para advertir a otros de que esto puede pasar sí continúan retando el poder a través del ejercicio de la libertad de prensa.

En general, todas las fuentes entrevistadas en Guatemala coincidieron en los efectos del encarcelamiento de Zamora para la sensación y agencia de libertad de periodistas en el país. “Enviaron un mensaje muy intimidatorio que generó desconfianza en la justicia”³⁰, los periodistas en medios locales “no se quieren arriesgar porque han visto lo que le pasó a Zamora y cómo otros han sido obligados a ir al exilio”³¹. Para Evelyn Blanck, el que se normalice tratar a los periodistas como criminales es muy peligroso y es “simbólico” que se utilice la ley contra el crimen organizado para perseguirlos. Y aunque los ataques tan indiscriminados y públicos han servido en parte para unir al gremio, para algunos, estos

²⁸ www.news.un.org/es/story/2024/08/1532326

²⁹ www.amnesty.org/es/latest/news/2024/08/guatemala-amnistia-internacional-nombra-jose-ruben-zamora-presos-conciencia-exige-liberacion/

³⁰ Entrevista, María José Longo

³¹ Entrevista, Michelle Mendoza

ataques aún no les han “sacudido lo suficiente” para reclamar “estos son mis derechos” de manera conjunta y gremial³².

En **El Salvador**, el periodista comunitario Víctor Barahona fue detenido y privado de libertad durante 11 meses y 12 días. Este caso ejemplifica como medidas represivas generales, como el régimen de excepción impuesto por el gobierno de El Salvador³³, pueden ser utilizadas particularmente para atacar a periodistas. Su caso fue presentado ante la Relatoría Especial sobre la situación de Defensores de Derechos Humanos de Naciones Unidas (ONU)³⁴ como un ejemplo de detenciones arbitrarias contra periodistas.

En entrevista, Víctor Barahona explicó cómo su perspectiva cambió al salir de la prisión: “Cuando yo salgo me doy cuenta, que la prensa estaba más reprimida y acosada” que antes. Para su familia, el miedo es que lo van a matar si vuelve a ejercer periodismo. Y explica cómo no es fácil regresar a ejercer viviendo “con temor” y precauciones en todo lo que hace, y sin fuentes que quieran hablar.

Aparte de la criminalización directa de periodistas, una tendencia observada en El Salvador es la de criminalizar a sus familias. Se han documentado casos de familiares de periodistas encarcelados arbitrariamente y este patrón sugiere que es una técnica usada para intimidar. Uno de los casos es el del padre de Carolina Amaya, quien fue criminalizado.

En **Honduras**, la principal dinámica de criminalización es el uso de querellas por difamación. Según Emy Padilla, “los delitos contra el honor en el Código Penal...hacen que los periodistas nos sentamos amedrentados, amenazados, por una estructura legal que puede ser aplicada en cualquier momento. Estamos expuestos”, ya que en Honduras los delitos suponen un delito penal y no civil, generando miedo por exposición a demandas y “amenazas que se pueden cristalizar en cualquier momento” y que “desgastan, meten miedo, intimidan”.

El código penal hondureño incluye delitos contra el honor como la difamación, injuria y calumnia, que se utilizan para silenciar a la prensa. A criterio de expertas entrevistadas,

³² Entrevista, Norma Sancir

³³ El régimen de excepción estuvo vigente desde el 27 de marzo de 2022 y llevó al encarcelamiento a miles de personas.

³⁴ www.ifj.org/media-centre/news/detail/category/latin-america/article/el-salvador-apes-denuncia-ante-la-onu-la-detencion-arbitraria-del-periodista-victor-barahona

aunque se ha propuesto la despenalización de estos delitos, no ha habido avances en el Congreso Nacional.

El impacto de leyes ambiguas para criminalizar en lo individual a periodistas y en lo colectivo a medios

Las leyes ambiguas tienen un impacto significativo en la criminalización de periodistas y medios de comunicación. Individualmente, los periodistas enfrentan procesos penales tediosos y costosos basados en delitos vagamente definidos, como la obstrucción a la justicia o delitos informáticos. Estas leyes permiten a las autoridades acusar a los periodistas por acciones relacionadas con su trabajo, como la publicación de información considerada "confidencial" o la difusión de mensajes que supuestamente generen "zozobra". La aplicación arbitraria de estas leyes genera miedo e intimidación, lo que puede llevar a la autocensura y al abandono de investigaciones críticas.

Colectivamente, los medios también son afectados, ya que las leyes ambiguas permiten acusar a los medios de ser "organizaciones criminales", lo que puede resultar en el cierre de operaciones y la confiscación de equipos, como ha ocurrido en Nicaragua. Además, se imponen cargas financieras adicionales, como la obligación de crear oficinas de auditoría interna, lo que dificulta su sostenibilidad. Estas acciones tienen como objetivo silenciar las voces críticas, restringir el acceso a la información y debilitar la capacidad de los periodistas para ejercer su labor.

En un ámbito menor de gravedad, algunos medios también han sido demandados por rectificaciones y respuestas legales como medidas intimidatorias y un intento de "acosarlos legalmente". En El Salvador, periódicos como El Diario de Hoy y Mala Hierba han enfrentado este tipo de demandas.

En **Guatemala**, leyes ambiguas como la "Ley Mordaza" y la Ley contra la Delincuencia Organizada buscan silenciar el disenso y crear un clima de miedo. Estas han sido utilizadas para justificar casos de persecución criminal de periodistas. Los fiscales del MP utilizan el marco legal 'a la carta', para que las y los periodistas enfrenten un proceso penal tedioso, costoso y, a todas luces, espurio.

Las fuentes mencionan el uso de leyes ambiguas y su interpretación antojadiza para criminalizar a periodistas y medios en Guatemala. Específicamente, se señala la aplicación arbitraria del delito de obstrucción a la justicia, descrito en la Ley contra la Delincuencia Organizada (Decreto 21-2006)³⁵. Esta ley ha sido cuestionada por analistas y organismos internacionales porque pretende instalar la narrativa de que los medios son organizaciones criminales y los periodistas, delincuentes que se organizan¹. La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (RELE)³⁶ ha expresado su preocupación de que el Estado presuma que la cobertura periodística sobre temas trascendentales pueda configurar este delito, lo que tiene graves consecuencias para el derecho de los periodistas a informar y el derecho de la sociedad a estar informada

En **El Salvador**, una reforma a la ley especial contra delitos informáticos criminaliza a las personas que divulguen información considerada reservada o confidencial. Esto representa una amenaza para las fuentes de información y puede afectar la capacidad de los periodistas para investigar y publicar.

También se mencionó el caso de un tuitero que fue procesado por el delito de “desacato”³⁷. El proceso penal contra Luis Rivas, conocido en Twitter como “El Comisionado” se argumentó como “desacato” contra la administración pública y el presidente por difundir una fotografía de los elementos de seguridad estatal que en una playa protegían a uno de los hermanos del presidente Bukele. El delito de desacato, que se refiere a insultar o agredir verbalmente a un funcionario, ha sido utilizado contra tuiteros y periodistas, limitando la libertad de expresión y la crítica al gobierno

Se han utilizado reformas a leyes y al código penal para restringir la capacidad de los medios de comunicación para hacer su trabajo. La llamada “ley mordaza”³⁸, aunque derogada, es un ejemplo de cómo se intentó impedir que los periodistas cubrieran el tema de las pandillas.

³⁵ Maldonado, A. (2023). Fiscalía usa la ley contra el crimen organizado para perseguir a periodistas. Guatemala: Ocote. www.agenciaocote.com/blog/2023/03/09/fiscalia-usa-la-ley-contra-el-crimen-organizado-para-perseguir-a-periodistas/

³⁶ La RELE manifiesta preocupación por la apertura de una investigación penal contra periodistas en Guatemala por la cobertura de asuntos de interés público www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=1270&IID=2

³⁷ www.elfaro.net/es/202209/el_salvador/26356/Tuitero-detenido-con-reglas-del-R%C3%A9gimen-de-Excepci%C3%B3n-es-acusado-de-ofender-al-presidente-Bukele.htm

³⁸ www.elpais.com/america/2024-12-12/un-informe-de-human-rights-watch-alerta-de-las-amenazas-de-las-leyes-mordaza-de-bukele-en-el-salvador.html

En **Honduras** los delitos contra el honor, como la injuria y la calumnia, contemplados en los artículos 229, 230 y 231 del Código Penal, son una de las principales herramientas legales utilizadas para silenciar a la prensa. Estos delitos, que incluso pueden conllevar penas de prisión en caso de calumnia, se agravan cuando se cometen en línea y establecen responsabilidad civil para los medios que sirvan como plataforma para su difusión. A pesar de las propuestas presentadas ante el Congreso Nacional para despenalizar estos delitos, las discusiones no han avanzado, permitiendo que estas leyes sigan siendo una amenaza para el libre ejercicio periodístico. La utilización de querellas por calumnia se ha convertido en una táctica común para intimidar a los periodistas, quienes viven con el temor constante de que la legislación se aplique en cualquier momento para restringir su trabajo. Como señala Emy Padilla, estas amenazas y querellas por supuesta difamación "desgastan, meten miedo e intimidan".

Osman Reyes, presidente del Colegio de Periodistas de Honduras, las estrategias ya existentes desde administraciones anteriores de atacar a periodistas utilizan delitos como la difamación y los delitos contra el honor, que se han convertido en "14 figuras que son mordaza para la prensa". Esta situación genera autocensura y limita la capacidad de los medios para investigar y denunciar abusos de poder. La combinación de estas leyes ambiguas y las otras formas de ataques contra periodistas impacta negativamente la libertad de prensa, y dificulta la labor de los periodistas de informar y fiscalizar el poder de manera efectiva.

En **Nicaragua** las leyes ambiguas se han convertido en un instrumento de represión. Los periodistas son acusados de delitos como "terrorismo" o "traición a la patria", mientras que a los medios se les acusa de "ciberdelitos" para justificar la censura y el cierre de espacios de información. Estas acusaciones, muchas veces sin pruebas sólidas, dan paso a detenciones prolongadas, acoso y persecución, creando un clima de miedo y autocensura que paraliza la labor periodística. Estas acciones no solo afectan a los periodistas individualmente, sino que también tienen un impacto colectivo, ya que se utilizan para justificar la confiscación de equipos y el desmantelamiento de redacciones, impidiendo que los medios puedan cumplir su función informativa.

Entre los obstáculos jurídicos y de represión a la libertad de expresión, el gobierno desde el 2021 ha reformado y creado leyes que arrecian la criminalización de medios de comunicación y periodistas. Antes de su aprobación, los periodistas eran acusados por otros delitos como injurias y calumnias. Actualmente existen leyes que violentan y criminalizan la libertad de prensa y expresión con penas específicas como traición a la patria y propagación de noticias falsas. Entre las leyes que buscan judicializar a los periodistas y medios de comunicación se encuentran:

- Ley Especial de Ciberdelitos, 1042, llamada "Ley Mordaza".
- Ley No. 1055, Ley de defensa de los derechos del pueblo a la independencia, la soberanía y autodeterminación para la paz.
- Ley de Regulación de Agentes Extranjeros, Ley No. 1040.
- Ley de Reforma y Adición al Código Procesal Penal de la República de Nicaragua, que permite la detención de 15 a 90 días sin acusación fiscal.

La molestia constante: Acoso y hostigamiento tanto en el espacio físico como el digital

Ya sea desde el gobierno, o desde otro sector de poder, el uso de granjas de *trolls*, *netcenters*, o tropas digitales tiene diferentes nombres en cada país de la región, pero dinámicas comunes de difundir desinformación, difamar sobre el prestigio o características de los medios y periodistas para, como fin último, retratarles como una fuente desacreditada para entender lo que sucede en la sociedad, presentándoles incluso como enemigos del bien común o el Estado.

En El Salvador, "se inició como un señalamiento generalizado sobre la prensa como oposición, [que] rápidamente escaló a ataques dirigidos a medios y a periodistas específicos"³⁹. En Guatemala, se utilizan "ejércitos de *bots* y *netcenters* para difundir mensajes falsos y desinformación contra periodistas, intentando con esa acción mellar su credibilidad y allanar el camino para que 'se justifique' su persecución judicial"⁴⁰, a un nivel tan específico que incluso existe una cuenta de X que tiene información privilegiada y adelanta los anuncios de medidas de criminalización contra periodistas, les intimida a través de *doxxing*⁴¹, revelando su ubicación, con quien se reúnen o información personal.

Estas acciones de acoso y hostigamiento no son individuales, sino que a menudo, son de manera coordinada y masiva. En El Salvador, los periodistas padecen el acoso de influencers y creadores de contenido afines al oficialismo que utilizan sus plataformas para difundir desinformación sobre los medios y desacreditar a los periodistas, exhibiendo sus perfiles en redes sociales e incitando a despreciarles, acción que fomenta de manera

³⁹ Reporte nacional sobre El Salvador de esta investigación, María Luz Nóchez.

⁴⁰ Reporte nacional sobre Guatemala de esta investigación. Silvia Trujillo.

⁴¹ *Doxxing* es un término en inglés utilizado para describir cuando se revela de manera pública información sensible y personal sobre una persona, como la dirección de su casa o su número de teléfono, con el objetivo de intimidarle o acosarle. Como acto intimidatorio o facilitador, puede habilitar otro tipo de ataques directos como el acoso, las amenazas de violencia directa o los ataques físicos.

simultánea olas de ataques por parte de sus seguidores. En Honduras, "en las redes, los ataques digitales hacia las mujeres son impresionantes. No atacan de esa forma ni siquiera a sus opositores políticos. Nos inventan historias, nos denigran, y el propósito es claro: inhibirnos"⁴².

Ataques a la intimidad y privacidad: El espionaje de periodistas

Se han documentado casos de ataques y hostigamiento directos a periodistas, incluyendo la intervención de sus teléfonos y dispositivos electrónicos o sus cuentas de mensajería. Existen también casos documentados de periodistas que ante esta confirmación han tenido que salir del país de manera preventiva.

En **El Salvador**, el temor al espionaje digital es una realidad constante para los periodistas, quienes expresan preocupación por la posibilidad de que sus conversaciones confidenciales sean interceptadas y divulgadas.

En 2022 fue revelado que los teléfonos celulares de casi 30 periodistas fueron infectados con Pegasus, un software de espionaje propiedad de la empresa israelí NSO Group⁴³, que tiene acceso ilimitado a la información resguardada en sus dispositivos. 22 de estas personas eran staff administrativo y periodístico de El Faro. Las infecciones solo fueron detectadas en los teléfonos de usuarios del sistema operativo iOS, pero la sospecha de que los periodistas son sujetos de espionaje ha acompañado a los periodistas desde administraciones anteriores. En algunas redacciones, por ejemplo, una medida preventiva era retirar la batería de los dispositivos para evitar que se pudiera rastrear ya sea el lugar donde estaban haciendo cobertura o que se pudieran escuchar conversaciones con fuentes o en el interior de las redacciones. Pegasus, es conocido, es un software que se vende solo a gobiernos.

"Creo que la sociedad salvadoreña no dimensiona que el que periodistas hayan sido infectados con Pegasus es una forma bien sofisticada y cara de saber lo que hablamos, de perseguir a nuestras fuentes. La gente creerá que es como de una película, pero no, es algo que ocurrió y que está ocurriendo", comenta Sergio Arauz, presidente de la Asociación de Periodistas de El Salvador. A su criterio, este hecho provee más información

⁴² Entrevista con Thelma Mejía.

⁴³ www.citizenlab.ca/2022/01/proyecto-torogoz-hackeo-extensivo-de-los-medios-de-comunicacion-y-la-sociedad-civil-en-el-salvador-con-el-programa-espia-pegasus/

sobre cómo piensa este Gobierno y sobre sus prioridades: “la importancia que le da a perseguirnos, a saber, lo que hablamos, con quién hablamos y qué decimos”.

En **Honduras**, durante la administración de Juan Orlando Hernández (2014-2022), se adquirieron tecnologías avanzadas que permitían la vigilancia digital intrusiva.

En **Nicaragua**, el gobierno utiliza sofisticados protocolos de seguridad para bloquear el acceso a sitios web estatales, incluso con el uso de VPN, o limita el acceso a ciertos medios de comunicación a través de la interferencia del acceso a internet, bloqueando sus sitios desde la infraestructura de telecomunicaciones local.

Los periodistas independientes son vulnerables a ataques cibernéticos, como el espionaje y el hackeo, particularmente en países con gobiernos autoritarios que buscan silenciar las voces críticas.



UNA VISIÓN REGIONAL: LA LIBERTAD DE PRENSA Y SUS DESAFÍOS

Aunque comparten similitudes, los países de la región presentan particularidades en contexto políticos y social. A través de un lente comparativo, analizamos qué elementos se combinan para generar entornos que atentan contra el ejercicio libre del periodismo.

Elementos que influncian o determinan la capacidad de contar con libertad de prensa hoy

Cooptación del sistema de justicia, eliminación de sistemas de pesos y contrapesos	
GUATEMALA	La cooptación del sistema de justicia y la eliminación de pesos y contrapesos impactan gravemente a los periodistas, al convertirlos en blanco de persecución judicial y criminalización. El Ministerio Público (MP) y el Organismo Judicial (OJ) son instrumentalizados para silenciar voces críticas, utilizando leyes ambiguas e interpretaciones antojadizas para iniciar procesos penales contra periodistas. Esta estrategia genera un clima de terrorismo judicial, donde se abusa de la prisión preventiva y se obstaculiza el debido proceso, obligando a periodistas a la autocensura y limitando su capacidad para informar. La instrumentalización del MP para perseguir a periodistas críticos, como en el caso icónico contra José Rubén Zamora de elPeriódico, genera un clima de temor e incertidumbre.
EL SALVADOR	El presidente Nayib Bukele ha implementado un fuerte control sobre los medios de comunicación, utilizando tácticas de intimidación, desprestigio y persecución a periodistas críticos, desde un rol de mayor control del Ejecutivo, influenciando la toma de decisiones y los actores en otras instituciones, afectando el balance y la relación de pesos y contrapesos entre los poderes del Estado. La falta de independencia judicial impide que los periodistas puedan recurrir a la justicia en busca de protección o reparación cuando son víctimas de acoso, amenazas o demandas infundadas, ya que el poder judicial sigue las directrices del poder ejecutivo. Esta situación genera un clima de inseguridad e indefensión, donde los periodistas son conscientes de que no tienen garantías para ejercer su labor.

HONDURAS	La falta de investigación por parte de la Fiscalía en casos de agresiones contra periodistas perpetúa un entorno de impunidad. La utilización de figuras legales ambiguas, como los delitos contra el honor, se convierte en una herramienta para intimidar y silenciar a la prensa, ya que el sistema judicial ya no actúa como un contrapeso efectivo, sino como un instrumento de presión
NICARAGUA	Nicaragua vive bajo una dictadura que ha cerrado por completo el espacio cívico, incluyendo la eliminación del ejercicio de la libertad de prensa. La cooptación del sistema de justicia y la eliminación de los pesos y contrapesos resultan en la criminalización de la labor periodística, donde los periodistas son acusados de delitos como "terrorismo" o "traición a la patria" sin debido proceso, con el fin de silenciar las voces críticas. La falta de independencia judicial permite que el gobierno utilice las leyes de manera discrecional, creando un ambiente de inseguridad y miedo para los periodistas.

Criminalización, Encarcelamiento y Exilio de Periodistas

GUATEMALA	El uso de denuncias sin fundamento y la manipulación del sistema legal para intimidar y silenciar a periodistas es una táctica recurrente. La posibilidad de ser vinculado a casos de asociación ilícita por el simple hecho de haber publicado información o tener contacto con una fuente genera un efecto disuasorio en la labor periodística. La estrategia inicia con campañas de desprestigio y desinformación, seguidas de la judicialización a través de leyes ambiguas, que culminan en el encarcelamiento. El miedo generado por estas acciones lleva a muchos periodistas a la autocensura, a dejar la profesión, o al exilio, privando a la sociedad de información vital. El exilio forzado, a menudo sin un sistema de apoyo adecuado, genera graves consecuencias personales y familiares para los periodistas afectados.
EL SALVADOR	La persecución judicial, detenciones arbitrarias y la imposibilidad de ejercer el derecho a informar obligan a muchos periodistas a buscar refugio fuera del país para proteger sus vidas y las de sus familias.

	Aunque existen algunos exilios permanentes, la dinámica de “exilios temporales” en momentos clave de tensión o riesgo es un mecanismo utilizado activamente por redacciones para proteger a periodistas que hacen publicaciones riesgosas.
HONDURAS	La existencia de leyes ambiguas, como los delitos contra el honor, permite que se utilicen cargos legales como pretexto para silenciar a periodistas, quienes enfrentan la amenaza constante de ser encarcelados por su trabajo. El temor a represalias judiciales, combinado con la falta de protección efectiva por parte de las instituciones del Estado, lleva a muchos periodistas a autocensurarse o incluso a abandonar el país para salvaguardar su seguridad y la de sus familias. Esto tiene un efecto amedrentador que paraliza la investigación y la crítica periodística. Debido a la intensidad y direccionalidad de ciertos ataques, varias periodistas han decidido exiliarse y continuar su labor desde fuera del país.
NICARAGUA	Periodistas críticos han sido encarcelados y obligados al exilio, en muchos casos siendo declarados apátridas y despojados de su nacionalidad. Se fabrican cargos como "terrorismo" o "traición a la patria" para justificar detenciones arbitrarias, confiscaciones de medios y el destierro forzado, lo que obliga a los periodistas a ejercer su labor en la clandestinidad o desde el exilio para proteger su integridad y la de sus familias. Como señala un experto anónimo, esto forma parte de un "patrón de retroceso democrático" que busca dismantelar la prensa crítica, donde las acciones judiciales y extrajudiciales, la brutalidad y el nivel de represión han llevado a que la profesión periodística esté en extinción en el país.

Propaganda, control narrativo y control mediático.

GUATEMALA	A través de ejércitos de bots y netcenters, se difunden mensajes falsos y desinformación para dañar la credibilidad de los periodistas y justificar su persecución judicial. Los medios tradicionales, a menudo alineados con intereses de las élites, operan dentro de marcos conceptuales limitados, sin espacio para el disenso, mientras que las autoridades y otros actores poderosos también utilizan las redes sociales para desacreditar y hostigar a los periodistas. Este control mediático y narrativo, tanto por medios tradicionales como por plataformas digitales, obstaculiza el acceso a información diversa y plural, e impide que la sociedad pueda cuestionar las agendas dominantes.
EL SALVADOR	Bukele utiliza los medios de comunicación estatales y sus propias redes sociales para atacar y desprestigiar a periodistas y medios de comunicación independientes. El gobierno ha concentrado la pauta estatal en medios oficialistas, como el Diario El Salvador, y ha creado una narrativa hegemónica que se promueve a través de canales de televisión, redes sociales y otros espacios informativos. Esta estrategia limita la pluralidad de voces y dificulta el acceso a información verificada, mientras se promueve la desinformación y se desacredita el trabajo de los medios independientes. Como resultado, se genera un ambiente en el que los ciudadanos tienen dificultades para distinguir entre propaganda y periodismo, y se fomenta la polarización y el fanatismo. Este control narrativo también se manifiesta en el acoso a periodistas en redes sociales, donde se difunden mensajes y montajes que buscan dañar su reputación y credibilidad. Este ambiente de control y acoso genera autocensura y limita la capacidad de los periodistas para informar de manera libre y efectiva.
HONDURAS	El gobierno, junto con otros actores poderosos, utiliza la propaganda para difundir una narrativa favorable a sus intereses, a menudo desacreditando el trabajo de periodistas independientes y medios críticos. Este control narrativo se extiende a través de tropas digitales que atacan a periodistas y medios en redes sociales.

	Además, la pauta publicitaria estatal se utiliza como incentivo y herramienta para controlar el discurso mediático, lo que lleva a la autocensura por parte de los medios que dependen de estos ingresos.
NICARAGUA	Control Total de la Información. El gobierno de Daniel Ortega busca controlar todos los medios de comunicación y persigue cualquier forma de disidencia o crítica, forzando al exilio y expulsando a medios y periodistas que no ceden ante su demanda. El gobierno usa los medios oficialistas para difundir su propaganda y su narrativa, mientras persigue y censura a los medios independientes, limitando el acceso a información diversa y creando un flujo unidireccional de información. El control mediático se extiende a las redes sociales, donde se utilizan troles para atacar a los periodistas y desinformar a la población. Este control narrativo busca consolidar el poder del gobierno y suprimir cualquier cuestionamiento, lo que genera un clima de miedo y autocensura que perjudica la gobernanza democrática.

Obstaculización del acceso a la información

GUATEMALA	Opacidad de las instituciones gubernamentales, que recurren a tiempos discrecionales de respuesta, prórrogas injustificadas y la falta de sanciones por incumplimiento de la ley de acceso a la información. Falta de garantías para las fuentes no oficiales que temen represalias.
------------------	--

EL SALVADOR	Al no poder acceder a fuentes oficiales, los periodistas se ven obligados a depender de fuentes anónimas, aumentando el riesgo para ellos y sus informantes. La falta de transparencia en las instituciones, como alcaldías, ministerios y el sistema judicial, impide obtener datos y documentos necesarios. La cooptación del Instituto de Acceso a la Información, hace que las vías formales sean ineficaces. Como resultado, los periodistas se ven forzados a trabajar en la clandestinidad, a validar información de manera ingeniosa y a ser más herméticos con sus fuentes. El gobierno también utiliza leyes como la de Delitos Informáticos para criminalizar a las fuentes y a los periodistas que divulgan información. La centralización de la información y la paranoia gubernamental por filtraciones tensan aún más el ambiente.
HONDURAS	La falta de acceso a fuentes oficiales, como funcionarios públicos que tienen orden de no dar declaraciones, y la no actualización de plataformas de transparencia, impiden que los periodistas obtengan información verificable y relevante. La falta de protección para fuentes no oficiales crea un ambiente de censura y desconfianza. Los medios se ven obligados a recurrir a otras estrategias, como la colaboración entre periodistas, aunque estas no siempre son suficientes para contrarrestar los efectos de la falta de acceso a información.
NICARAGUA	En Nicaragua, el acceso a la información pública se ve obstaculizado por una serie de tácticas gubernamentales. El gobierno ha implementado leyes que restringen la libertad de expresión, como la Ley Especial de Ciberdelitos y la Ley de defensa de los derechos del pueblo a la independencia. Estas acciones han generado un clima de autocensura entre los periodistas y un temor generalizado entre la ciudadanía para hablar con los medios independientes. La vocería oficial de Rosario Murillo en Nicaragua se caracteriza por ser un instrumento clave en la estrategia del gobierno para imponer una narrativa hegemónica y silenciar las voces críticas. Murillo, desde el Consejo de Comunicación del Poder Ciudadano y posteriormente desde la vicepresidencia, ha orquestado una política de "no contaminación de la información". Todo esto, aunado a la manipulación de la información por parte de los medios oficialistas, limita el acceso a la información plural y veraz para la población.

LOS LEGADOS PRESIDENCIALES: SUS ACTITUDES Y NARRATIVAS HACIA LA PRENSA

GUATEMALA

El gobierno de Alejandro Giammattei (2020-2024) se caracterizó por un retroceso democrático y una hostilidad hacia la prensa. Su administración suprimió y censuró voces críticas, incluyendo periodistas, comunicadores, defensores de derechos humanos y profesionales del derecho⁴⁴. Los periodistas sufrieron acoso y criminalización tanto en el ámbito físico como digital, con el fin de restringir la libertad de expresión⁴⁵. Se propusieron leyes para criminalizar la crítica en línea al estado y aumentó el acoso judicial a periodistas. Aunque el gobierno de Bernardo Arévalo asumió el poder a principios de 2024 con la reputación de ser reformista y se espera que termine con la criminalización del periodismo, su administración aún no ha podido modificar las sentencias o estrategias judiciales anteriores. El gobierno de Giammattei mostró una tendencia a restringir el acceso a espacios públicos a periodistas críticos, y aunque la población confía en los periodistas por su labor de investigación, algunos medios y periodistas han visto su credibilidad afectada por su realineación con los gobiernos de turno.

EL SALVADOR

El gobierno de Nayib Bukele se distingue por un estilo de régimen autoritario. Desde que asumió el poder, ha atacado a periodistas y medios críticos con acusaciones infundadas de corrupción y lavado de dinero. Su gobierno ha promovido una narrativa polarizada y hostil hacia las voces disidentes, incluyendo a periodistas, académicos y activistas. Bukele ha utilizado tácticas de acoso digital, ataques en línea y auditorías severas a medios para silenciar a sus críticos. Además, ha declarado confidencial información pública y ha establecido un estado de excepción que suspende garantías constitucionales, lo cual restringe el acceso a la información y la libertad de prensa. Ha impulsado reformas legales

⁴⁴ Freedom House, 2023

⁴⁵ Reporters Without Borders – RSF, 2024

que criminalizan la cobertura de noticias relacionadas con pandillas, y su administración ha utilizado el *software* de espionaje Pegasus para atacar a periodistas.

HONDURAS

El gobierno de Xiomara Castro generó inicialmente esperanzas de mejora en la libertad de prensa, pero estas se han visto estancadas y hasta han retrocedido. Aunque su administración promulgó una ley de amnistía para personas acusadas por motivos políticos, expertos temen que la ley sirva para proteger la corrupción de funcionarios del gobierno de su esposo, Manuel Zelaya. El gobierno de Castro dismanteló el Mecanismo de Protección de Periodistas⁴⁶, recortando fondos y personal, lo cual deja en evidencia su falta de compromiso con la protección de la prensa.

NICARAGUA

El gobierno de Daniel Ortega se caracteriza por un régimen autoritario y represivo. Desde que regresó al poder en 2007, ha cerrado al menos 54 medios y forzado al exilio a más de 200 periodistas. El gobierno instrumentaliza el sistema judicial y policial para detener arbitrariamente y encarcelar a periodistas y voces disidentes. Tras las protestas de 2018, Ortega aprobó leyes que limitan la libertad de prensa, como la Ley Especial de Ciberdelitos, que se usó para condenar a periodistas por criticar al gobierno en redes sociales. La Ley de Regulación de Agentes Extranjeros también dificulta el acceso a financiamiento externo de medios y organizaciones independientes. La represión gubernamental ha generado un clima de autocensura y restricción en el país. Medios independientes operan desde el exilio o clandestinamente, lo cual demuestra la severidad de la represión del gobierno de Ortega contra la libertad de expresión.

⁴⁶ El nuevo gobierno de Honduras dismantela el mecanismo de protección de los periodistas www.rsf.org/es/el-nuevo-gobierno-de-honduras-desmantela-el-mecanismo-de-proteccion-de-los-periodistas

Similitudes entre los países:

Criminalización y Acoso Judicial: El uso del sistema judicial para silenciar a periodistas críticos es una táctica común en los cuatro países.

Obstaculización del Acceso a la Información: Los gobiernos de la región implementan estrategias para limitar el acceso a la información pública, dificultando la labor de investigación de los periodistas.

Ataques y Violencia: Los periodistas enfrentan diferentes formas de ataques y violencia, tanto física como digital, por parte de actores estatales y no estatales.

Exilio Forzado: El exilio se ha convertido en la opción más factible o tolerable para muchos periodistas que buscan seguridad y garantías para ejercer su profesión.

Diferencias entre los países:

Nivel de Control Estatal: El grado de control estatal sobre los medios de comunicación varía en cada país, así como las medidas gubernamentales para controlar individualmente a periodistas. Nicaragua representa el caso más extremo, con una dictadura que ha eliminado la libertad de prensa. El Salvador, bajo el gobierno de Bukele, ha incrementado el control sobre los medios, mientras que, en Guatemala y Honduras, aunque persisten los ataques a la prensa, aún existe un margen de libertad, aunque cada vez más reducido.

Tácticas de Represión: Las tácticas de represión también varían. Mientras que en Nicaragua se recurre al encarcelamiento y la violencia directa, en Guatemala y El Salvador se privilegian el acoso judicial, la criminalización y las campañas de desprestigio.

Rol de los Medios Tradicionales: El papel de los medios de comunicación tradicionales también presenta diferencias. Los medios tradicionales se enfrentan al dilema sobre su postura frente a la unidad narrativa que ciertos gobiernos o poderes buscan. En ciertos países existe mayor margen de continuar informando de manera independiente o al menos, no hiper-propagandista, mientras que, en otros, mantener una línea crítica o independiente es menos posible y los incentivos o la manera en que los gobiernos fuerzan su control obliga a medios a aceptar en mayor manera alinearse a los intereses del poder en turno.

Relación Entre Tipo de Régimen y Desafíos a la Libertad de Prensa

Las similitudes y diferencias en los desafíos a la libertad de prensa en Centroamérica sí coinciden con los tipos de régimen presentes en cada país. Los regímenes autoritarios, como el de Nicaragua y, en menor medida, el de El Salvador, exhiben patrones de represión más severos y un control casi total sobre la información. Sin embargo, el limitar la visión de los ataques hacia el tipo de régimen hace que lo que sucede en Guatemala, donde la criminalización proviene del aparato judicial y no del ejecutivo, no se visibilice en su magnitud.

En concordancia con los matices de una dictadura, el régimen de Daniel Ortega en Nicaragua ha implementado un modelo de control total sobre la información, eliminando cualquier espacio para el periodismo independiente. El encarcelamiento, la expulsión y la declaración de apatridia de periodistas son tácticas represivas que buscan silenciar cualquier voz crítica. Como efectos, el exilio forzado de periodistas ejemplifica los impactos de esta deriva autoritaria.

En El Salvador, en cambio, país que no se considera una dictadura en el sentido estricto pero cuyo sistema se engloba a un uni-control político, ha adoptado un estilo autoritario que restringe la libertad de prensa. Además de una estrategia gubernamental amplia de uso de los medios estatales y las redes sociales para atacar a periodistas y la obstaculización del acceso a la información sistémica de sus instituciones.

Como democracia débil o en retroceso, la cooptación del sistema de justicia en Guatemala es una de las principales amenazas a la libertad de prensa. En la última administración, el Ministerio Público ha cobrado notoriedad como el actor más antagonista del ejercicio del periodismo, creando un clima de temor e incertidumbre que fomenta la autocensura. Guatemala ejemplifica como diferentes poderes políticos pueden variar en su tratamiento hacia a la prensa, y con el gobierno actual de Bernardo Arévalo se demuestra cómo los pesos y contrapesos institucionales tienen en pugna a un Ejecutivo que busca reformas y tiene un discurso de defensa de la prensa, llegando incluso a homenajear a personas que han sido reprimidas por el aparato Judicial, que continúa en una línea de acción similar a la de las dos administraciones anteriores (Morales y Giammattei) que buscaban silenciar a la prensa y la atacaban directamente.

A finales de su administración, el gobierno de Xiomara Castro que generó expectativas al ser electo continuó una tendencia de ataques a la prensa desde funcionarios de su administración.

Regímenes autoritarios recurren a represión directa, control informativo y eliminación (o un efecto aplanador) de los espacios para la disidencia. Mientras que las democracias débiles o en retroceso, conservan ciertos márgenes de legalidad, en donde aún existe una leve idea de la importancia de defender y fortalecer estos sistemas. Las fuentes analizadas, enfocadas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, revelan un patrón sistemático de acciones que buscan silenciar a la prensa crítica y controlar la narrativa pública.

Efectos del retroceso democrático para el Periodismo en Centroamérica

A través de la sistematización y análisis de la información encontrada en la transcripción de entrevistas, la revisión de literatura sistémica y la redacción de los perfiles de país, se pudo categorizar ciertos efectos evidentes en el periodismo a partir del retroceso democrático. En general, el ambiente hostil y peligroso para el ejercicio del periodismo, limita su capacidad de informar de manera libre y crítica e incide en su libertad para operar.

El retroceso democrático en Centroamérica ha debilitado significativamente el periodismo independiente, limitando su capacidad de fiscalizar al poder, informar a la ciudadanía y promover la rendición de cuentas. Revertir esta tendencia requiere un compromiso real con la defensa de la libertad de expresión, el fortalecimiento de la institucionalidad democrática, la creación de mecanismos efectivos de protección para los periodistas, y el apoyo a la sostenibilidad económica de los medios independientes.

El análisis de las fuentes revela patrones comunes de retroceso democrático en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, que impactan gravemente la libertad de prensa y la gobernanza democrática. Sin embargo, también existen diferencias significativas en la intensidad y las estrategias represivas, influenciadas por el tipo de régimen y el contexto político de cada país.

DESDE EL PODER: ESTRATEGIAS PARA SILENCIAR A LA PRENSA

Estigmatización y Discurso de Odio: Los gobiernos utilizan un lenguaje que presenta a los periodistas como "enemigos del pueblo" o "criminales", justificando la persecución y la violencia. En El Salvador, el presidente Nayib Bukele ha utilizado sus redes sociales para desacreditar a periodistas y medios, acusándolos de ser parte de una agenda desestabilizadora. En Nicaragua, el gobierno ha criminalizado el ejercicio periodístico, etiquetando a los periodistas como "traidores a la patria" y utilizando leyes para silenciarlos.

En Guatemala, si bien el nuevo gobierno ha expresado su compromiso con la libertad de prensa, persiste la estigmatización del trabajo de los periodistas por parte del Ministerio Público. En Honduras, altos funcionarios del gobierno obstaculizan el trabajo periodístico y promueven un discurso hostil hacia la prensa.

Restricción al Acceso a la Información: Los gobiernos limitan el acceso a la información pública, obstaculizando la labor de investigación y fiscalización de los medios. En El Salvador, el gobierno ha centralizado el acceso a la información en la Secretaría de Prensa, la cual no responde a las solicitudes de los medios independientes.

En Guatemala, la Corte de Constitucionalidad ha clasificado como reservada toda la información relacionada con los magistrados, limitando el escrutinio público. La ineficiencia y des institucionalidad de los mecanismos de acceso a la información pública compromete la labor periodística y bajo un manto de incapacidad afecta la capacidad informativa de los medios.

En Honduras, una táctica común es ordenar a los funcionarios públicos que no den declaraciones, impidiendo que los periodistas obtengan información relevante y veraz. Además, las plataformas de transparencia, que deberían garantizar el acceso a datos gubernamentales, no se actualizan o se niega información relacionada con las instituciones públicas.

En Nicaragua, la negación de acceso a conferencias de prensa es costumbre. El gobierno ha centralizado la información, con la vicepresidenta actuando como única vocera autorizada. El bloqueo de sitios web de medios independientes y la eliminación de bases de datos o registros públicos complementan sus acciones.

Leyes Restrictivas o Ambiguas para la Criminalización: Se aprueban leyes ambiguas o con dedicatoria que se utilizan para criminalizar el trabajo periodístico y silenciar las voces críticas. En El Salvador, la aprobación de la "Ley Mordaza" ha generado temor y autocensura entre los periodistas, quienes se abstienen de cubrir temas sensibles como la violencia de las pandillas. En Nicaragua, leyes como la "Ley Mordaza" y la Ley de Agentes Extranjeros se han utilizado para perseguir a periodistas y medios independientes.

Instrumentalización y abuso del Sistema de Justicia: Se instrumentaliza el sistema de justicia para intimidar y silenciar a periodistas, mediante el uso de denuncias anónimas, procesos legales prolongados y la imposición de medidas cautelares excesivas.

En Guatemala, el Ministerio Público ha utilizado el sistema de justicia para perseguir a periodistas, utilizando leyes de forma arbitraria y manteniendo procesos legales prolongados para generar desgaste y temor.

Violencia e Intimidación: Los periodistas independientes son víctimas de violencia, amenazas, hostigamiento y agresiones físicas, creando un clima de miedo e inseguridad.

En Honduras, se han registrado numerosos casos de agresiones directas contra periodistas, incluyendo violencia física y amenazas.

En El Salvador, agentes de la Policía Nacional Civil han obstaculizado el trabajo de los periodistas, deteniéndolos y confiscando sus equipos.

En Nicaragua, periodistas han sido encarcelados, torturados y obligados al exilio.

DESDE EL PERIODISMO: EFECTOS DEL RETROCESO DEMOCRÁTICO

Autocensura: El temor a represalias, la violencia y la persecución judicial obligan a muchos periodistas a autocensurarse, evitando temas sensibles o enfoques críticos.

En Guatemala, el miedo a ser criminalizados ha llevado a muchos periodistas a reducir la cobertura de temas sensibles, optando por temas menos controversiales.

En El Salvador, el temor a represalias por parte del gobierno y sus seguidores ha limitado la capacidad de los periodistas para investigar y denunciar la corrupción.

Precariedad Económica: La reducción de la pauta publicitaria, el cierre de medios y la dificultad para acceder a financiamiento intensifican la precariedad económica del periodismo independiente.

En El Salvador, la presión del gobierno ha llevado a empresas privadas a retirar su publicidad de medios independientes, asfixiándolos financieramente.

Migración y Exilio Forzado: El aumento de la violencia, la persecución judicial y la falta de garantías para el ejercicio del periodismo han provocado una ola de migración y exilio forzado de periodistas, debilitando el ecosistema mediático y generando una pérdida de talento y experiencia.

En El Salvador, al menos 16 periodistas se exiliaron entre 2022 y 2024 debido a la hostilidad del entorno.

En Guatemala, la criminalización de periodistas ha obligado a más de 26 periodistas a buscar refugio en otros países.

En Nicaragua, más de 200 periodistas han sido forzados al exilio desde 2018.

Pérdida de Confianza en los Medios: Las campañas de desprestigio y la difusión de desinformación por parte de los gobiernos y sus aliados erosionan la confianza del público en los medios independientes.

DESDE LA SOCIEDAD: IMPACTOS EN LA GOBERNANZA DEMOCRÁTICA

La debilitación del periodismo independiente tiene graves consecuencias para la gobernanza democrática en estos países:

1. **Erosión de la Rendición de Cuentas:** Sin una prensa libre que fiscalice al poder, la corrupción y los abusos de poder se perpetúan con impunidad.
2. **Limitación del Espacio Cívico:** La censura y la autocensura reducen el espacio para el debate público y la participación ciudadana.
3. **Polarización y Desconfianza:** Las campañas de desinformación y la estigmatización de la prensa independiente erosionan la confianza en las instituciones y generan polarización social.

EFFECTOS EN DIFERENTES MEDIOS Y PRACTICAS PERIODISTICAS

ASFIXIADOS:

Por presión comercial, ataques políticos o una combinación de ambos

La combinación de la presión estatal, la manipulación de la pauta publicitaria y la dependencia de la cooperación internacional ha generado una asfixia financiera para los medios independientes. En El Salvador, esto ha llevado al cierre de medios como Canal 33 y la reducción de operaciones del Diario CoLatino. En Honduras, la reducción de ingresos publicitarios ha provocado el cierre de múltiples medios y ha aumentado la precariedad laboral entre los periodistas.

En Guatemala, los medios se han fusionado para sobrevivir “entonces el periodista ya no trabaja para un medio, sino que trabaja para tres”, explica la periodista María José Longo, quien experimentó los efectos de cierres de medios, pero explica que también que el cierre de los medios, los despidos masivos, sí no le han afectado a un periodista en individual, afectan en lo colectivo. En Guatemala, el caso más emblemático fue el cierre de elPeriódico luego de ataques sistémicos a su liderazgo y criminalización de director, editores y periodistas, columnistas y personal administrativo. Las redacciones de los medios que continúan son mucho más mínimas de lo que eran.

En Nicaragua, una fuente que ejercía periodismo a nivel comunitario comentó que “en mi región ya no queda periodismo independiente dentro del territorio, todos tuvimos que salir”. Mientras que Ortiz, fundadora de Nicaragua Investiga, analiza que desde abril de 2024 la mayoría del periodismo que se ejercía aún en clandestinidad fue desarticulado. “Ya no hay periodismo dentro de Nicaragua, nos expulsaron”, se lamenta.

El surgimiento de medios multinacionales y comunidades digitales de periodismo en el exilio

El surgimiento de medios multinacionales y comunidades digitales de periodismo en el exilio representa una respuesta innovadora y necesaria ante la represión y la censura en sus países de origen. Estos medios, a menudo fundados y liderados por periodistas que han sido forzados a abandonar sus hogares, utilizan la tecnología y las redes sociales para mantener vivas las historias y las voces que el poder busca silenciar. Estas plataformas digitales trascienden fronteras geográficas y se convierten en espacios de resistencia y

denuncia, donde se comparten noticias, análisis y testimonios sobre la situación política y social de sus países. La periodista exiliada nicaragüense Patricia Orozco, directora de Agenda Propia, afirma que "tenemos la convicción de no callar, aunque necesitamos recursos para poder ejercer nuestra labor, para poder innovar", lo cual refleja la determinación de estos periodistas de seguir informando a pesar de las dificultades.

Estas comunidades digitales también se caracterizan por su capacidad de adaptación y colaboración. Al no tener acceso a los recursos tradicionales, muchos periodistas en el exilio han aprendido a utilizar herramientas de ciberseguridad, plataformas de encriptación y formatos multimedia para proteger su trabajo y llegar a nuevas audiencias. Además, se establecen redes de apoyo y solidaridad entre periodistas de distintos países y medios, lo que permite compartir conocimientos, contactos y experiencias. Sin embargo, estas comunidades también enfrentan desafíos significativos. La falta de financiación estable, la inseguridad digital y el riesgo de represalias contra sus familias en sus países de origen son algunos de los obstáculos que deben superar. Como señala la periodista exiliada de Nicaragua, Maryorit Guevara, directora de La Lupa, "Genera ansiedad sentirse a escribir con el estómago vacío. Tratamos de tener cuidado con lo que escribimos para no arriesgar a nuestra familia en Nicaragua", lo que evidencia la constante tensión y vulnerabilidad que experimentan estos periodistas. A pesar de todo, estas plataformas digitales se han convertido en un faro de esperanza y una herramienta esencial para la defensa de la libertad de prensa y el derecho a la información en la región.

Como respuesta a la creciente represión y las limitaciones a la libertad de prensa en la región y ante el cierre de medios, el hostigamiento y las amenazas, muchos periodistas han optado por el exilio como una forma de seguir informando.

El caso de El Faro, un medio digital salvadoreño que trasladó su registro y administración a Costa Rica debido a la presión del gobierno de Bukele, ilustra cómo la persecución y las amenazas pueden forzar a los medios a operar desde el exilio. A su vez, forzados al exilio, los fundadores de

Según *El Faro* en un editorial de abril de 2023, se vieron obligados a tomar esa decisión debido a campañas de difamación, amenazas físicas, ataques de *spyware*, acoso a anunciantes, y múltiples auditorías del Ministerio de Hacienda, además de acusaciones criminales fabricadas en diferentes tribunales.

En 2020, ante la creciente opacidad del gobierno de Daniel Ortega durante la pandemia de COVID-19, el periodista nicaragüense Wilfredo Miranda y un grupo de jóvenes colegas decidieron tomar las riendas de su propia narrativa. Así nació Divergentes, un medio de

comunicación digital que se ha destacado por sus rigurosas investigaciones y su compromiso con la verdad⁴⁷. Desde sus inicios, Divergentes ha sido blanco de ataques y hostigamiento por parte del régimen nicaragüense, lo que no ha impedido que este proyecto periodístico obtenga importantes reconocimientos internacionales. Con investigaciones que abarcan desde la manipulación de datos gubernamentales hasta el análisis de graves violaciones de derechos humanos, Divergentes se ha posicionado como un referente del periodismo independiente en Centroamérica. Entre su estrategia desde su fundación es brindar cobertura y contenido original sobre Centroamérica y, aunque tiene un enfoque en Nicaragua, también tener una mirada regional.⁴⁸ Esta diversificación de agenda es una estrategia de resiliencia para un equipo de profesionales que se han replanteado su vida fuera de su país, como voces de resistencia ante el avance del autoritarismo en la región.

En abril de 2024 nació el medio eP Investiga, con una mayor parte de su equipo periodística proveniente de elPeriódico, medio que fue obligado a desaparecer en 2023 por la represión contra su personal administrativo, personal editorial, columnistas y fundador. eP Investiga inició sus operaciones administrativas en Ciudad de México con el fin de resguardarse de los ataques a la prensa, “A pesar de la persecución y el exilio... con la mirada puesta en hacer periodismo independiente y continuar cubriendo... temáticas importantes para la democracia”, explica el medio en sus secciones institucionales⁴⁹.

⁴⁷ De Confidencial a Divergentes: el camino del periodista nicaragüense exiliado Wilfredo Miranda

www.vozdeamerica.com/a/de-confidencial-a-divergentes-camino-periodista-nicaraguense-exiliado-wilfredo-miranda-/7667984.html

⁴⁸ Entrevista con Néstor Arce, cofundador de Divergentes, por Daniel Villatoro, coordinador de esta investigación, para el capítulo “El ecosistema en evolución del fact-checking Centroamérica” (traducción) dentro del libro “Fact-Checking in the Global South” a publicarse en 2025.

⁴⁹ www.epinvestiga.com/legado/

Exilios forzados: Periodistas en el exilio para proteger su vida, derecho a informar e integridad

El aumento de las amenazas, la violencia y la persecución judicial ha provocado una creciente ola de migración y exilio forzado de periodistas, lo que ha debilitado el ecosistema mediático y ha generado una pérdida de talento y experiencia. El exilio se ha convertido en una realidad para muchos periodistas centroamericanos que, ante la falta de garantías para ejercer su profesión en sus países de origen, se ven obligados a buscar refugio en el extranjero.

El retroceso democrático ha provocado la salida de periodistas hacia otros países o hacia otras profesiones. En Nicaragua, la represión del gobierno ha provocado el exilio de más de 276 periodistas desde 2018. En El Salvador, al menos 16 periodistas se exiliaron temporalmente entre 2022 y 2024 debido al acoso gubernamental, las amenazas y la violencia. En Guatemala, la criminalización de periodistas ha llevado al exilio forzado de varios profesionales, al menos 26, quienes han tenido que abandonar el país para proteger su integridad y libertad. Y en Honduras, C-Libre ha registrado más de 20 periodistas que se han visto obligados a abandonar el país en los últimos tres años.

PERIODISTAS EN EL EXILIO DEL NORTE DE CENTROAMÉRICA

País	Periodistas en exilio	Detalle	Fuente
Nicaragua	+276	A septiembre de 2024, 276 periodistas se han ido del país.	Periodista y Comunicadores Independientes de Nicaragua (PCIN)
Guatemala	+26	Al menos 26 periodistas se han exiliado. Algunos en modalidad temporal, otros en modalidad permanente.	Conteo independiente, NoNosCallarán
Honduras	20	En los últimos tres años.	C-Libre
El Salvador	16	Al menos 16 periodistas han salido del país entre 2022 y 2024	Asociación de Periodistas de El Salvador (APES)

Varias fuentes consultadas confirmaron que "la mayor parte de los periodistas del Caribe Norte (de Nicaragua) están en el exilio." El exilio es una realidad generalizada para los y

las periodistas nicaragüenses, especialmente para aquellos que trabajaron en medios independientes o comunitarios.

Los periodistas exiliados enfrentan nuevos desafíos en sus países de acogida, incluyendo dificultades económicas, adaptación a nuevas culturas y la decisión de sí continuar ejerciendo periodismo con operaciones limitadas a distancia, o dedicarse a otro trabajo. “Los medios en el exilio estamos en una situación muy complicada” expresó una persona que trabaja en uno de los medios que se han establecido para continuar informando desde fuera de Nicaragua. Para Juan Daniel Treminio, quien dirige el medio Coyuntura y está exiliado, la única manera de “ejercer la noticia.... es hacerlo desde afuera” y entre sus preocupaciones se encuentra “el tener seguridad migratoria en este momento” ya que cómo el, la mayoría de periodistas ha migrado y se enfrenta con los diversos retos que esta situación conlleva.

Una fuente en condición de anonimato expresó que “Bajo las condiciones actuales, no recomiendo hacer periodismo dentro de Nicaragua: el riesgo es demasiado alto”, a su criterio la mejor opción que tiene la prensa es salir desde el país, constituir una plataforma internacional que ve a Nicaragua, “desde allí llevar noticias al país (pero) el riesgo en Nicaragua es tan brutal que todo lo que uno hace es poner en riesgo la vida de las personas”.

En Guatemala varios periodistas también han decidido exiliarse como consecuencia a la persecución y amenazas.

Michelle Mendoza se vio obligada a exiliarse debido a la escalada de amenazas y ataques dirigidos no solo hacia ella, sino también hacia su familia. La violencia que experimentó pasó de lo digital a lo físico, lo que la llevó a tomar la difícil decisión de abandonar Guatemala. Ella dice: "Luego me tomaban fotografías en donde estaba y ponían mensajes sexualizados. Me afectó en lo personal porque me amenazaban. Tuve que crear un esquema de seguridad que implicaba no salir (a la calle) con mis hijas."

Estos ataques se intensificaron con el gobierno de Alejandro Giammattei, llegando a un nivel en el que se vio expuesta a violencia sexual a través de videollamadas y mensajes, y a la difamación mediante reportajes en los que exponían su vida personal. “Con Giammattei fue la pesadilla de mi vida. Me estudiaron, comenzaron a atacarme con mi familia. Le produjeron muerte civil a mi familia”. El punto decisivo para que ella “cortara relación con Guatemala” fue cuando le enviaron videos de violaciones en vivo, a manera de amenazas, lo que ella consideró una escalada en la violencia contra ella.

Mendoza reconoce que su salud mental se vio gravemente afectada por las experiencias traumáticas que sufrió, y destaca la importancia de recibir apoyo psicológico con enfoque de género y pertinencia cultural. Michelle también menciona la dificultad de dejar atrás su vida y a sus seres queridos. En el exilio, "Se te olvidan las fechas importantes, no querés saber los cumpleaños de los tuyos para no sufrir" al recordar que no puedes estar con ellos. Por lo que una red de apoyo para enfrentar los desafíos del exilio ha sido fundamental para ella.

A pesar de estar en el exilio, Michelle sigue comprometida con la lucha por la libertad de prensa y la democracia. Ella menciona la importancia de visibilizar lo que está pasando en Guatemala y de fortalecer el periodismo independiente. "Sin periodismo de calidad no hay democracia. Yo no puedo volver." También destaca la necesidad de redes de apoyo entre periodistas, tanto en Guatemala como en el exilio. "Juntar cabezas que quieran que avance la democracia". Ella reconoce que el exilio implica la pérdida de todo: "Cuando te condenan al exilio, te quitaron todo."

Varias fuentes consultadas se refirieron al exilio masivo de periodistas como un problema regional, vinculándolo con los tintes de autoritarismo que se han visto en estos países.

Para las personas que trabajan apoyando a periodistas como Mendoza, el poder procurar medidas y recursos que hagan estas experiencias de exilio menos dolorosas y difíciles, es un reto. "No tenemos la capacidad (financiera y de recurso humano) para brindar apoyo a exilios sostenidos en el tiempo", explica Evelyn Blanck del Centro Civitas, ya que la mayoría de mecanismos existentes se concentran en el momento de transición y emergencia, sin contemplar la permanencia en el tiempo de una situación como tal.

En El Salvador, Gabriel Labrador, quien fungió como relator de libertad de expresión de la APES, menciona que entre 2022 y 2024, 16 periodistas salieron preventivamente del país y luego regresaron, pero también indica que 5 periodistas se quedaron exiliados permanentemente. Uno de estos cinco ya dejó de ejercer el periodismo.

El actual director de la APES, Sergio Arauz hace referencia a periodistas que se están autoexiliando o exiliando por temor a las repercusiones de su trabajo, y las deserciones de la carrera periodística. Y esto sucede también en medios locales y comunitarios. Según Orellana, director de ARPAS, muchos periodistas "han renunciado y se han dedicado a otras cosas" o se han ido del país por el ambiente adverso que se vive.

Solo en los últimos tres años, C-Libre contabiliza más de 20 periodistas de Honduras que se vieron obligados a abandonar el país debido a las amenazas y a la inseguridad en el

ejercicio de su profesión, aunque muchos de estos exilios no se hacen públicos falta de visibilidad sobre la magnitud de esta crisis. Por su parte, el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos (CONADEH) reveló que, desde 2016 hasta abril de 2024, 123 periodistas denunciaron estar en riesgo o ser víctimas de desplazamiento forzado por violencia⁵⁰.

Autocensura y control narrativo

La autocensura y el control narrativo son mecanismos que limitan la libertad de prensa y el acceso a la información en Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Estos fenómenos surgen como respuesta a la presión gubernamental, la violencia, la precariedad económica y el miedo a represalias, lo que lleva a periodistas y medios a evitar temas críticos o controversiales para protegerse y mantener su funcionamiento.

En Honduras, por ejemplo, la necesidad de mantener los ingresos publicitarios lleva a muchos medios a evitar cuestionar a los actores políticos y económicos poderosos, creando un círculo vicioso de autocensura. Como menciona Osman Reyes, presidente del Colegio de Periodistas de Honduras, "los medios que enfrentan dificultades económicas utilizan la autocensura como una herramienta para evitar perder ingresos". Esta situación también se observa en los medios comunitarios, donde, según Jorge Andino, "es difícil mantener una voz independiente y existe una lucha constante por la libertad de expresión".

La relación entre la pauta oficialista y los medios ha socavado la credibilidad del periodismo en Honduras.

El control narrativo se manifiesta en la imposición de una agenda oficialista y la descalificación de voces críticas como tono común de la propaganda, las comunicaciones oficiales o medios generalistas y de nicho que son cooptados. Los gobiernos utilizan diversas tácticas para controlar la información que llega al público. En El Salvador, el gobierno de Nayib Bukele ha etiquetado a los medios críticos como "enemigos", lo que ha llevado a las empresas a retirar su publicidad y a los medios a depender de la cooperación internacional. Esta narrativa también se extiende a las radios comunitarias, donde los funcionarios locales replican el discurso gubernamental, desacreditando sus reportes y generando desconfianza entre la audiencia.

⁵⁰ www.conadeh.hn/?p=3021

La presión estatal también se ejerce a través de la creación de medios oficialistas que reciben la mayor parte de la pauta estatal, como en el caso de El Salvador, donde un periódico estatal se vende a un precio inferior al de los medios tradicionales.

Finalmente, la autocensura y el control narrativo tienen un impacto significativo en la calidad del periodismo y el derecho a la información. En Guatemala, el temor a la criminalización y la violencia ha llevado a muchos periodistas a evitar temas sensibles, optando por un "periodismo de accidentes, de muertos" para no arriesgar sus vidas, según Sancir. Esta práctica tiene consecuencias en la reducción de temas de agenda y priva a la sociedad de información vital.

En Nicaragua, la censura y el miedo son tales que, como señala Jesús Salgado, periodista de Noticias de Bluefields, "El gobierno lo que ofrece es la cárcel, el exilio o la autocensura." Por lo tanto, la autocensura, se convierte en una estrategia de supervivencia en un entorno hostil, pero al mismo tiempo, socava la función del periodismo como garante del derecho a la información y la rendición de cuentas. Como describe un periodista nicaragüense exiliado, "El gobierno se encargó de generar desconfianza en los medios independientes y lo logró. La gente más joven piensa que exponerse tanto a las noticias es intoxicarse...".

El costo escondido: Impactos en la salud mental

El clima de hostilidad, la precariedad laboral y el constante acoso han afectado la salud mental de los periodistas. El acoso constante, las amenazas, la violencia y la autocensura generan altos niveles de estrés, ansiedad y miedo, impactando su bienestar emocional y su capacidad para realizar su trabajo de manera efectiva.

Las tácticas de desprestigio y las campañas de desinformación en redes sociales contribuyen a una sensación de desgaste psicológico y vulnerabilidad, que se agudiza ante la impunidad y la falta de protección por parte de las autoridades. En Guatemala, la periodista María José Longo describe este impacto como "una especie de guerra psicológica en la que juegan al desgaste", mientras que Michelle Mendoza señala que no tuvo "tiempo de detenerme para entender qué era lo que estaba sintiendo, no pude reflexionar sobre la impotencia que vivimos por las historias que contamos. Estoy viva de milagro", reflexiona.

La precariedad laboral y la inestabilidad económica también juegan un papel importante en el deterioro de la salud mental de los periodistas. La falta de contratos formales, los

bajos salarios y la sobrecarga de trabajo generan una sensación de inseguridad y desesperanza. En Guatemala, como explica María José Longo, la fusión de medios corporativos llevó a "despidos masivos" y a la sobrecarga laboral de quienes permanecieron, generando un "estrés bien fuerte". La necesidad de asumir las funciones de varios colegas y la constante preocupación por la posibilidad de perder el empleo, intensifican la presión sobre los periodistas. En El Salvador, el que ciertos medios dediquen una partida presupuestaria para apoyar la salud psicoemocional de los equipos es un ejemplo de cómo se intenta paliar esta situación, aunque el miedo y la incertidumbre persisten, como describe Saúl Hernández de Focos.

Además, el exilio forzado es otra causa de un gran impacto en la salud mental. El desarraigo, la soledad y la dificultad para adaptarse a un nuevo entorno, se suman a la preocupación por la seguridad de sus familiares que quedan en sus países de origen. Como señala Michelle Mendoza, quien tuvo que exiliarse de Guatemala, "cuando te condenan al exilio, te quitan todo".

En Nicaragua, la periodista Maryorit Guevara de La Lupa expresa que no son "héroes, sino víctimas y sobrevivientes", dando cuenta de las secuelas emocionales que deja la persecución y el exilio. La necesidad de mantener la conexión con sus familias ya sea apoyándolas económicamente o estando al tanto de su bienestar, añade otra capa de preocupación y estrés. Además, en países como Nicaragua, la persecución se extiende también a las familias.

En este contexto, algunos periodistas han optado por estrategias de autocuidado que incluyen limitar el uso de redes sociales, buscar terapia psicológica y mantenerse alerta en el entorno digital, aunque no todos tienen acceso a este tipo de recursos. La falta de apoyo psicológico adecuado y la dificultad para hablar abiertamente sobre sus problemas de salud mental contribuyen a un ciclo de desgaste emocional. La situación es particularmente grave para las mujeres periodistas, quienes además de enfrentar los riesgos habituales, sufren ataques y acoso de género que exacerban su vulnerabilidad y sufrimiento emocional. La necesidad de buscar apoyo psicosocial para quienes están en el exilio y a quienes permanecen en sus países se hace cada vez más evidente.

En El Salvador, algunos medios han implementado partidas presupuestarias para apoyar la salud psicoemocional de sus equipos. Sin embargo, el miedo y la incertidumbre persisten.

Los ataques directos tienen secuelas emocionales e impactan la vida de los periodistas. Como ejemplo, a partir de la entrevista con Barahona (El Salvador) quien fue encarcelado

durante el régimen de excepción, se han identificado temas que sugieren efectos de salud mental a raíz de su experiencia en prisión y otros ataques. Estos puntos muestran que la experiencia ha dejado secuelas emocionales y ha cambiado su forma de vida, manifestándose a través del miedo, la autocensura y la necesidad de tomar precauciones constantes, pensamientos que podrían estar derivados de su experiencia con la hostilidad contra el periodismo y su detención.

En la entrevista, Barahona menciona que sus hijos se preocupaban ya que él quería “regresar a las cámaras”, ejerciendo su labor públicamente, pero sus hijos le advertían sobre cómo corría riesgo su vida si continuaba informando. Barahona relata que, debido a la situación de riesgo, ya no sale a hacer ejercicio como antes, lo que indica un cambio en su rutina y una sensación de pérdida de libertad personal a raíz del trauma. “Ya no es como antes, que te levantabas y decías ‘bueno, voy a hacer ejercicio’. Ya me he privado de esto porque tengo temor a salir... a trotar por la calle, un atropello, cualquier cosa... Entonces ya uno queda como con ese trauma psicológico”, explicó. “No me confío, son capaces de todo... eso es lo que vivimos en el periodismo”, señaló.

Ataques “soft” o indirectos:

La obstaculización del acceso a información por fuentes oficiales y la falta de garantía para fuentes no oficiales

Los ataques “soft” o indirectos contra la prensa, que incluyen la obstrucción del acceso a la información por fuentes oficiales y la falta de garantías para fuentes no oficiales, se han convertido en una táctica común para controlar la narrativa y silenciar las voces críticas. La restricción y obstaculización del acceso a la información pública es una táctica recurrente de los gobiernos autoritarios para controlar la narrativa y limitar la capacidad de los medios para fiscalizar su gestión.

Esta estrategia se manifiesta en diversas formas, desde la negativa a proporcionar declaraciones o datos relevantes hasta la creación de un entorno de desconfianza que dificulta la labor periodística. Los funcionarios públicos, siguiendo órdenes, evitan dar declaraciones, lo que impide a los medios obtener información veraz y oportuna. A la vez, las plataformas de transparencia, diseñadas para garantizar el acceso a datos gubernamentales, no se actualizan o simplemente niegan información relacionada a las instituciones públicas. Esta opacidad deliberada obliga a los periodistas a trabajar con

información incompleta o a recurrir a fuentes no oficiales, que a menudo enfrentan represalias. Según Amada Ponce, defensora de derechos humanos y directora del Comité por la Libre Expresión (C-Libre), “la ciberseguridad debería estar orientada a proteger a las personas y no a vigilarles, especialmente en contextos donde la violencia digital afecta desproporcionadamente a quienes se atreven a cuestionar las estructuras de poder”, lo que evidencia que la falta de garantías para las fuentes también expone a la ciudadanía en general.

La falta de garantías para las fuentes no oficiales es otro aspecto crítico de estos ataques indirectos. En un contexto donde la información es un arma de poder, las fuentes que se atreven a desafiar la narrativa oficial corren graves riesgos. La vigilancia se ha convertido en prácticas comunes, lo que disuade a potenciales informantes de colaborar con la prensa. Esta dinámica de vigilancia no solo pone en peligro a las fuentes, sino que también desalienta a otros a compartir información relevante, creando un círculo vicioso de opacidad y autocensura.

En Guatemala, la falta de respeto a la Ley de Acceso a la Información Pública (LAIP) se ha agravado, con instituciones que niegan información o la entregan con retrasos maliciosos. Esta situación, similar a lo que ocurre en El Salvador, limita la capacidad de los periodistas para investigar y denunciar casos de corrupción e irregularidades.

Los sujetos obligados a hacer su información pública, del Ejecutivo y otros, optan por la opacidad como respuesta ante la auditoría social que realizan los medios. Según la Red Rompe el Miedo Guatemala (RRMGt)⁵¹, los problemas más frecuentes son los tiempos discrecionales para la entrega de la información, solicitudes de prórrogas injustificadas, la lentitud en la gestión de denuncias y la falta de sanciones para quienes incumplen la ley. Esta situación genera un ambiente hostil para el ejercicio periodístico. Ana Carolina Alpírez, directora del Ojo con Mi Pisto, señala que “las instituciones que debían estar trabajando no lo hacen... una institución que te rechaza una solicitud de información pública y no pasa nada. La falta de respeto hacia la Ley de Acceso a Información Pública me preocupa mucho”. Estas acciones dificultan el acceso a datos relevantes para investigaciones periodísticas y limitan la transparencia en el manejo de asuntos públicos.

⁵¹ Incumplimientos del Derecho a la Información en Guatemala

www.redrompeelmiedoguatemala.org/wp-content/uploads/2022/06/Incumplimientos-del-derecho-a-la-informacio-n-en-Guatemala.pdf

La combinación de la obstrucción al acceso a información por fuentes oficiales y la falta de garantías para fuentes no oficiales tiene un impacto significativo en la calidad del periodismo y el derecho a la información de la sociedad.

En el caso de El Salvador, Jessica Ávalos de Revista Factum señala que el gobierno ha cortado la principal materia prima de los periodistas: la información. Los periodistas no tienen acceso a entrevistas con funcionarios, no son convocados a conferencias de prensa y el Instituto de Acceso a la Información, que antes era un aliado, ahora está cooptado y controlado por el ejecutivo. Esta falta de acceso a información oficial obliga a los periodistas a depender de fuentes anónimas, lo que a su vez aumenta los riesgos de seguridad tanto para los periodistas como para sus informantes. Esta situación genera una cultura de secretismo, en donde todo se maneja con discreción y cautela, según Ávalos.

La falta de garantías para las fuentes no oficiales también se ha convertido en un grave problema. Como menciona Ávalos, se ha establecido un miedo generalizado entre técnicos, expertos y ciudadanos que trabajan en instituciones, quienes temen represalias por hablar con la prensa. La gente tiene miedo a ser identificada como una voz crítica, incluso cuando sus opiniones no son políticas, sino puramente técnicas. Este temor ha llevado a los periodistas a trabajar con mucha cautela para proteger a sus fuentes, buscando lugares secretos para reunirse y evitando cualquier acción que pueda poner en peligro a sus informantes. La situación se agrava por la falta de un interlocutor claro en las instituciones, lo que dificulta que los periodistas puedan realizar consultas o solicitar entrevistas, según Gabriel Labrador, quien fungió como relator de libertad de expresión en la asociación nacional de periodistas Apes. Los periodistas no saben a quién dirigirse y, cuando lo hacen, se encuentran con respuestas escuetas o con la negativa a dar información.

Además, el uso de leyes como la Ley Especial contra Delitos Informáticos y el delito de desacato, como explica Labrador, permite criminalizar a las fuentes que comparten información considerada confidencial o reservada. Esta situación genera un efecto escalofriante, pues las fuentes temen ser procesadas por compartir información, incluso si es de interés público. Esto también impacta a los periodistas, quienes se enfrentan a la amenaza de ser investigados por hacer pública información confidencial. El gobierno también ha implementado medidas como las pruebas de polígrafo a empleados gubernamentales para comprobar si han tenido contacto con periodistas, lo que aumenta el clima de desconfianza y reduce aún más la posibilidad de obtener información oficial.

En Honduras, los funcionarios públicos reciben órdenes de no dar declaraciones a los medios, lo que impide que los periodistas obtengan información relevante y verificable.

Esta práctica se suma a la falta de actualización de las plataformas de transparencia gubernamental, que deberían garantizar el acceso a datos públicos, y a la negativa de proporcionar información relacionada con instituciones públicas. Según Laura García, una periodista que trabaja de forma independiente es "difícil conseguir entrevistas con funcionarios públicos" y no ha podido obtener acreditación para una tarea básica de la prensa, como cubrir el Congreso Nacional. Estas acciones limitan la capacidad de los periodistas para fiscalizar al poder y exponer la corrupción, impidiendo que cumplan su rol de informar a la sociedad de manera adecuada.

La imposibilidad de acceder a fuentes oficiales se ha convertido en una práctica común en Nicaragua, donde los medios independientes son excluidos de las conferencias de prensa y de otros espacios informativos. Jennifer Ortiz, periodista de un medio independiente, afirma que "acceder a una conferencia de prensa en Nicaragua es imposible, porque no somos un medio oficialista". Esta exclusión sistemática limita el acceso de los periodistas a información de primera mano y les impide contrastar la información con las versiones del gobierno. La falta de transparencia y la opacidad informativa se convierten en obstáculos importantes para el ejercicio del periodismo y la fiscalización del poder público.

La falta de garantías para las fuentes no oficiales es otro elemento clave de los ataques indirectos contra la prensa. El miedo a represalias por parte del gobierno y otros actores poderosos hace que muchas personas se nieguen a compartir información con los periodistas, o que lo hagan de forma anónima. Como describe una periodista exiliada, "es super desmoralizador para mí que no pueda hablar con libertad". Esta autocensura de las fuentes limita la capacidad de los periodistas para acceder a información diversa y plural, lo que dificulta la reconstrucción de la realidad y la denuncia de abusos y violaciones de derechos humanos. La falta de protección para las fuentes también genera un clima de desconfianza y temor que puede llevar a que los periodistas decidan no publicar información sensible, limitando así su capacidad para cumplir su función de informar a la sociedad.

Agudización de las condiciones de precariedad del oficio

La agudización de las condiciones de precariedad del oficio periodístico se manifiesta de manera alarmante en Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, afectando profundamente la sostenibilidad y la calidad del periodismo en estos países. Esta precarización se caracteriza por la inestabilidad laboral, bajos salarios, falta de recursos y

dependencia del financiamiento externo, lo que limita la capacidad de los periodistas para investigar a fondo y mantener la independencia editorial. En Honduras, por ejemplo, la reducción de ingresos publicitarios ha llevado al cierre de múltiples medios de comunicación y ha incrementado la precariedad laboral entre los periodistas, según Osman Reyes, presidente del Colegio de Periodistas de Honduras. Muchos periodistas trabajan sin contratos formales, con salarios bajos y en condiciones que limitan su capacidad para investigar a profundidad, lo que socava la calidad del periodismo.

La falta de recursos y la sobrecarga laboral también contribuyen a la precarización del oficio. Los medios digitales, a pesar de ofrecer periodismo de calidad, enfrentan dificultades para crecer debido a la falta de fondos. En Guatemala, Evelyn Blanck señala que "hay menos periodistas contratados, repercusiones en los salarios y prestaciones. Guatemala nunca fue un país que diera prestaciones y buenos salarios, pero ahora va creciendo el periodismo a destajo", sin relación laboral y por periodos cortos de tiempo o dinámicas freelance.

La sobrecarga laboral, como describe María José Longo, afecta la calidad del trabajo, impidiendo a los periodistas realizar investigaciones más profundas. Esta falta de recursos también se extiende a los medios comunitarios, que operan desde espacios precarios, como las casas de los mismos periodistas, limitando su capacidad de expansión y profesionalización.

En Nicaragua, los medios comunitarios enfrentan la desaparición de la pauta publicitaria y la falta de inversión, lo que los ha llevado a depender casi exclusivamente de proyectos de la cooperación internacional, afectando los salarios y la estabilidad de los periodistas.

La agudización de la precariedad se traduce en la inestabilidad laboral y la falta de beneficios sociales que impactan negativamente en el bienestar de los periodistas, quienes muchas veces se ven obligados a usar sus propios recursos para llevar a cabo su labor. En Nicaragua, la situación de exilio y la falta de documentación legal en los países de acogida complican aún más el acceso a fondos y oportunidades de desarrollo profesional.

La autocensura, en respuesta a las condiciones de precariedad, se convierte en una estrategia para mantener el trabajo, aunque con un alto coste para la libertad de expresión.

Elementos de precarización laboral

Aumento del periodismo freelance y a destajo, sin relación laboral formal ni prestaciones. Sobrecarga laboral que afecta la calidad del trabajo periodístico.	Despidos masivos y cierre de espacios informativos en medios tradicionales. Salarios estancados y nuevas partidas presupuestarias para cubrir gastos extraordinarios como salidas de emergencia y apoyo legal.	Periodistas trabajan sin contratos formales, con salarios bajos y en condiciones que limitan su capacidad de investigación.	Salarios bajos y falta de estabilidad laboral, lo que obliga a muchos periodistas a buscar otras fuentes de ingreso. Dificultad para acceder a fondos debido a la falta de documentación legal en los países de acogida para periodistas exiliados.
---	--	--	---

El inminente riesgo de la dependencia de los subsidios y donaciones para la agenda periodística y la independencia

El financiamiento de los medios a través de donaciones y cooperación internacional se ha convertido en una fuente crucial de ingresos, especialmente para los medios independientes y comunitarios, aunque esta dinámica está lejos de ser ideal y presenta riesgos significativos. Estos medios, a menudo marginados por el poder económico y político, recurren a la cooperación internacional como una alternativa para mantener su trabajo ante la falta de pauta publicitaria. Sin embargo, esta dependencia no está exenta de desafíos y tensiones. Emy Padilla, directora del medio independiente Criterio, señala que muchas veces la cooperación no comprende el contexto local, y que los fondos a veces no cubren los costos indirectos necesarios para el trabajo de campo. Esta falta de comprensión puede llevar a que los fondos se distribuyan de manera que no se ajustan a las necesidades reales de los medios, dificultando su sostenibilidad a largo plazo.

Una de las dinámicas más problemáticas es la creciente competencia por estos fondos, ya que cada vez más medios, incluso los tradicionales, buscan esta vía de financiamiento ante la disminución de ingresos por publicidad. Como explica Jessica Ávalos, editora de la Revista Factum, "si antes había dos o tres medios aplicando a *grants* para tener sostenibilidad, ahora hay seis, siete medios compitiendo por los mismos fondos". Esta competencia puede generar "canibalismo" entre los mismos medios pequeños, que terminan compitiendo por los mismos recursos limitados y puede poner en riesgo la colaboración entre ellos. Además, la cooperación internacional puede ser inestable y poco predecible, lo que dificulta la planificación a largo plazo y la sostenibilidad de los proyectos periodísticos. Algunos donantes también tienen prioridades específicas que no siempre coinciden con las necesidades de los medios, lo que lleva a situaciones en las que los fondos no se utilizan de la manera más eficiente.

Otro de los riesgos latentes es la falta de comprensión del contexto local y cultural. Kenny Castillo, fundador del medio garífuna Wa-Dani, lamenta que la discriminación también se refleje en el acceso a recursos económicos, y que los proyectos pequeños a menudo son ignorados por organizaciones internacionales y patrocinadores que priorizan medios con mayor alcance o tráfico web. Además, existe la presión de los donantes por resultados cuantificables como el tráfico web, que no siempre son los indicadores más relevantes para el periodismo comunitario. En Nicaragua, el exilio forzado y la falta de documentación legal en los países donde se han reubicado dificultan aún más el acceso a fondos, ya que las organizaciones piden mucha documentación burocrática que los

medios pequeños no pueden cumplir, según Jennifer Ortiz, directora de Nicaragua Investiga, lo que "te condena a desaparecer". Por todo lo anterior, es fundamental que los donantes y las organizaciones de cooperación internacional adopten un enfoque más flexible y sensible al contexto local, además de ofrecer apoyo administrativo y legal a los medios para garantizar su sostenibilidad y su independencia.

Alejandra Gutiérrez, directora de Agencia Ocote en Guatemala, explica: "Nuestras sociedades no permiten implementar estrategias de recolección de fondos como sucede en otros países, entonces la mayoría de los medios digitales dependemos de fondos internacionales". Esta dependencia, aunque permite la existencia de medios con agendas diversas y periodismo de calidad, genera una situación de fragilidad ante la disminución o cambio en las prioridades de los donantes, como menciona Héctor Coloj: "Los medios alternativos dependen mucho del financiamiento externo porque no tienen pautas publicitarias, pero el financiamiento internacional ha disminuido, entonces no pueden desarrollarse más por falta de fondos y por la ausencia de certeza sobre el devenir".

La dinámica de este financiamiento es compleja. Los fondos suelen ser destinados a proyectos específicos o coberturas particulares, en lugar de apoyar gastos operativos a largo plazo. Esto puede generar que los medios se vean obligados a cubrir ciertos temas que los donantes priorizan, en lugar de establecer agendas propias, lo que puede agudizar la vulnerabilidad de los periodistas. Además, esta forma de financiamiento puede ser fugaz, lo que dificulta la planificación y estabilidad de los medios. Ana Carolina Alpírez, directora de Ojo con Mi Pisto, describe cómo es prioridad para su medio el desarrollar proyectos que constantemente financien sus operaciones y mantener la calidad de sus investigaciones. Por otro lado, existe el riesgo de que los fondos internacionales se transformen o desaparezcan, dejando a los medios en una situación precaria.

Los riesgos asociados a esta dependencia son varios. Uno de los principales es la falta de independencia editorial. Aunque la mayoría de medios hacen explícitos estos apoyos y buscan el financiamiento en función de temas y proyectos que les interesan, un análisis propio evidencia cómo influyen en la capacidad y recursos para ciertos temas. La dinámica tradicional de apoyo, que incluye financiar cierta cobertura contribuye a que ciertos temas tengan más peso o genera un efecto de sobredimensión o sobrerrepresentación de estos. Aunque agendas particulares de medios pueden estar a salvo de influencia directa, al analizar el panorama general y la oferta informativa es más evidente la coincidencia entre ciertas tendencias en temas prioritarios de cooperación y temas de cobertura amplia en medios basados en el modelo de gestión de subvenciones.

La dependencia de fondos externos dificulta la construcción de modelos de sostenibilidad a largo plazo, lo que provoca una constante búsqueda de financiamiento y la imposibilidad de ampliar su capacidad. Como lo expresó Evelyn Blanck, "Un periodista sin ingresos no tiene capacidad de resiliencia".

Otra de las críticas a esta dinámica de apoyo es que los medios a menudo se ven obligados a cumplir con requisitos burocráticos que les impiden utilizar el dinero donde más lo necesitan, o donde ellos determinarían.

Las dinámicas de financiamiento son complejas y generan una gran presión sobre los equipos periodísticos. Wendy Monterrosa de Voz Pública, señala que la formulación de proyectos y la gestión administrativa consumen tanto tiempo, que dificultan el desarrollo del trabajo periodístico. La falta de formación en gestión de proyectos también es un obstáculo para muchos periodistas que han tenido que aprender en el camino como Wendy. A esto se suma la necesidad de diversificar las fuentes de ingresos, ya que la publicidad se ha vuelto insostenible debido al desprestigio de la prensa por parte del gobierno.

A menudo, la dinámica de un fondo de cooperación, que implica prever rubros o predeterminar "la realidad" del proyecto, no responde a la dinámica del periodismo que es más coyuntural. Los fondos están restringidos para temas específicos, y no para cubrir los gastos imprevistos o necesidades urgentes, como destaca Saúl Hernández de Focos. La falta de flexibilidad en el uso de los fondos y el exceso de burocracia hacen que los medios no puedan aprovechar al máximo las ayudas. Según Sergio Arauz, presidente de la Apes, lo que los medios necesitan son fondos que les den independencia y autonomía, no ataduras para justificar los desembolsos.

Además, la financiación suele ser temporal, dificultando la planificación a largo plazo y limitando la especialización en temas específicos. Las instituciones de cooperación internacional también brindan a medios diferentes condiciones que en proyectos de desarrollo. Por ejemplo, desde una óptica de derechos humanos no es extraño contar con un convenio de cooperación de cuatro o cinco años, firmado con un donante y que se confirma y renueva anualmente en función del cumplimiento. Sin embargo, para un medio de comunicación, es muy común los proyectos de cuatro a ocho meses, y cuando se ha logrado bastante confianza, un año fiscal. Este doble criterio o diferencia entre dinámicas vulnera la proyección a largo plazo del trabajo de un medio de comunicación.

A pesar de estas dificultades, los periodistas han buscado modelos alternativos para financiar su trabajo. Laura García, periodista freelance, menciona la importancia de

trabajar con cooperantes extranjeros y crear redes de apoyo entre medios independientes de la región. Kenny Castillo destaca el auge del periodismo reivindicativo que, aunque depende de pequeñas donaciones, plantea la necesidad de establecer rutas más inclusivas que permitan un financiamiento más sostenible y equitativo.

El que existan proyectos que explícitamente permiten el *overhead* o el que se busque apoyar con fondos ‘core’ o de funcionamiento a los medios, son estrategias necesarias según las fuentes consultadas que tienen más experiencia en la gestión exitosa de subvenciones.

Aunque existen pocos estudios enfocados en Centroamérica, el análisis de 40 medios independientes de 16 países de América Latina (Skoknic, 2024)⁵² identificó 70 fuentes de ingresos por donación y entre sus hallazgos principales se encuentra que una relación tan dependiente (de 63% según SembraMedia) es una amenaza que se avecina.

“La financiación filantrópica, si bien es esencial, puede influir en la independencia editorial y las prioridades operativas. Las subvenciones para proyectos específicos, a menudo vinculadas a las agendas de los donantes, pueden desviar la atención de cuestiones locales críticas. Por lo tanto, la petición de una financiación más general y sin restricciones para garantizar la libertad editorial y la sostenibilidad es más determinante que nunca”, (Skoknic, 2024, traducción propia).

Otros actores⁵³ señalan la necesidad de que los donantes se comuniquen más eficazmente no solo con los medios, sino también entre sí, lo cual ayudaría a minimizar los esfuerzos duplicados en todo el ecosistema informativo. Y que la financiación es una ruta clave para crear un entorno más estable⁵⁴ para los periodistas, permitir que las organizaciones paguen salarios más altos, ofrezcan beneficios y creen un espacio para ideas y colaboraciones más atrevidas e innovadoras.

⁵² Safeguarding independent journalism in Latin America. Francisca Skoknic, 2024. Thomson Reuters Foundation. www.reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2024-08/RISJ%20Fellows%20Paper_Fran%20S-HT24_FINAL.pdf

⁵³ Juliana Uribe, fundadora y directora de Movilizatorio, entrevistada dentro de: The Engine Room: Bárbara Paes, Olivia Johnson y Cristina Veléz Vieira. “Trabajando por ecosistemas de información más saludables: Visiones colectivas desde la sociedad civil en América Latina y el Caribe”. (2024) www.theengineroom.org/wp-content/uploads/2024/08/Trabajando_por_ecosistemas_de_informacion_mas_saludables_27_ago.pdf

Impacto en la Gobernanza Democrática

La criminalización y judicialización de periodistas también socavan la gobernanza democrática al generar un clima de miedo e intimidación que inhibe el trabajo periodístico. El uso de leyes ambiguas y cargos infundados contra periodistas críticos no solo afecta a los individuos, sino que también envía un mensaje escalofriante al resto de la prensa, fomentando la autocensura y el silencio. María José Longo, periodista guatemalteca, describe cómo el encarcelamiento de José Rubén Zamora no solo ha afectado al periodismo sino “generó una desconfianza muy fuerte en la justicia”, mostrando cómo la instrumentalización del sistema judicial mina la confianza en las instituciones y obstaculiza la rendición de cuentas. La consecuencia es un debilitamiento del estado de derecho y la erosión de la confianza pública en las instituciones, con lo que se disminuye el compromiso de la ciudadanía con los procesos democráticos.

Además, la desconfianza en el sistema judicial y el temor a represalias por parte de actores estatales y no estatales llevan a la reducción de denuncias por parte de periodistas y ciudadanos. Norma Sancier pregunta: “¿cómo un periodista va a poner una denuncia con un sistema de Justicia cómo está? Tenemos claridad de que cualquier denuncia puede ser desestimada”. Esta falta de confianza en la justicia y la impunidad resultante limitan la capacidad de la sociedad para contrarrestar prácticas dolosas y abusos de poder. La criminalización también genera un “efecto amedrentador y paralizante” en otros defensores de derechos humanos, como determinó la CIDH, lo que afecta a la sociedad en general al disminuir la promoción de denuncias y reclamos. La instrumentalización del sistema judicial, denunciada por la CIDH, el OPG y voces de periodistas como María José Longo, Michelle Mendoza, y Ana Carolina Alpírez, socava aún más la confianza en las instituciones democráticas.

El efecto paralizador en la sociedad combina la apatía y desconfianza hacia los procesos democráticos o hacia el ejercicio periodístico.

Las condiciones precarias y hostiles que enfrenta la prensa tienen un impacto profundo en la gobernanza democrática, erosionando la capacidad de los ciudadanos para participar informadamente en los asuntos públicos y debilitando los mecanismos de control del poder. La autocensura, impuesta por el miedo a represalias y la necesidad de mantener los ingresos publicitarios, limita la diversidad de voces y reduce la cobertura de temas críticos, como la corrupción y los abusos de poder. En Guatemala, como señala Norma Sancier, periodista comunitaria maya kaqchikel, “si al denunciar no se obtiene justicia entonces nos pone en riesgo, sin acceso a la justicia sacar a luz temas que, de alguna manera afectan a este poder, es una cuesta arriba”, evidenciando cómo la falta de

protección y la impunidad desalientan el periodismo de investigación y la fiscalización del poder. La consecuencia directa es una reducción en la calidad y la cantidad de información disponible para la ciudadanía, que se ve privada de datos esenciales para formar opiniones y tomar decisiones informadas.

En El Salvador, la desinformación y la propaganda gubernamental, según Wendy Monterrosa de Voz Pública, manipulan a la población, que se encuentra cada vez más polarizada y fanatizada.

El hostigamiento y los ataques contra periodistas, tanto en redes sociales como en el ámbito físico, generan un clima de intimidación que afecta la libertad de expresión y el derecho a la información, no solo de los periodistas, quienes tienen un rol “ejemplarizante” en el ejercicio de estos derechos, sino que también de la ciudadanía en general, como efecto generalizador. Gabriel Labrador, ex relator de la Apes, explica que se ha tergiversado el rol del periodista, promoviendo la idea de que es un estorbo y un enemigo de la sociedad. La falta de garantías para el ejercicio periodístico debilita las instituciones democráticas y fomenta la impunidad, ya que no hay mecanismos efectivos para denunciar abusos de poder y violaciones a los derechos humanos. Se han visto socavados pilares de gobernanza democrática, así como el sistema de pesos y contrapesos, esenciales para evitar la consolidación del autoritarismo en el país y la concentración del poder.

Las condiciones de la prensa en Honduras tienen efectos e impactos profundos en la gobernanza democrática, afectando el derecho de la sociedad a estar informada y limitando la capacidad de los ciudadanos para participar activamente en la toma de decisiones. La censura, la violencia y la manipulación del acceso a la información restringen la capacidad de la prensa para actuar como un contrapoder y fiscalizador del poder, generando un ambiente de desconfianza y polarización. Como resultado, la rendición de cuentas se debilita, y los ciudadanos tienen menos oportunidades de exigir transparencia y responsabilidad a sus gobernantes. Laura García, periodista independiente, señala que el cierre de espacios a la prensa no solo limita la posibilidad de fiscalizar el trabajo del gobierno, sino que también reduce la calidad de información disponible para la ciudadanía o impacta su capacidad para ser parte informada de discusiones públicas.

En un contexto de retroceso democrático, la impunidad en los casos de agresiones y asesinatos de periodistas genera una sensación de inseguridad y desprotección que impacta la disposición de los periodistas a informar sobre temas delicados, pero también la confianza en las instituciones. En este contexto, la sociedad hondureña se ve privada

de información esencial para la toma de decisiones informadas y para el ejercicio de sus derechos. Amada Ponce, directora ejecutiva de C-Libre, enfatiza la impunidad como obstáculos importantes para garantizar una prensa libre y un entorno democrático saludable.

Los atentados contra la libertad de prensa en Nicaragua tienen un impacto directo y perjudicial en la gobernanza democrática del país. La censura, la persecución y el cierre de medios limitan el acceso de la ciudadanía a información diversa y confiable, lo que debilita la capacidad de la población para participar de manera informada en la vida política y social. La imposibilidad de fiscalizar al poder público y debatir libremente los asuntos de interés colectivo erosionan los cimientos de cualquier sistema democrático, y en una dictadura autoritaria, son imposibles de ignorar. Como afirma Jennifer Ortiz, periodista de un medio independiente, "antes teníamos acceso a la información", pero ahora "acceder a una conferencia de prensa en Nicaragua es imposible", ya que solo los medios oficialistas tienen permitido participar. Esta falta de acceso a la información pública y a la rendición de cuentas por parte del gobierno crea un ambiente de opacidad y desconfianza que debilita las instituciones democráticas y dificulta la participación ciudadana.

El control gubernamental sobre los medios de comunicación tiene como consecuencia la imposición de una narrativa oficial y la eliminación de cualquier voz disidente. La falta de pluralidad en el discurso mediático promueve una visión distorsionada de la realidad y dificulta la formación de una opinión pública crítica. Otra fuente en condición de anonimato expresó que, "no hay diálogo, no hay debate y lo que tenemos es un flujo unidireccional de la información desde la oficina de la vicepresidencia". Esta situación, donde toda la información es controlada y canalizada por el gobierno, impide un debate público genuino y una participación ciudadana significativa. Además, la criminalización del periodismo independiente y la estigmatización de los periodistas como "golpistas" o "terroristas" refuerzan un clima de miedo y autocensura, lo que lleva a la desaparición de voces críticas y a la consolidación de un régimen autoritario.

En este contexto, la labor de la prensa independiente se convierte en un acto de resistencia. A pesar de las amenazas y las dificultades, los periodistas buscan formas de informar a la ciudadanía, a menudo desde el exilio o en la clandestinidad. Sin embargo, como señala Jesús Salgado, periodista de Noticias de Bluefields, "en Nicaragua se ha impuesto el autoritarismo como democracia, no es un modelo que cuenta con la participación de los ciudadanos". Por su parte, Patricia Orozco, directora de Agenda Propia, afirma que "lo que ocurre es una restricción del espacio cívico para el periodismo y la libertad de expresión", generando miedo y limitando el acceso a la información. Los

esfuerzos de los periodistas por mantener informada a la sociedad demuestran su compromiso con la democracia, pero también revelan la fragilidad de las instituciones y la urgencia de proteger la libertad de prensa como un pilar esencial para la gobernanza democrática.

En la región, la restricción a la libertad de prensa tiene un impacto directo en la gobernanza democrática, ya que debilita la rendición de cuentas, fomenta la corrupción y limita la participación ciudadana. Sin periodismo independiente y libre, los ciudadanos no pueden acceder a la información necesaria para tomar decisiones informadas y fiscalizar la gestión de sus gobernantes. La censura y la autocensura impiden el debate público y la construcción de una sociedad más justa y democrática.

IMPACTOS DIFERENCIADOS: MUJERES, PERSONAS LGBTIQ+ PERIODISTAS COMUNITARIOS O LOCALES

Los efectos se agudizan
y se hacen específicos

Los desafíos que enfrentan los periodistas independientes en Centroamérica se intensifican para aquellos que cubren o pertenecen a comunidades y grupos específicos, como medios comunitarios, mujeres, indígenas, afrodescendientes y LGBTQI+. Las tendencias de criminalización y acoso judicial, junto con la obstaculización del acceso a la información, impactan de manera diferenciada en estos grupos, agudizando su vulnerabilidad y limitando su capacidad de ejercer el periodismo de manera libre y segura.

MUJERES PERIODISTAS

Cuando a la violencia de género estructural se le superpone la violencia contra periodistas

Las mujeres periodistas a menudo son objeto de violencia de género, acoso sexual y ataques en línea con contenido sexualizado.

En Guatemala, Michelle Mendoza señala que el uso de la sexualización añade un nivel extra de miedo y vulnerabilidad a la situación de las mujeres periodistas. Las mujeres periodistas son más propensas a recibir amenazas de violencia sexual, tanto hacia ellas como hacia sus familiares, lo que genera un impacto psicológico severo. Estos ataques también buscan minimizar su capacidad y criterio profesional, tratándolas como "tontitas" o incapaces de pensar por sí mismas.

Las periodistas son objeto de ataques misóginos y sexistas que buscan deslegitimar su trabajo a través de comentarios sobre su apariencia física o vida privada.

En El Salvador, Carolina Amaya, directora de MalaYerba, describe cómo los ataques se dirigen a su peso, con comentarios como "Ay, ahí viene la gorda", o a su apariencia. Wendy Monterrosa, de Voz Pública, también relata cómo los ataques hacia ella incluyen cuestionamientos sobre su capacidad intelectual y calumnias sobre su vida personal, a menudo con una carga misógina y cruel.

Además, la desigualdad de género se manifiesta en el ámbito laboral, ya que muchas mujeres periodistas enfrentan discriminación, falta de oportunidades y acoso por parte de sus compañeros. Como menciona Norma Sancir, "para ellos es abominable que una mujer pueda hacer una investigación, es abominable que una mujer vaya encima de ellos" y añade que "las compañeras en los territorios, las pocas porque son muy pocas, las que están haciendo esta labor también enfrentan discriminación por el hecho de cargar una

indumentaria de los pueblos originarios y por el hecho de no pronunciar una palabra bien". Además, el acoso y la violencia se extienden a las redes sociales, donde los insultos y la desacreditación adquieren formas específicas dirigidas a las mujeres.

También enfrentan barreras adicionales en el acceso a puestos de dirección en los medios de comunicación. Los medios tradicionales suelen asignar a las mujeres roles como presentadoras de noticias, mientras que los hombres tienen más oportunidades en roles de investigación. Para que las mujeres tengan espacios seguros, Amelián Zerón (Honduras) indica que "el jefe editorial debe tener una perspectiva de género, no machista, que no esté en contra de los grupos vulnerables, que vea el mismo potencial en un hombre de igual manera que con una mujer periodista, con sueldos equitativos". Además, los mecanismos de protección a periodistas, según Amada Ponce (Honduras), no tienen un enfoque de género que les permita diferenciar los ataques contra mujeres.

Abigail Hernández (Nicaragua), coordinadora de La Sala, señala que las mujeres periodistas enfrentan "acoso sexual, inequidad salarial" y que durante la pandemia fueron "expuestas más que los hombres", siendo enviadas a cubrir noticias en hospitales. Además, experimentan una falta de reconocimiento en las jefaturas y un trato desigual por parte de sus colaboradores. La violencia también se extiende a sus familias, con amenazas de violencia sexual contra ellas y sus hijos. Maryorit Guevara, directora de La Lupa (Nicaragua), destaca que las mujeres periodistas sufren ataques que tienen que ver con sus "rasgos" y reciben amenazas "en contra de sus hijos". Esta situación de violencia diferenciada impacta su disposición para informar y las obliga a ejercer labores de cuidado desde el exilio, pendientes de sus hijos y padres.

HALLAZGOS CLAVE: RETOS Y BARRERAS PARA MUJERES PERIODISTAS

Violencia de Género y Acoso Sexual: Las mujeres periodistas enfrentan un alto riesgo de violencia de género, que incluye acoso sexual, desprestigio, amenazas e intimidación. Las mujeres periodistas enfrentan acoso sexual dentro y fuera de las redacciones, tanto por parte de colegas como de fuentes.

Ataques (violencia de género) en línea: Las mujeres periodistas son víctimas de ataques en línea que se basan en su género, incluyendo insultos sexistas, amenazas de violencia sexual y la divulgación de información personal. El acoso digital se ha intensificado, con amenazas de violencia sexual dirigidas hacia ellas y sus familias.

Estigmatización, Desprecio y Descalificación: Los testimonios de las periodistas guatemaltecas revelan que enfrentan estigmatización y desprecio por parte de sus colegas hombres, quienes las ven como competencia o las acusan de obtener información a través de favores sexuales. Cuando los ataques vienen desde público en general, los ataques hacia mujeres periodistas suelen enfocarse en su apariencia, vida personal o roles de género, buscando deslegitimar su trabajo y silenciarlas.

Falta de Apoyo y Redes de Protección: Las mujeres periodistas a menudo trabajan de forma aislada, sin acceso a redes de protección o protocolos de seguridad adecuados en los medios de comunicación.

Limitado Acceso a Recursos y Discriminación en el Liderazgo: Las mujeres periodistas enfrentan desigualdad salarial y falta de oportunidades para ascender a puestos de liderazgo, tanto en medios tradicionales como comunitarios. Enfrentan discriminación en las redacciones manifiesta en que tienen menos oportunidades de liderazgo y a menudo reciben salarios más bajos que sus colegas hombres.

Las fuentes consultadas pudieron explicar cómo las mujeres enfrentan desafíos adicionales y formas de violencia diferenciadas en el contexto de violencia contra periodistas y retroceso democrático en la región. Los testimonios de las periodistas de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua revelan un patrón de violencia de género que incluye acoso sexual, desprestigio por su condición de mujer, amenazas e intimidación dirigidas a sus familias. Ninguna fuente hombre habló sobre acoso sexual dirigido hacia su persona o ataques relacionados a su género. Cuando se mencionó ataques de familia, ningún hombre mencionó amenazas relacionadas directamente a su rol como padre de familia, sino que expresaron en generalidad ideas sobre cómo la violencia afecta a sus familias o entorno.

La falta de protocolos de seguridad en los medios de comunicación y la normalización del acoso dentro del gremio periodístico agravan la situación de vulnerabilidad de las mujeres periodistas, ya que no solo se encuentran vulnerables a la violencia de grupos de poder que dirigen ataques a periodistas, sino también dentro de las redacciones encuentran instituciones con patrones de violencia sexista (en diferentes niveles desde violencia más simbólica hasta comportamientos violentos normalizados).

PERIODISMO COMUNITARIO:

Silenciar a las voces locales

Las y los periodistas comunitarios o locales también enfrentan impactos diferenciados, debido a su labor en contextos específicos y la falta de recursos.

A menudo trabajan en zonas con alta presencia de poderes fácticos, como el narcotráfico, la minería y otros tipos de megaproyectos, lo que los expone a mayores riesgos de violencia y censura. Norma Sancir (Guatemala) describe cómo en las comunidades, si una periodista quiere investigar, debe trabajar con las autoridades locales, y el trato es totalmente diferenciado. Según Sancir, la labor de fiscalización que hacen en sus territorios es de alto riesgo.

Los periodistas comunitarios y locales también sufren impactos diferenciados debido a su ubicación y a la naturaleza de su trabajo. Mónica Rodríguez, de Radio Bálsamo (El Salvador), señala que, si bien el acoso de pandillas ha disminuido, las periodistas comunitarias enfrentan temores de autocensura y acoso, y dificultades para acceder a puestos de liderazgo en sus radios.

Víctor Barahona, periodista comunitario de El Salvador, menciona que en su comunidad se reportan muchos problemas que afectan a las comunidades, pero que también hay temor a represalias por parte de las alcaldías y autoridades. Los ataques que reciben no son necesariamente por su trabajo periodístico sobre funcionarios de alto perfil político, sino por temas locales que afectan a la población.

Adicionalmente, los periodistas comunitarios enfrentan dificultades tecnológicas y de capacitación, ya que muchas veces trabajan con equipos limitados y sin acceso a formación profesional.

Además, los medios comunitarios suelen carecer de seguridad jurídica y sufren estigmatización por su origen y por no ajustarse a los estándares de la prensa corporativa. Ángela Cuc (Guatemala) señala que "la violencia racista (es el tipo de violencia) de la que no se habla porque se romantiza el periodismo y el periodismo alternativo" afecta especialmente a los medios comunitarios e indígenas. La falta de reconocimiento y respeto a las formas de comunicación de los pueblos originarios también es un obstáculo para su trabajo.

El periodismo comunitario enfrenta riesgos específicos al cubrir temas que desafían los intereses de grupos de poder político y económico. La cobertura de conflictos extractivistas, desplazamientos forzados y la defensa de derechos territoriales a menudo provoca hostilidad, lo que se manifiesta en el cierre de espacios y la falta de patrocinio. Jorge Andino, director de la radio comunitaria Play FM (Honduras), destaca que la proximidad física con los temas que cubren, como la corrupción o la falta de transparencia, incrementa su exposición al riesgo, no solo para los periodistas, sino también para sus familias, “estás de frente a quien puede ser tu agresor”, subraya. Esta situación se agrava por la falta de protección estatal y la impunidad que prevalece en el país, lo que crea un clima de miedo y autocensura entre los periodistas comunitarios.

La sostenibilidad económica también representa un desafío crítico para los medios comunitarios, muchos de los cuales operan desde espacios precarios y dependen de donaciones de la propia comunidad. Kenny Castillo (Honduras) explica que, a menudo, su medio se sostiene gracias a las "donaciones de la comunidad", ya que ni la sociedad civil ni los organismos internacionales les financian. Esta dependencia de recursos limitados y la falta de apoyo externo afecta su capacidad de profesionalización, expandir su alcance y garantizar la seguridad de sus periodistas. La combinación de discriminación, amenazas y precariedad económica crea un entorno hostil para el periodismo comunitario en Honduras y en la región, donde silenciar las voces locales es una estrategia común para mantener el statu quo y evitar la rendición de cuentas de poderes locales político-económicos.

*Nota Aclaratoria

Los medios comunitarios y locales no siempre son necesariamente indígenas o afrodescendientes, pero a menudo son asociados con comunidades indígenas y afro lo que contribuye a que enfrenten distintas formas de racismo. En esta sección se separan aquellos hallazgos que se refieren más al periodismo comunitario, de aquellos que narran las experiencias de periodistas indígenas y afro, para entender a mayor profundidad las violencias racistas directas y las violencias que pueden ser más relacionadas a clase socioeconómica o ruralidad.

HALLAZGOS CLAVE: RETOS Y BARRERAS PARA EL PERIODISMO COMUNITARIO

Estigmatización y Deslegitimación: Los medios comunitarios, a menudo percibidos como menos profesionales o con agendas políticas preconcebidas, son blanco de descalificaciones y ataques que buscan minar su credibilidad.

Restricción del Espacio Mediático en diferentes países: En Nicaragua, el gobierno ha cerrado la mayoría de las radios comunitarias, dejando solo espacios para medios oficialistas o religiosos. En Honduras, el control del espectro radioeléctrico por parte de entidades gubernamentales limita el acceso de medios comunitarios. En Guatemala, a pesar de contar con una sentencia de la Corte Interamericana que defiende el derecho de comunidades indígenas al acceso a radios comunitarias, la lucha por espacios en el espectro ha implicado criminalización y campañas mediáticas en contra de dichas radios. La falta de una política de regularización de las frecuencias radioeléctricas en dichas legislaciones permite que grandes corporaciones controlen el espacio radiofónico, limitando el acceso a medios comunitarios e incrementando la persecución a radios comunitarias.

Acoso y Violencia: Periodistas comunitarios, especialmente en zonas rurales, enfrentan hostigamiento por parte de autoridades locales y grupos de poder, quienes se sienten amenazados por su labor de denuncia. La proximidad a las fuentes de poder aumenta su vulnerabilidad a represalias.

Precariedad Económica Aguda: La falta de financiamiento y la dificultad para acceder a publicidad o financiamientos limitan la capacidad de los medios comunitarios para operar de forma sostenible.

Criminalización por Temas Sensibles: Los periodistas comunitarios que abordan temas como la minería, la corrupción o los derechos de los pueblos indígenas son más propensos a sufrir criminalización y violencia por parte de actores de poder que buscan silenciar las críticas a estos proyectos. Una discusión sobre diferentes visiones de desarrollo en la que chocan intereses macro-nacionales o de corporaciones, versus los impactos directos de las personas que viven en estas áreas.

PERIODISTAS INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES:

Discriminación y Silencio Sistemático

Es importante destacar que la interseccionalidad de las opresiones agrava aún más la situación. Las mujeres periodistas indígenas o las periodistas LGBTQ+ que trabajan en medios comunitarios enfrentan una combinación de discriminaciones que aumentan su vulnerabilidad. Por ejemplo, las periodistas maya hablantes se enfrentan a la normalización de tener que hablar español, como describe Ángela Cuc (Guatemala), y esto es parte de una violencia racial. Las estructuras patriarcales y racistas dentro del gremio periodístico limitan aún más sus oportunidades y generan un ambiente de trabajo hostil.

Estos factores hacen que estos grupos de periodistas sean más propensos a la autocensura, el agotamiento y el abandono de la profesión. La suma de estos factores crea un panorama en el que el ejercicio periodístico se vuelve una actividad de alto riesgo o alta exposición al riesgo para estos grupos específicos, lo que impacta directamente en la diversidad de voces y perspectivas en el espacio público, así como la calidad de la gobernanza democrática.

Por su parte, los periodistas comunitarios y locales enfrentan desafíos relacionados con su origen y el contexto en el que trabajan. Kenny Castillo, director del portal web de noticias WA-DANI (Honduras), explica que el periodismo de las comunidades indígenas y afrodescendientes a menudo es estigmatizado, bajo la percepción de que no puede alcanzar los estándares de calidad de los grandes medios. Además, la discriminación cultural y los estereotipos limitan su acceso a foros, recursos y espacios de decisión. Los periodistas indígenas y afrodescendientes también se enfrentan a riesgos adicionales al cubrir temas sensibles como derechos territoriales o conflictos ambientales. Además, la falta de recursos económicos y la dependencia de las donaciones de la comunidad, hace que sus proyectos sean vulnerables a no tener sostenibilidad y poca visibilidad, según lo explica Castillo. Estas barreras limitan su capacidad para distribuir información y generar un impacto en la sociedad. Estos periodistas, como menciona Castillo, son también "constructores de consciencia" y "activistas", lo que los pone en mayor riesgo, ya que no solo informan, sino que también procuran y defienden derechos.

Esta percepción discriminatoria, combinada con la falta de reconocimiento académico, los coloca en una desventaja significativa frente a los medios corporativos, tema en el que coinciden Ángela Cuc y Kenny Castillo.

Los periodistas que trabajan en territorios indígenas y afrodescendientes o se identifican como parte de estas poblaciones, enfrentan desafíos únicos. Brisa Bucardo, comunicadora indígena (Nicaragua), señala las "brechas tecnológicas y digitales" en sus comunidades, donde la falta de acceso a energía eléctrica y a seguridad digital limitan su capacidad para informar. Además, sufren una "doble represión" tanto por parte del estado como por los invasores de tierras, lo que aumenta los riesgos al informar sobre derechos territoriales y justicia social. Jesús Salgado, periodista de la Costa Caribe en Nicaragua, explica que la mayoría de los periodistas de su región están en el exilio o han sido obligados a la autocensura. La persecución y las limitaciones económicas y tecnológicas llevan al silencio de las voces locales y a la pérdida de narrativas y perspectivas esenciales para entender la realidad nicaragüense. Esta situación evidencia la necesidad de un apoyo específico que tenga en cuenta las particularidades de los periodistas comunitarios y sus contextos.

HALLAZGOS CLAVE: RETOS Y BARRERAS PARA PERIODISTAS INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES

Exclusión y Falta de Reconocimiento: Las voces de los pueblos indígenas y afrodescendientes son sistemáticamente excluidas del espacio mediático, ya sea por falta de acceso a medios o por la discriminación que enfrentan dentro de las redacciones. El trabajo de los periodistas indígenas a menudo no es reconocido ni valorado por la academia o por otros medios de comunicación, lo que perpetúa su marginación y dificulta su acceso a recursos y oportunidades.

Racismo y Discriminación: Los periodistas indígenas enfrentan racismo y discriminación, lo que limita su acceso a oportunidades y los expone a violencia y desprecio por parte de actores de poder y de la sociedad en general.

Imposición del Idioma Español como violencia opresora: La imposición del idioma español como única lengua válida para el ejercicio del periodismo limita la participación de periodistas indígenas y silencia las voces de las comunidades que hablan otros idiomas y lenguas locales.

Vulnerabilidad en la Cobertura de Temas Sensibles: Periodistas indígenas y afrodescendientes que cubren temas como derechos territoriales o justicia ambiental enfrentan mayores riesgos de violencia y represalias por parte de grupos de poder.

Brechas Tecnológicas y Digitales: La falta de acceso a tecnología e internet en comunidades indígenas y en los idiomas de los pueblos originarios limita su capacidad de producir y difundir información.

PERIODISTAS LGBTQI+

Intolerancia a su identidad y al ejercicio periodístico

Las poblaciones con identidades diversas sufren discriminación y exclusión en el contexto general de intolerancia y autoritarismo. La situación de intolerancia y el retroceso democrático se combinan para generar un contexto de hostilidad hacia las minorías en general, que también impacta a las personas que se identifican como LGBTQI+, ya sea por su identidad de género, su orientación o sus características sexuales. Para Carolina Amaya, directora de MalaYerba, los comentarios ofensivos hacia ella también han incluido insultos que tienen connotaciones en contra de las personas LGBTQI+ como "Hola, marimacha".

Amaya también menciona que en su medio tienen un compañero periodista gay, Guillermo Orellana, que trabaja temas de la población LGBTQI+ y que también recibe ataques, no solo a su persona, sino también a sus contenidos y fuentes. Esto sugiere que los ataques no solo se dirigen a la identidad de género, sino también al trabajo periodístico que visibiliza a estas comunidades. El hecho de que se mencione a un periodista gay en particular, indica que la diversidad sexual es un factor de vulnerabilidad en el ejercicio periodístico, aunque esta investigación no hizo una selección específica de fuentes o cuestionarios enfocados a ofrecer una descripción detallada de los tipos de ataques o acoso que enfrentan.

En cuanto a las personas periodistas LGBTQI+, enfrentan estigma y discriminación similares a las mujeres periodistas, incluyendo ataques basados en su identidad de género u orientación sexual. Amelián Zerón, mujer trans hondureña y periodista multimedia en Reportar Sin Miedo -un medio independiente enfocado en mujeres, personas LGBTQI+ y juventudes-, señala que la población hondureña "apoyará más la información de un hombre hondureño" y que las mujeres periodistas, especialmente si son muy serias, son percibidas como "enojadas", lo que demuestra la persistencia de estereotipos de género. Esta discriminación se manifiesta de diversas maneras, como ataques en redes sociales con comentarios ofensivos y sexualizantes que buscan socavar su credibilidad. Además, también pueden enfrentar barreras adicionales en el acceso a puestos de liderazgo en los medios de comunicación.

Los patrones de violencia y discriminación descritos también se extienden a periodistas LGBTQI+, quienes son objetivo de ataques similares con matices homofóbicos o

transfóbicos, encima de los ataques contra su ejercicio periodístico. Frecuentemente en redes sociales, se usa su identidad o sexualidad como señalamiento y contribuyen a los ataques digitales personalizados. La estigmatización y la deslegitimación, que son tácticas comunes contra periodistas críticos, también son utilizadas para atacar a periodistas LGBTIQ+ de manera específica, dañando su reputación y credibilidad. En varios ataques coordinados de granjas de *trolls* o *netcenters* se ha utilizado narrativas anti-LGBTIQ+ en combinación con ataques a los periodistas por su rol fiscalizador y políticas populistas. Por ejemplo, el caso de la campaña presidencial y la crisis electoral en Guatemala en 2023, varios actores anti-corrupción como periodistas y activistas sufrieron ataques que combinaban el rechazo a sus posturas políticas o trabajo fiscalizador con narrativas anti-LGBTIQ+⁵⁵. Diversos autores han investigado como las narrativas anti-LGBTIQ+ se utilizan durante las campañas electorales o procesos de reforma política⁵⁶ para generar rechazo hacia candidatos progresistas o de izquierda (Anderson, 2018) o a movimientos sociales. Como tema, los derechos LGBT se utilizan en contenidos de desinformación y “campaña negra”.

Los periodistas LGBTIQ+ en Nicaragua enfrentan impactos diferenciados y significativos debido a su identidad de género y orientación sexual, además de las dificultades que comparten con otros periodistas. La discriminación y el acoso son una constante en su labor, como describe Juan Daniel Treminio, director de Coyuntura.co, quien relata haber sufrido "discriminación o acoso en albergues" y amenazas físicas por parte de policías. Estos actos de violencia no solo ponen en peligro su integridad física, sino que también generan un ambiente de temor que limita su capacidad para informar libremente. Además, en el ámbito profesional, los periodistas LGBTIQ+ se encuentran con la exclusión y la estigmatización, que les dificulta acceder a oportunidades laborales y a fondos para proyectos periodísticos que aborden temáticas de diversidad sexual.

La estigmatización se manifiesta también en los medios de comunicación oficialistas, donde los periodistas LGBTIQ+ son ridiculizados y denigrados, perpetuando estereotipos y utilizando su identidad como objeto de burla. Según Treminio, en estos medios se les usa para "hacer circo, denigrar a las personas, es una visión estereotípica". Esta falta de respeto y reconocimiento por parte de los medios controlados por el gobierno dificulta aún más la posibilidad de abordar temas relevantes para la comunidad LGBTIQ+ y para generar una narrativa inclusiva en el país. En lugar de convertirse en plataformas para la

⁵⁵ Villatoro, D. (2024). Narratives for contesting anti-LGBT speech used as 'black' propaganda, imposter content and misinformation: The case of Guatemala's 2023 presidential elections. Aarhus University.

⁵⁶ Edenborg, E. (2021). 'Traditional values' and the narrative of gay rights as modernity: sexual politics beyond polarization. *Sexualities*: 136346072110080.

defensa de sus derechos, estos medios se convierten en herramientas de opresión y discriminación. Así, para los periodistas LGBTIQ+, ejercer el periodismo se convierte en un acto de resistencia, donde la lucha por la libertad de expresión se entrelaza con la lucha por la igualdad, la no discriminación y los derechos de las personas LGBTIQ+.

Los mecanismos de protección a periodistas no suelen tener un enfoque que considere las particularidades de la violencia que sufren estas personas, dejándolas en una situación de mayor vulnerabilidad.

Las dificultades que enfrentan las personas periodistas LGBTIQ+ también incluyen la falta de reconocimiento de su trabajo y la exclusión de espacios de toma de decisiones. Al igual que las mujeres periodistas, a menudo son objeto de menosprecio y se les niegan oportunidades de desarrollo profesional, lo que impacta su motivación y capacidad para realizar investigaciones a profundidad. Según Amelián Zerón, para que las mujeres tengan espacios seguros, "el jefe editorial debe tener una perspectiva de género, no machista, que no esté en contra de los grupos vulnerables, que vea el mismo potencial en un hombre de igual manera que con una mujer periodista, con sueldos equitativos". Esta afirmación destaca la necesidad de un cambio cultural en las redacciones que reconozca y valore la diversidad y la equidad como elementos fundamentales para el ejercicio del periodismo.

Además, la falta de datos y la invisibilidad de este grupo dentro de los análisis de violencia contra periodistas podrían dificultar su acceso a mecanismos de protección y apoyo.

Impacto del retroceso democrático en periodistas de comunidades específicas

El retroceso democrático en Centroamérica afecta de manera diferenciada a periodistas de comunidades específicas, como los medios comunitarios, mujeres, indígenas, afrodescendientes y LGBTIQ+. Las estrategias represivas, además de las generales ya mencionadas, se agudizan al intersectarse con la discriminación histórica y la vulnerabilidad que enfrentan estos grupos.

Esta combinación de factores crea un ambiente donde la discriminación, la violencia y el silenciamiento se convierten en obstáculos para el ejercicio de un periodismo libre e independiente. La intersección de la represión estatal con las desigualdades históricas

exige un enfoque diferenciado en la defensa de la libertad de prensa, que tome en cuenta las necesidades y riesgos específicos de cada grupo. Es crucial abordar estos desafíos desde una perspectiva interseccional, reconociendo las múltiples formas de discriminación que enfrentan estos grupos y fortaleciendo las estrategias de protección y apoyo dirigidas a garantizar su seguridad, independencia y derecho a la libre expresión.

Las tendencias de criminalización y obstaculización del acceso a la información impactan de manera diferenciada en los periodistas que cubren o pertenecen a comunidades específicas, agudizando las desigualdades y limitando la diversidad de voces en el espacio público.

**MANERAS
DE RESISTIR:**

**AUTOORGANIZACIÓN
SOLIDARIDAD Y
RESILIENCIA**

La autoorganización, la solidaridad y la resiliencia son elementos esenciales para enfrentar las crecientes amenazas y presiones que los periodistas en la región enfrentan.

AUTOORGANIZACIÓN

Se manifiesta en la creación de colectivos y redes que buscan proteger a los periodistas y defender su labor. En Guatemala, por ejemplo, desde 2020 el gremio periodístico comenzó a articularse y conformar espacios colectivos como "No Nos Callarán"⁵⁷ y las organizaciones nacionales e internacionales que ofrecían protección y defendían el derecho por la libertad de prensa se articularon en la "Red Rompe el Miedo Guatemala"⁵⁸. Estas iniciativas permiten a los periodistas compartir información, denunciar abusos y coordinar acciones de protección.

Se han generado espacios de apoyo y colaboración entre periodistas, donde se comparten experiencias, recursos y estrategias para enfrentar la adversidad. Como señala María José Longo, "la respuesta es hacer alianzas y redes... es importante que estemos respaldándonos en el campo". Esta autoorganización, impulsada desde la sociedad civil y desde los mismos periodistas, es un reflejo de la necesidad de unirse para protegerse y continuar con su labor informativa.

A pesar de haber dinamizado la solidaridad gremial, NoNosCallarán necesita apoyo de fortalecimiento institucional para darse abasto ante la demanda y canalizar operativamente y expandir lo que a través de proyectos pequeños y voluntariado de miembros han logrado articular.

En El Salvador, la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES)⁵⁹, que antes era una organización poco considerada por el gremio, ha ganado relevancia como un espacio de denuncia, apoyo legal y capacitación. Como dice Saúl Hernández, de Focos, la APES sirve como "ese botón de emergencia que puedes tocar" para encontrar herramientas de defensa. Además, Carolina Amaya, periodista independiente exiliada, destaca la importancia de fortalecer las redes de periodistas centroamericanos y otras redes de ayuda para quienes están en peligro.

⁵⁷ www.x.com/nonoscallarangt

⁵⁸ www.redrompeelmiedoguatemala.org/about/

⁵⁹ www.apes.org.sv/

Según Sergio Arauz, presidente de la APES, entre los servicios que ofrece la organización destacan la clínica de auxilio jurídico, movilizaciones de emergencia, apoyo psicoemocional, litigio de casos, monitoreo de agresiones, becas y charlas formativas, y apoyo para la producción de reportajes.

Además de estos servicios directos, la APES actúa como un canal de comunicación entre los periodistas y el gobierno, buscando exigir el respeto a los derechos de información y participando en el lobby para la creación de leyes o seguimiento de medidas internacionales que protejan a la prensa.

En Honduras, la creación de redes de protección, como las alertas para periodistas, ha sido clave para responder a situaciones de riesgo de manera más rápida y efectiva. Como señala Amada Ponce, directora de C-Libre, estas iniciativas han tenido éxito y son una manera de contrarrestar la censura y la violencia. Organizaciones como el Comité por la Libre Expresión (C-Libre), la Asociación de Prensa Hondureña y el Colegio de Periodistas son mencionados como actores clave en Honduras, aunque con cierta ambigüedad. Mientras que algunos los perciben como necesarios, otros señalan su rol insuficiente en la defensa de los periodistas frente a un contexto de crecientes amenazas. Además, se destaca la importancia de la colaboración con redes comunitarias y organizaciones de derechos humanos, como el Bufete Justicia para los Pueblos, el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC-SJ) y la Asociación de Medios Comunitarios y Culturales de Honduras (AMCH). Estas organizaciones brindan apoyo psicosocial, asistencia legal y espacios de articulación para la defensa de los derechos de los periodistas.

En Nicaragua, Periodistas y Comunicadores Independientes de Nicaragua (PCIN)⁶⁰, surgió como un espacio para que los periodistas exiliados se protegieran y acompañaran mutuamente. Se han autoorganizado para ofrecer apoyo con necesidades básicas como búsqueda de empleo y oportunidades de formación. Según Jennifer Ortiz, “Hablarnos entre los colegas de los diferentes medios como también con medios en situaciones similares como Venezuela, Cuba, fortalecer redes” es una forma de resistir los ataques.

También se destaca el papel fundamental de colectivos de como Nicaragua Nunca Más, Las Defensoras, SOS Nicaragua y La Sala, que brindan apoyo mutuo, espacios de formación y colaboran en la producción de contenidos. Sin embargo, estos colectivos

⁶⁰ www.pcinnicaragua.org/

también dependen en gran medida del apoyo internacional y enfrentan limitaciones financieras y operativas.

La persecución por parte del gobierno y la falta de recursos internos dificultan la sostenibilidad de estos mecanismos. Además, las fuentes mencionan la fragmentación del gremio periodístico como un desafío significativo, debido a la presión del gobierno y las estrategias de sobrevivencia individuales. Esto evidencia la necesidad de una mayor articulación y coordinación entre los actores nacionales e internacionales para garantizar un apoyo más integral y efectivo a los mecanismos de resistencia de los periodistas nicaragüenses.

SOLIDARIDAD

Esta juega un papel fundamental en la resistencia de los periodistas en la región. Ante la falta de apoyo estatal, muchos periodistas han recurrido a sus propios colegas y a organizaciones de derechos humanos para buscar protección y apoyo. La colaboración entre medios, tanto a nivel local como internacional, también es una estrategia clave para enfrentar la censura y la falta de recursos. Como menciona Jorge Andino, director de la radio comunitaria Play FM en Honduras, "el apoyo mutuo entre periodistas y la creación de redes son fundamentales para enfrentar la falta de sostenibilidad" y los ataques. Además, la solidaridad se extiende a la búsqueda de apoyo en organismos internacionales que defienden la libertad de prensa y los derechos humanos.

Amada Ponce, directora de C-Libre en Honduras explica que "lo que le pasa a uno le pasa a los demás, hay que creerle al compañero cuando menciona algo que está pasando. Es fundamental que los periodistas se agrupen, se formen y se involucren más en la defensa de la libertad de prensa".

Luego del exilio del medio de Nicaragua, Confidencial ha hecho diálogos no sólo regionales, sino también con medios de otros continentes que se encuentran ante los retos del exilio. NEMO (Network of Exiled Media Outlets, o la Red de Medios Exiliados en español) es una red de organizaciones de medios exiliados que comparten activamente conocimientos para proporcionar de manera más efectiva y eficiente un periodismo de alta calidad a poblaciones sin acceso a una prensa libre. Esta Red de diálogo y solidaridad también creó un conjunto de herramientas para organizaciones de medios exiliados y profesionales de los medios que se encuentran en diferentes etapas del viaje del exilio.

La Red de Periodistas Centroamericanos surgió en 2022 y en el último año ha sido dirigida por Angélica Cárcamo, quien dinamizó la APES de El Salvador. Funciona como un mecanismo de apoyo y colaboración para los periodistas de la región, quienes enfrentan desafíos similares. Busca fortalecer el trabajo periodístico a través de la colaboración en investigaciones, el intercambio de información y la creación de espacios seguros para la publicación de contenidos. Además, la red actúa como una plataforma para la denuncia pública de las agresiones contra la prensa y para la visibilidad de los problemas que afectan a la región.

Esta solidaridad se extiende a organizaciones de derechos humanos y otros colectivos de la sociedad civil, quienes acuerpan a la prensa y brindan asistencia legal y psicosocial.

RESILIENCIA

Resistir es una característica distintiva de los periodistas en la región. A pesar de las agresiones, amenazas y la precariedad laboral, muchos periodistas se niegan a abandonar su compromiso con la verdad y la información. En Nicaragua, donde la represión es especialmente intensa, los periodistas han recurrido a la clandestinidad, al anonimato y al exilio para seguir informando. Como afirma Maryorit Guevara, periodista directora de La Lupa en Nicaragua, "No somos héroes, somos víctimas y sobrevivientes". Los periodistas han tenido que sortear diferentes retos para continuar su trabajo y para continuar con vida o relativa libertad ante la criminalización.

Los periodistas también han desarrollado estrategias para protegerse a sí mismos y a sus familias, como la creación de protocolos de seguridad y la desconexión de sus redes sociales, como explica Juan Daniel Treminio: "Hemos desarrollado estrategias de mejores narrativas para informar de otra forma. Nos toca desvincularnos de la familia. No decir dónde estamos, no compartir fotografías en tiempo y forma". En este contexto de adversidad, los periodistas nicaragüenses demuestran una gran capacidad de adaptación y una profunda convicción en su labor, manteniéndose firmes en su compromiso con la verdad y la justicia.

Muchos periodistas han adoptado medidas de autocuidado emocional y mental, como limitar el uso de redes sociales, acudir a terapia y mantenerse alerta en el entorno digital. Como indica Thelma Mejía (Honduras), el instinto de sobrevivencia sigue siendo la estrategia predominante, aunque lamenta que pocos apliquen protocolos mínimos de seguridad. Víctor Barahona, periodista comunitario que fue encarcelado injustamente en

el Salvador, dice que, a pesar del temor, algunos periodistas se han quedado (en el país y en la profesión) para enfrentar la situación.

Esta capacidad de adaptarse a las circunstancias y seguir adelante, a pesar de los obstáculos, es un rasgo distintivo de la resistencia de los periodistas en la región y se demuestra en la creación y fortalecimiento de medios independientes que siguen apostando por "hacer periodismo. Los ataques se combaten haciendo más y mejor periodismo", como señala Alejandra Gutiérrez de Guatemala.

El apoyo de actores nacionales, regionales y comunidad internacional para los mecanismos que procuran la libertad de prensa

La comunidad internacional y los actores nacionales o regionales brindan apoyo a los mecanismos de resistencia de los periodistas en la región, aunque este apoyo varía en alcance y efectividad. A nivel internacional, organizaciones de derechos humanos y agencias de cooperación juegan un papel importante al proveer fondos, capacitación y protección a periodistas en riesgo. Sin embargo, algunos periodistas señalan que la cooperación internacional a veces no comprende las necesidades del contexto local. Emy Padilla, directora del medio independiente Criterio en Honduras, indica que "muchas veces la cooperación no tiene comprensión del contexto, no es solo para pagar una planilla extensa sino también los costos indirectos, actividades que no podemos soslayar para cobertura de campo y trasladarnos a los lugares". También se critica que muchos fondos se pierden en intermediarios -muchas veces otras agencias internacionales o expertos con un perfil de ingresos similar al del país donante- en vez de contribuir al desarrollo de capacidad local, mientras que los periodistas en riesgo reciben poca o ninguna ayuda.

A pesar de estas limitaciones, la cooperación internacional sigue siendo una fuente vital de apoyo para muchos medios independientes.

El financiamiento de los medios independientes es un aspecto clave de este apoyo, ya que muchos medios independientes dependen de subvenciones de organizaciones internacionales para su funcionamiento. Sin embargo, este financiamiento puede ser limitado y tener condiciones que dificultan la labor de los periodistas. Por ejemplo, algunos financistas pueden querer amarrar a los medios a tener un gran volumen de notas, lo que puede quemar a los equipos pequeños. También, la burocracia en los procesos de

cooperación puede hacer que la ayuda llegue tarde, especialmente en casos de emergencia. A pesar de estas limitaciones, la cooperación internacional sigue siendo fundamental para la sostenibilidad de muchos medios independientes y para el desarrollo de proyectos de investigación y formación.

Algunos periodistas resaltan la necesidad de que la comunidad internacional se informe de mejor manera para evitar dar su respaldo a regímenes que oprimen la libertad de prensa y suprimen los derechos humanos. Nelson Rauda, editor de estrategia digital de El Faro, sugiere que se debe "supeditar la ayuda internacional a cambio de índices de mejoramiento de libertad de expresión en el país", tomando como ejemplo cómo algunos países no han sido firmes en cuanto a su postura respecto al apoyo a las administraciones de regímenes autoritarios en la región.

Un ejemplo positivo es como en Guatemala, la Red Rompe el Miedo articula las iniciativas locales y los donantes u oficinas internacionales que trabajan en libertad de prensa.

También se ha criticado la falta de un enfoque diferenciado que aborde las necesidades específicas de las mujeres periodistas o comunicadores sociales, así como de periodistas comunitarios. Pese a estas críticas, muchos periodistas reconocen la importancia de la solidaridad entre colegas y la vinculación con organizaciones de derechos humanos a nivel regional e internacional.

Organizaciones internacionales de derechos humanos, como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (RELE), han sido fundamentales en la denuncia y visibilización de la criminalización y los ataques contra periodistas.

La CIDH ha realizado visitas a países de la región, publicado informes sobre la situación de la libertad de expresión y emitido recomendaciones a los Estados a través de la RELE y otros mecanismos de derechos humanos o relatorías en función del tema pertinente y los derechos vulnerados. Sin embargo, como señala Sergio Arauz, presidente de la APES, los pronunciamientos de la CIDH sobre la situación en El Salvador han sido "blandos" con relación a la libertad de prensa. A pesar de esto, la búsqueda de medidas cautelares ante la CIDH sigue siendo una estrategia utilizada por algunos periodistas para tratar de protegerse. En Nicaragua, se hizo énfasis en el apoyo de la gestión de Paulo Abrão como Secretario Ejecutivo de la CIDH.

La RELE⁶¹ de la CIDH ha desempeñado un papel en la defensa de los periodistas, sobre todo en las siguientes acciones:

- Monitoreo y documentación: La RELE ha monitoreado y documentado la situación de la libertad de prensa en la región, incluyendo los ataques contra periodistas. Esto sirve para generar un registro y dar visibilidad a las agresiones, aunque la efectividad de estas acciones en la práctica es discutida por algunos periodistas.
- Medidas cautelares: La RELE, junto con la CIDH, ha otorgado medidas cautelares a algunos periodistas que se encuentran en riesgo inminente. Estas medidas buscan proteger a los periodistas y garantizar su seguridad, pero su alcance es limitado y no siempre impiden el acoso o las agresiones.
- Pronunciamientos y llamados: La RELE ha emitido pronunciamientos y llamados a los gobiernos de la región para que respeten la libertad de prensa y protejan a los periodistas. Estos pronunciamientos buscan sensibilizar a la opinión pública y a la comunidad internacional sobre la situación de la prensa, aunque algunos periodistas consideran que estos pronunciamientos son “blandos”.
- Visitas a países: La RELE ha realizado visitas a países de la región para evaluar la situación de la libertad de prensa de primera mano. Estas visitas pueden generar informes y recomendaciones que buscan mejorar la situación de los periodistas y la libertad de expresión, pero la implementación de estas recomendaciones no siempre es efectiva o rápida.
- Estudios e informes: La RELE ha producido estudios e informes sobre la situación de la libertad de prensa en la región. Estos estudios buscan analizar las tendencias y los patrones de ataques contra periodistas y ofrecer recomendaciones para mejorar la situación, aunque la utilidad práctica de estos estudios también se pone en duda.
- Espacios de diálogo: La RELE busca generar espacios de diálogo entre periodistas, organizaciones de la sociedad civil y gobiernos. Estos espacios buscan promover el intercambio de ideas y la búsqueda de soluciones para mejorar la situación de la libertad de prensa, pero en la práctica estos diálogos no siempre son efectivos y no siempre llevan a resultados concretos.

Estas instituciones, a través de sus mecanismos de monitoreo, informes y recomendaciones, ejercen presión sobre los Estados para que cumplan con sus obligaciones en materia de derechos humanos y protección de periodistas. Además, organizaciones de cooperación internacional brindan apoyo financiero a medios de

⁶¹ www.oas.org/es/cidh/expresion/prensa/

comunicación y organizaciones de derechos humanos, lo que permite que estas entidades puedan realizar su trabajo de defensa de la libertad de prensa.

Existe preocupación por la falta de mecanismos efectivos para sancionar a funcionarios y entidades del Estado que violan los derechos de los periodistas. Para los periodistas comunitarios e indígenas, la situación es aún más compleja debido a la violencia racista y discriminación, haciendo más urgente el apoyo con enfoque intercultural.

A pesar de estos desafíos, es importante destacar que, gracias al trabajo de estos actores y organizaciones, se ha logrado visibilizar la problemática, fortalecer las redes de apoyo y avanzar en la construcción de un periodismo más libre y seguro.

Además, existen organizaciones internacionales como *Committee to Protect Journalists* (CPJ), Artículo 19 que monitorean activamente la situación del periodismo.

El *Institute for War & Peace Reporting* (IWPR) y su Consorcio para Apoyar el Periodismo Independiente en la Región (CAPIR)⁶², el *International Center for Journalists* (ICFJ)⁶³ y Connectas⁶⁴, son organizaciones regionales que promueven el periodismo independiente y brindan apoyo económico y formativo a los periodistas. Estas organizaciones se esfuerzan por crear alianzas con embajadas y la comunidad internacional para informar sobre la situación que viven los periodistas y para que se entienda la dimensión de lo que ocurre.

A nivel internacional, organizaciones como la UNESCO, Reporteros sin Fronteras y diversas agencias de cooperación desempeñan un papel en la promoción de la libertad de prensa y en la denuncia de violaciones a los derechos de los periodistas. Sin embargo, este apoyo a menudo se ve obstaculizado por la falta de coordinación, la retórica sin planes de acción concretos y la pérdida de fondos en intermediarios.

Organizaciones de la sociedad civil y de derechos humanos, como Free Press Unlimited (FPU), son reconocidas por brindar un apoyo más efectivo, ya que se perciben como "aliados, no como donantes". FPU, por ejemplo, facilita la apertura, los cambios y la

⁶² www.iwpr.net/es/projects/focus/capir

⁶³ www.icfj.org/our-work/taller-de-periodismo-de-investigacion-para-los-paises-del-triangulo-norte

⁶⁴ www.connectas.org/connectas-hub/

innovación en los medios, además de ofrecer mentorías y recursos para mantener la estabilidad de los medios independientes.

De manera similar, People in Need se destaca por su enfoque colaborativo, donde preguntan a los medios qué necesitan en lugar de imponer condiciones. Otras organizaciones como Front Line Defenders⁶⁵, Instituto de Prensa y Libertad de Expresión (IPLEX)⁶⁶, Race and Equality y Voces del Sur también son identificadas como actores clave que apoyan la libertad de prensa y a los periodistas en la región.

En Guatemala, se hace énfasis de la necesidad de más apoyo y donaciones internacionales para que las organizaciones que están en terreno (como UDEFEGUA, RRMGt, NoNosCallarán, CALDH, etc.) puedan apoyar, ya que muchas de estas organizaciones se encuentran sobrepasadas por la cantidad de trabajo.

Si bien los mecanismos de apoyo existen, la efectividad de estos mecanismos se ve limitada por la persistencia de ataques, criminalización e impunidad. Los testimonios de periodistas exiliados como Michelle Mendoza y otros, destacan que, pese a los esfuerzos de la comunidad internacional y los actores nacionales y regionales, el riesgo para el ejercicio periodístico sigue siendo alto.

Carolina Amaya destaca que organizaciones de Alemania⁶⁷ ofrecen formación en temas como transición energética y también asesoría legal para mecanismos de protección internacional. Además, existen organizaciones como Cristosal⁶⁸ que denuncian lo que le está ocurriendo a la prensa y buscan formas de apoyar a los periodistas de diversas maneras.

La comunidad internacional y los actores nacionales o regionales ofrecen un apoyo a los mecanismos de protección para periodistas en Honduras, que algunos periodistas describen como un "*elefante blanco*" que no responde a las amenazas reales, tiene limitaciones y desafíos significativos. La efectividad de estos mecanismos de apoyo se ve limitada por la falta de recursos, la politización y la impunidad.

⁶⁵ www.frontlinedefenders.org

⁶⁶ www.iplexc.org

⁶⁷ www.akademie.dw.com/es/dw-akademie-en-m%C3%A9xico-guatemala-y-el-salvador/a-65793849

⁶⁸ www.x.com/Cristosal/status/1786488317887877601

Creado en 2015, este mecanismo es un ejemplo de las limitaciones de estas iniciativas, ya que, según periodistas consultados, carece de efectividad a nivel local y se encuentra influenciado por el control gubernamental. Según Amelián Zeron, el Mecanismo de Protección no está bien ejecutado y necesita más fuerza y compromiso por parte de los funcionarios. Además, el hecho de que una parte significativa del presupuesto del Mecanismo se destine a casos de funcionarios públicos cuestiona su legitimidad y efectividad. Según una investigación periodística de 185 casos de protección activos, seis casos con medidas cautelares otorgadas por parte de la CIDH absorben el 83 % del presupuesto de medidas de protección anual del mecanismo. En estos seis casos se encuentran personas que actualmente son funcionarias públicas.

En el ámbito regional, se observa que los gobiernos y actores políticos de otros países centroamericanos tienen un papel ambiguo con respecto a Nicaragua. Por un lado, existe una preocupación compartida por el retroceso democrático y la falta de libertad de prensa en el país, pero se evidencia la repetición de patrones de ataques y censura en países vecinos. Algunos gobiernos de la región también han sido criticados por adoptar estrategias similares de restricción de la libertad de prensa, como El Salvador. Esta situación genera una sensación de desamparo y una falta de solidaridad regional efectiva, lo que complica aún más la situación de los periodistas nicaragüenses.

A pesar de la solidaridad y apoyo internacional, existe una preocupación generalizada sobre la insuficiencia de los recursos y cómo ante los organismos internacionales de apoyo Nicaragua puede perder prioridad frente a otros conflictos más recientes en el mundo, como en Ucrania y Medio Oriente. Una fuente mencionó notar “la disminución de fondos para apoyar el periodismo en América Latina. Los fondos estadounidenses se han reducido más de la mitad” de lo que eran.

Organizaciones como ACNUR y el Servicio Jesuita para las Migraciones brindan apoyo a periodistas que han tenido que salir del país. Además, se menciona que organizaciones gremiales de la región han servido de soporte para los periodistas nicaragüenses en el exilio. A pesar de estos esfuerzos, es evidente que el apoyo regional no siempre se traduce en acciones concretas y efectivas para proteger a los periodistas y garantizar la libertad de prensa.

Apoyos que medios y periodistas independientes de la región necesitan

Las fuentes revelan una serie de necesidades apremiantes en materia de capacidad, seguridad, legal, tecnológico y organizacional para fortalecer la libertad de prensa. Abordar estas necesidades requiere de un esfuerzo conjunto entre periodistas, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, donantes y organismos internacionales. La colaboración y la acción estratégica son necesarias para construir un ecosistema mediático más resiliente y capaz de resistir los embates del autoritarismo.

1. FORMACIÓN DE CAPACIDADES

Formación Continua y Especializada: Las periodistas entrevistadas enfatizan la necesidad de capacitaciones en áreas claves que les permitan adaptarse a las nuevas dinámicas del periodismo digital y fortalecer sus habilidades para producir contenido de calidad.

Seguridad Digital: Para protegerse ante la creciente amenaza de ataques cibernéticos, los periodistas necesitan adquirir conocimientos y herramientas para la seguridad digital. Esto incluye la protección de datos, la prevención de hackeos y la respuesta ante campañas de desinformación en línea. Se mencionó una sobre demanda de talleres básicos y pocos fondos para implementar las medidas de seguridad.

Periodismo de Investigación: El periodismo de investigación es fundamental para revelar la corrupción y los abusos de poder. Las periodistas sugieren invertir en la formación de reporteros en técnicas de investigación, análisis de datos y verificación de información.

Periodismo de Datos: El periodismo de datos permite analizar grandes volúmenes de información para identificar patrones y tendencias que pueden ser de interés público. Se necesitan capacitaciones en el uso de herramientas y software para el análisis de datos.

Innovación en Formatos: Para llegar a nuevas audiencias, especialmente a los jóvenes, es importante capacitar a los periodistas en el uso de nuevos formatos como podcasts y videos cortos (estilo TikTok y *Reels*).

Ética Periodística: Ante la proliferación de la desinformación, es fundamental reforzar la formación en ética periodística, promoviendo los principios de veracidad, imparcialidad y responsabilidad.

Especialización en Áreas Temáticas: Las periodistas señalan la necesidad de especialización en áreas como la cobertura del sistema judicial, la corrupción, los derechos humanos y los temas indígenas.

Formación de Editores: Se identifica una falta de editores con experiencia en los medios digitales, por lo que se sugiere la creación de programas de formación en edición digital. También, a nivel regional existe vacío de profesionalización específica para la edición y manejo de salas de redacción. El conocimiento en el tema suele ser muy empírico.

2. PROTECCIÓN, SEGURIDAD Y BIENESTAR INTEGRAL

Apoyo Legal: La criminalización de periodistas es una de las principales amenazas a la libertad de prensa. Se necesitan fortalecer las organizaciones que brindan apoyo legal a periodistas criminalizados. Esto implica:

- Formar a más abogados especializados en libertad de expresión, Ley de Emisión del Pensamiento y litigio estratégico.
- Crear fondos de emergencia para cubrir los gastos legales de los periodistas que enfrentan procesos judiciales.
- Desarrollar estrategias de litigio estratégico para defender a los periodistas criminalizados.

Seguridad Física: Las periodistas que trabajan en los departamentos del país y cubren temas sensibles como la minería, la corrupción y el narcotráfico enfrentan graves riesgos a su seguridad física. Es crucial brindarles:

- Capacitaciones en seguridad física y protocolos de protección.
- Mecanismos de alerta temprana y respuesta rápida ante amenazas.
- Acompañamiento y protección durante coberturas de alto riesgo.

Salud Mental: La hostilidad del entorno y la constante exposición a la violencia generan altos niveles de estrés, ansiedad y trauma en los periodistas. Es necesario:

- Crear programas de atención psicológica con enfoque de género y pertinencia cultural.
- Facilitar el acceso a terapia individual y grupal para periodistas.
- Desarrollar estrategias de autocuidado y manejo del estrés para periodistas.

3. LEGAL

Capacitación en formación en leyes estratégicas para la libertad de prensa, sus mecanismos de sanción y los espacios de incidencia relacionados:

- Marco normativo de los medios de comunicación
- Leyes de Acceso a la Información Pública
- Leyes de transparencia, datos abiertos o similares
- Regulación de espectro radioeléctrico, concesiones y otras relacionadas a frecuencias
- Leyes de Libertad de Pensamiento, Libertad de Expresión
- Mecanismos internacionales de revisión, sanción y de reporte, como el sistema de Naciones Unidas o el Sistema Interamericano.

Estrategias para exigir el cumplimiento de dichas normas y la activación de los mecanismos de sanción.

4. TECNOLÓGICO

Promover políticas públicas para la expansión de la infraestructura de internet y el acceso a internet de bajo costo. Facilitar el acceso a internet para los medios comunitarios.

Capacitación en el Uso de Nuevas Tecnologías: Las periodistas necesitan capacitación en el uso de herramientas digitales para la producción de contenido multimedia, la gestión de redes sociales y la protección de datos.

5. ORGANIZACIÓN

Fortalecimiento de Redes y Asociaciones: Las redes y asociaciones de periodistas son fundamentales para la defensa de la libertad de prensa, la promoción de la solidaridad entre colegas y el intercambio de experiencias y buenas prácticas. Se necesita:

- Fortalecer las redes y asociaciones existentes, brindándoles apoyo financiero y técnico.
- Promover que respondan a las necesidades específicas de los diferentes sectores del gremio periodístico.

- Creación de Espacios de Diálogo y Coordinación: Se necesitan espacios de diálogo y coordinación entre diferentes actores del ecosistema mediático, incluyendo periodistas, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, academia, donantes y organismos internacionales.

Desarrollo de Protocolos de Seguridad: Los medios de comunicación deben desarrollar protocolos de seguridad para proteger a sus periodistas, especialmente a las mujeres periodistas o periodistas regionales que enfrentan un mayor riesgo de violencia.

6. ESTRATEGIA

Sostenibilidad Financiera: La precariedad económica es uno de los principales desafíos para los medios independientes. Los medios independientes, a menudo con equipos pequeños y con poca experiencia en gestión financiera, necesitan fortalecer sus capacidades en este ámbito para garantizar su sostenibilidad. Esto incluye la elaboración de presupuestos realistas, la diversificación de fuentes de ingreso, la gestión de proyectos y la rendición de cuentas.

Se necesita:

- Capacidad para gestionar fondos de apoyo que no condicionen la línea editorial. Habilidades en relaciones de donantes, desarrollo y ejecución de proyectos de desarrollo. Conocer el ciclo de *fundraising* y poder desarrollarlo.
- Fortalecer las capacidades administrativas y gerenciales de los medios.
- Diversificar las fuentes de financiamiento, explorando modelos de suscripción, crowdfunding, apoyo de las audiencias y alianzas con el sector privado. Énfasis en el desarrollo de modelos de reader-revenue.

Apoyo al Exilio: Los periodistas que se ven obligados a exiliarse necesitan apoyo para reubicarse, obtener asilo y continuar con su labor periodística. Se necesita:

- Crear fondos de emergencia para apoyar a los periodistas exiliados.
- Facilitar el acceso a servicios legales y psicológicos para periodistas exiliados.
- Promover la creación de redes de apoyo para periodistas exiliados.

Sensibilización sobre la Importancia del Periodismo: Se deben desarrollar campañas de comunicación para sensibilizar a la población sobre la importancia de la libertad de prensa y el rol del periodismo en una democracia.

Alfabetización Mediática: Es fundamental implementar programas de educación mediática para la población, promoviendo el pensamiento crítico y la capacidad de identificar la desinformación.

Respuestas a los desafíos a la libertad de prensa en Centroamérica: Estrategias y efectividad

ESTRATEGIAS

Los periodistas independientes, medios de comunicación, sociedad civil y grupos de defensa han implementado diversas estrategias para enfrentar los desafíos a la libertad de prensa y promover un sector mediático sólido en Centroamérica. Su efectividad varía según el país y el contexto específico:

- **Implementación de medidas de seguridad:** Para mitigar riesgos, algunos medios han implementado protocolos de seguridad, salidas de emergencia, apoyo legal para blindar reportajes, y capacitación en ciberseguridad.
- **Denuncia de agresiones y hostigamiento:** Organizaciones como la APES en El Salvador y C-Libre en Honduras han documentado y denunciado agresiones a periodistas, brindando apoyo legal y promoviendo la rendición de cuentas.
- **Fortalecimiento de redes de apoyo:** Periodistas y medios han creado redes de colaboración para compartir recursos, conocimientos, estrategias y apoyo psicosocial, como la Colectiva de mujeres periodistas comunitarias en El Salvador.
- **Litigio estratégico:** Organizaciones de derechos humanos han utilizado el litigio estratégico para defender la libertad de prensa, como en el caso de Norma Sancir en Guatemala.
- **Exilio y denuncia internacional:** Ante la persecución y criminalización, muchos periodistas se han visto obligados a exiliarse, continuando su labor desde el exterior y denunciando la situación a nivel internacional.
- **Promoción de la educación y la concienciación:** Diversas organizaciones han impulsado programas de educación para la ciudadanía sobre la importancia de la libertad de prensa y el papel de los medios en una democracia.

LIMITANTES A LA EFECTIVIDAD

Las estrategias han tenido un impacto positivo en la visibilización de las agresiones, la protección de algunos periodistas en riesgo, y la creación de un ecosistema mediático más diverso. Sin embargo, la efectividad general ha sido limitada debido a:

Falta de recursos: La precariedad financiera de muchos medios independientes limita su capacidad de respuesta ante amenazas y la implementación de medidas de seguridad robustas. Las organizaciones que brindan apoyo a periodistas y medios independientes enfrentan limitaciones de recursos, lo que restringe su capacidad de respuesta.

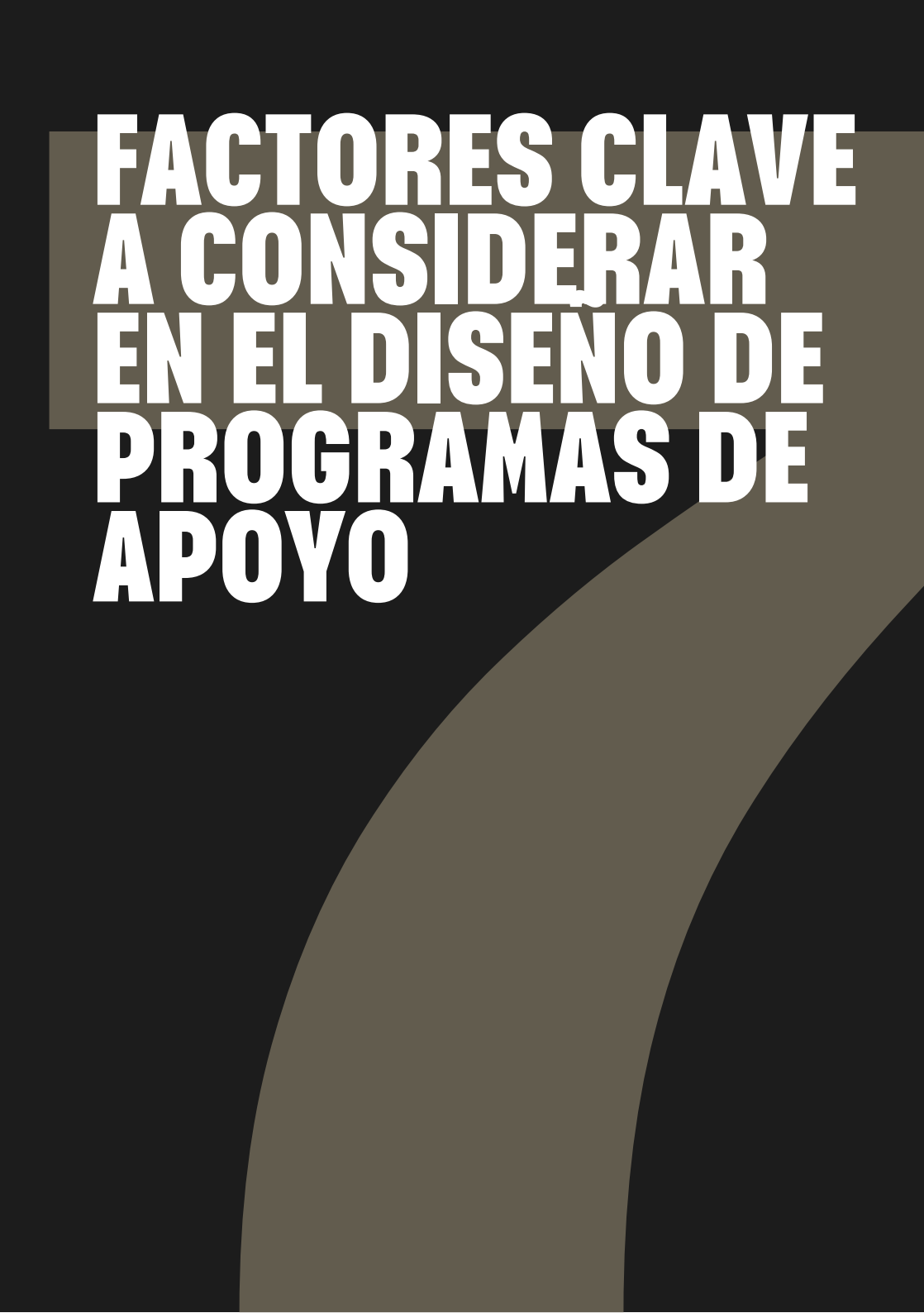
- **Debilidad institucional:** La falta de voluntad política, la ineficacia de los mecanismos de protección, y la cooptación del sistema judicial por parte de actores antidemocráticos obstaculizan la defensa de la libertad de prensa.
- **Impunidad:** La falta de investigación y sanción de las agresiones contra periodistas perpetúa un clima de impunidad y fomenta la autocensura.
- **Fragmentación y falta de articulación:** La fragmentación del sector mediático independiente, la competencia por recursos limitados, y la falta de una estrategia conjunta debilitan la capacidad de respuesta colectiva.
- **Falta de Coordinación:** Existe una falta de coordinación entre los diferentes actores que brindan apoyo, lo que puede generar duplicidad de esfuerzos o lagunas en la cobertura de necesidades.
- **Desconfianza en las instituciones tradicionales:** La falta de credibilidad y la cooptación de algunas organizaciones gremiales limitan su capacidad de convocatoria y representación del gremio.
- **Enfoque Urbano-Céntrico:** Gran parte de los apoyos se concentran en las ciudades capitales, dejando desprotegidos a los periodistas que trabajan en regiones, especialmente a las periodistas indígenas o comunitarios.

Cómo contrarrestar limitantes:

Incrementar el Financiamiento: Es crucial aumentar el financiamiento a las organizaciones que brindan apoyo a la libertad de prensa, incluyendo el apoyo legal, la seguridad física, la capacitación y el apoyo al exilio.

Fortalecer la Coordinación: Se necesita crear mecanismos de coordinación entre los diferentes actores que brindan apoyo, incluyendo las organizaciones nacionales e internacionales, las redes de periodistas, los donantes y los organismos internacionales.

FACTORES CLAVE A CONSIDERAR EN EL DISEÑO DE PROGRAMAS DE APOYO



Consideraciones para desarrollar proyectos de apoyo estratégicos

Tomando en cuenta los desafíos a la libertad de prensa en Centroamérica, es crucial desarrollar programas estratégicos que respondan a las particularidades de cada país y fortalezcan la capacidad de los periodistas para ejercer su labor con seguridad e independencia. Se identificaron y desarrollaron los temas comunes entre las fuentes consultadas:

Flexibilidad en el uso de fondos: Los programas de apoyo deben ofrecer flexibilidad en el uso de los fondos, permitiendo a los medios utilizarlos en áreas no necesariamente contempladas en el proyecto original, como, por ejemplo, para cubrir gastos imprevistos de coberturas o para responder diferente a una coyuntura política y noticiosa. Esta flexibilidad es crucial, ya que los medios a menudo necesitan recursos para cubrir costos legales, trabajo extra o para garantizar la seguridad de su personal, situaciones que no siempre son previsibles. Como menciona Jessica Ávalos, "Si te dan una financiación para cinco investigaciones, te lo tenés que gastar en esas cinco investigaciones, no le podés decir al financista que tomaste un poquito" para otro fin.

Apoyo para la sostenibilidad institucional: Es fundamental que los programas de apoyo se enfoquen en el fortalecimiento institucional de los medios, priorizando el financiamiento de personal administrativo y legal, en lugar de limitarse a financiar actividades o proyectos específicos. Esto implica que los fondos deben destinarse a cubrir los salarios de periodistas, editores, personal de apoyo técnico, contadores y abogados, entre otros, que son esenciales para el funcionamiento diario de un medio. De esta manera, los medios pueden contar con una base sólida para operar sin depender exclusivamente de proyectos puntuales. Según Sergio Arauz, "Lo que los medios necesitan son fondos que les den independencia. A veces hemos tenido proyectos que en lugar de fortalecernos nos han debilitado porque básicamente todas las actividades están pensadas desde un escritorio en el que se promueve burocracia que simplemente desgasta".

Priorizar la autonomía y la independencia: Los programas de apoyo deben estar diseñados para promover la autonomía de los medios, evitando imponer agendas editoriales o condiciones que limiten su libertad de acción. Esto significa que los donantes deben confiar en la capacidad de los medios para definir sus propios temas y enfoques, evitando interferir en su línea editorial. Los fondos deben destinarse a apoyar las acciones que los medios ya realizan, en lugar de incentivarles a llevar a cabo actividades que no estén alineadas con su misión y objetivos.

Apoyo a la salud mental y física: Los programas de apoyo deben incluir componentes que atiendan o consideren los costos relacionados a la salud mental y física de los periodistas, como el acceso a terapia psicológica y la promoción de actividades de autocuidado y manejo del estrés. La persecución, el acoso y las amenazas tienen un impacto negativo en el bienestar de los periodistas, por lo que es fundamental brindarles herramientas para enfrentar estas situaciones. Además de terapia individual, se pueden promover talleres de defensa personal, acceso a ejercicio físico, espacios de solidaridad y acompañamiento entre colegas.

Formación y capacitación continua: Los programas de apoyo deben contemplar la formación y capacitación continua de periodistas en temas como periodismo de datos, investigación, seguridad digital, y gestión de proyectos. Además, es fundamental invertir en alfabetización mediática para las audiencias, fomentando buenas prácticas en el consumo de información y la distinción entre desinformación y periodismo verificado. La formación debe incluir una perspectiva de género para abordar las problemáticas específicas de las mujeres periodistas.

Agilidad en la respuesta a emergencias: Los programas deben contar con mecanismos de respuesta ágiles para atender situaciones de emergencia, como amenazas, detenciones o necesidad de reubicación. Esto implica establecer fondos de emergencia de fácil acceso para proporcionar apoyo legal, protección, atención psicoemocional y movilización en casos urgentes. La burocracia en la aprobación de fondos puede ser un problema, ya que las emergencias requieren una respuesta rápida. Como menciona Sergio Arauz de la APES, "en la realidad, las urgencias avanzan a un ritmo que la burocracia no puede atender".

Fomentar la colaboración y la creación de redes: Es necesario que los programas de apoyo promuevan la colaboración entre los medios, facilitando el intercambio de experiencias, estrategias y buenas prácticas, así como la creación de redes de apoyo que permitan afrontar de forma más efectiva los desafíos comunes. Esto implica generar espacios de encuentro y diálogo entre periodistas, tanto a nivel nacional como regional, para establecer planes de acción conjuntos.

Diseño participativo y contextualizado: Los proyectos deben ser diseñados en un proceso de co-creación con los medios, permitiendo que estos definan los alcances y expectativas. Además, es importante evitar la importación de fórmulas o esquemas que han funcionado en otros contextos, sino adaptar las estrategias de apoyo a las necesidades específicas de la región y el país. Los cooperantes deben trabajar con un entendimiento profundo de la realidad de cada país para no imponer agendas o planes preestablecidos. Los proyectos de apoyo deben ser flexibles en ejecución y tener mecanismos de

consideración en cuanto a situaciones que impactan como atrasos, cambios en el clima político o emergencias. Según Saúl Hernández, "debería haber una co-creación de los proyectos con el cooperante. Es decir, que cuando ellos dicen que han abierto una convocatoria y nos invitan a aplicar o mandar notas conceptuales, una vez enviada la propuesta final debería ser dialogada entre el socio y la redacción para que ambos definan los alcances y expectativas".

Involucrar a periodistas en los equipos de apoyo: Se debe considerar que los equipos de las organizaciones de apoyo a medios cuenten con periodistas que conozcan la dinámica de las redacciones, para así lograr una mejor comprensión de los desafíos y las necesidades de los medios. La presencia de un periodista con experiencia en medios como contraparte del socio cooperante puede optimizar el diseño y la implementación de los proyectos.

Elementos clave para diseñar proyectos efectivos

Dado el complejo panorama de retroceso democrático y los desafíos específicos que enfrenta la libertad de prensa en cada país, es crucial que los programas para responder a esta crisis sean estratégicos, diferenciados y adaptados al contexto particular de cada nación. A continuación, se presentan algunas consideraciones clave para su desarrollo en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua:

- **Fortalecimiento de la Sociedad Civil:** El apoyo a organizaciones de la sociedad civil que defienden la libertad de prensa es fundamental. Estas organizaciones juegan un papel crucial en la documentación de agresiones, la defensa legal de periodistas, la promoción de la transparencia y la movilización ciudadana.
- **Incidencia Política y Diplomacia:** La presión internacional y la diplomacia son herramientas importantes para denunciar los abusos y exigir el respeto a la libertad de prensa. La condena pública de las violaciones, la imposición de sanciones a funcionarios responsables y el condicionamiento de la ayuda internacional al respeto de los derechos humanos son medidas que pueden tener un impacto significativo.
- **Promoción de la Educación y la Alfabetización Mediática:** Es crucial fortalecer la educación mediática entre la población para que pueda identificar la desinformación, desarrollar pensamiento crítico y valorar el papel de la prensa independiente.

- **Enfoque Diferenciado:** Los programas deben tener un enfoque diferenciado que tome en cuenta las necesidades y riesgos específicos de los medios comunitarios, las mujeres periodistas, los periodistas indígenas y afrodescendientes, y la comunidad LGBTQI+.
- **Sostenibilidad y Adaptabilidad:** Los programas de apoyo deben ser sostenibles a largo plazo y adaptables a las cambiantes circunstancias de cada país.
- **Monitoreo y Evaluación:** Es crucial monitorear y evaluar el impacto de las intervenciones para asegurar su eficacia y realizar ajustes según sea necesario.

HALLAZGOS CLAVE

La concentración de la propiedad de los medios se revela como un factor estructural determinante en el panorama mediático del Norte de Centroamérica. Esta concentración, particularmente notable en Guatemala y Nicaragua, otorga a un grupo reducido de empresas y élites políticas un control desproporcionado sobre la información. Esto limita la pluralidad de voces y perspectivas, restringiendo la capacidad de la sociedad para acceder a una diversidad informativa. Como consecuencia, surgen medios digitales alternativos con agendas diversas, que a menudo luchan por mantenerse a flote económicamente. En Guatemala, por ejemplo, se observa una dinámica de medios privados con agendas alineadas a las élites, lo que limita el espacio para el disenso. En Nicaragua, los medios privados tuvieron que acomodarse al control oficialista del régimen antidemocrático de Daniel Ortega.

En El Salvador, la concentración de la pauta publicitaria, tanto gubernamental como comercial, ha configurado un entorno mediático sumamente restrictivo. Las empresas privadas, ante el temor de represalias, evitan anunciarse en medios críticos al gobierno de Nayib Bukele, mientras que el gobierno invierte en medios oficialistas como el *Diario El Salvador*. Esta estrategia gubernamental busca controlar el discurso público y dominar el mercado, creando una narrativa hegemónica que se promueve a través de diversos canales, incluyendo redes sociales y televisión. Esta situación no solo afecta a los medios comerciales, sino también a los comunitarios, que ven reducida su publicidad por el mismo temor a represalias. Óscar Orellana, director ejecutivo de ARPAS, menciona que incluso restaurantes locales han dejado de anunciarse en radios comunitarias para no ser vistos como opositores al gobierno.

El modelo tradicional de medios se encuentra bajo una gran presión debido a la migración de audiencias hacia plataformas digitales y a la dificultad para monetizar los contenidos informativos en línea. Esta transición ha llevado a una fragmentación de las audiencias y ha generado un ecosistema mediático más competitivo. La disminución de la inversión publicitaria, el poco interés comercial en pautar con medios informativos y la poca capacidad de generar modelos de suscripción lo suficientemente robustos han resultado en despidos masivos, cierres de espacios informativos y una reducción considerable en la oferta informativa. Como comenta Nelson Rauda de *El Faro*, el modelo de ingresos por publicidad se ha vuelto insostenible.

La brecha digital en la región constituye un obstáculo significativo para el ejercicio del periodismo, limitando la capacidad de los medios, especialmente los emprendimientos periodísticos, para cubrir historias, amplificar voces marginadas y llegar a comunidades

rurales. En Honduras, por ejemplo, solo el 29.6% de los hogares rurales tienen acceso diario a internet. Esta falta de acceso no solo afecta la capacidad de los medios para llegar a la población, sino que también limita la capacidad de los ciudadanos para acceder a información diversa y plural. En Guatemala, aunque el 95% de la población tiene cobertura de red móvil, solo el 17% puede costearse suscripciones activas a internet.

Los países del Norte de Centroamérica atraviesan un retroceso democrático que se manifiesta en ataques y violencia contra periodistas, que incluyen asesinatos, desapariciones y detenciones. Los periodistas también sufren obstrucción en su labor de cobertura, acoso y vigilancia digital. Estos ataques, perpetrados tanto por agentes estatales como por grupos vinculados al crimen organizado, tienen como objetivo silenciar a la prensa crítica e imponer el control narrativo. En Guatemala, por ejemplo, se documentó la agresión y detención ilegal de la periodista Norma Sancier por agentes de la Policía Nacional Civil. En Nicaragua, más de 280 periodistas se han visto obligados a exiliarse. La autocensura se convierte en una medida de protección para muchos periodistas ante el temor de represalias.

Las leyes ambiguas y la criminalización judicial se utilizan sistemáticamente como herramientas para silenciar a la prensa crítica en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Estas leyes, que penalizan delitos vagamente definidos como la "obstrucción a la justicia" o los "delitos informáticos", permiten a las autoridades acusar a los periodistas por acciones relacionadas con su trabajo y generar un clima de miedo que conduce a la autocensura. En Nicaragua, los periodistas son acusados de "terrorismo" o "traición a la patria", mientras que a los medios se les acusa de "ciberdelitos", lo cual justifica la censura y el cierre de espacios de información. En Honduras, se utilizan delitos contra el honor como la difamación, la injuria y la calumnia para amedrentar a la prensa.

Se ha evidenciado un aumento en los ataques a la intimidad y privacidad de los periodistas, incluyendo el espionaje digital mediante programas como Pegasus. Este *software*, vendido exclusivamente a gobiernos y cuyo uso se ha comprobado en El Salvador, permite el acceso ilimitado a la información en los dispositivos de los periodistas. Esta situación genera una constante sensación de vulnerabilidad e inseguridad, lo que obliga a los periodistas a tomar precauciones extremas para proteger sus comunicaciones y fuentes. Se documentó, por ejemplo, el caso de treinta periodistas y empleados de seis medios salvadoreños cuyos teléfonos fueron infectados con este *software*.

Como respuesta a la creciente represión, ha surgido un movimiento de medios multinacionales y comunidades digitales de periodismo en el exilio, liderados por periodistas que han sido forzados a abandonar sus países. Estos medios utilizan la tecnología y las redes sociales para mantener vivas las historias y las voces que el poder busca silenciar, convirtiéndose en espacios de resistencia y denuncia que trascienden fronteras geográficas. La periodista exiliada nicaragüense Patricia Orozco, directora de Agenda Propia, afirma: "Tenemos la convicción de no callar, aunque necesitamos recursos para poder ejercer nuestra labor, para poder innovar".

La autocensura y el control narrativo son mecanismos que limitan la libertad de prensa, donde los periodistas, ante el temor a represalias y la violencia, evitan temas críticos o controversiales. Los gobiernos de la región imponen agendas oficialistas y desacreditan las voces críticas, utilizando la pauta publicitaria como herramienta para controlar el discurso mediático. En El Salvador, el gobierno de Nayib Bukele ha etiquetado a los medios críticos como "enemigos", lo que ha llevado a las empresas a retirar su publicidad y a los medios a depender de la cooperación internacional. Un periodista nicaragüense exiliado comenta que "El gobierno se encargó de generar desconfianza en los medios independientes y lo logró".

El clima hostil y la precariedad laboral han afectado gravemente la salud mental de los periodistas, generando altos niveles de estrés, ansiedad y miedo. El acoso constante, las amenazas, la violencia y la autocensura tienen un impacto significativo en su bienestar emocional y su capacidad para realizar su trabajo de manera efectiva. En Guatemala, la periodista María José Longo describe este impacto como "una especie de guerra psicológica en la que juegan al desgaste". La falta de apoyo y reconocimiento, la precariedad económica y la sobrecarga de trabajo contribuyen a un deterioro en su bienestar emocional y su capacidad para ejercer su labor de manera efectiva.

La violencia de género se manifiesta de manera específica y aguda contra las mujeres periodistas en el contexto de retroceso democrático en Centroamérica, combinándose con los ataques generales a la prensa para crear un entorno de trabajo particularmente hostil y peligroso. Las periodistas son objeto de acoso sexual, amenazas de violencia sexual, y ataques misóginos y sexistas que buscan deslegitimar su trabajo y silenciarlas. Estos ataques no solo provienen de agentes estatales o grupos de poder, sino que también se presentan en el ámbito digital a través de campañas de desprestigio y comentarios sobre su apariencia física o vida privada. En Guatemala, por ejemplo, Michelle Mendoza señala que el uso de la sexualización añade un nivel extra de miedo y vulnerabilidad a la situación de las mujeres periodistas. La violencia también se extiende a sus familias, con amenazas de violencia sexual contra ellas, o amenazas sobre la seguridad de sus hijos. La

intersección de la discriminación de género y la violencia contra periodistas crea un ambiente que limita su capacidad para informar libremente y las obliga a ejercer labores de cuidado desde el exilio, preocupadas por sus hijos y padres.

Además de la violencia directa, las mujeres periodistas enfrentan desigualdad de género en el ámbito laboral, donde sufren discriminación, falta de oportunidades y acoso por parte de sus compañeros. Los mecanismos de protección a periodistas, según Amada Ponce (Honduras), no tienen un enfoque de género que les permita diferenciar los ataques contra mujeres. La combinación de la violencia de género y las barreras estructurales agudiza la vulnerabilidad de las mujeres periodistas, limitando su participación en el espacio mediático y generando un ambiente de trabajo hostil que las lleva a la autocensura o al abandono de la profesión.

Los periodistas comunitarios y locales enfrentan riesgos específicos y aumentados debido a su trabajo en zonas donde a menudo hay una fuerte presencia de poderes fácticos como el narcotráfico, la minería y otros megaproyectos, lo cual los expone a mayores niveles de violencia y censura. Estos periodistas, a menudo carecen de los recursos y la protección con la que cuentan otros medios de comunicación, lo que los convierte en blancos fáciles para las agresiones y la intimidación. Su cercanía a las fuentes y a las comunidades que cubren, aunque les permite generar una conexión profunda con sus audiencias, también incrementa su vulnerabilidad ante represalias por parte de las autoridades locales o grupos de poder. En Guatemala, Norma Sancir describe cómo las autoridades locales ejercen un trato diferenciado sobre los periodistas comunitarios, y como la labor de fiscalización que hacen en sus territorios es de alto riesgo. En El Salvador, Víctor Barahona menciona el temor a represalias por parte de las alcaldías y autoridades locales, y cómo los ataques que reciben no son necesariamente por su trabajo sobre figuras políticas de alto perfil, sino por temas locales que afectan a las poblaciones.

El periodismo comunitario también se ve afectado por la falta de recursos, la discriminación y la estigmatización, lo que limita su capacidad para operar de manera sostenible e independiente. Estos medios a menudo trabajan con equipos limitados, sin acceso a capacitación profesional o a tecnología adecuada, y desde espacios precarios que incluso pueden ser las casas de los mismos periodistas. A esto se suma la falta de reconocimiento y respeto por las formas de comunicación de los pueblos originarios, lo que agrava su vulnerabilidad y les genera dificultades para acceder a foros, recursos y espacios de decisión. Ángela Cuc (Guatemala) señala que la "violencia racista" es un tipo de violencia de la que no se habla y que afecta especialmente a los medios comunitarios e indígenas. Kenny Castillo (Honduras) describe cómo su medio se sostiene gracias a las "donaciones de la comunidad" debido a la falta de apoyo de la sociedad civil y organismos

internacionales. Esta precariedad económica también se extiende a la falta de seguridad jurídica, pues sufren estigmatización por su origen y por no ajustarse a los estándares de la prensa corporativa, según se menciona en esta investigación.

CONCLUSIONES

El retroceso democrático en la región ha exacerbado las violencias contra periodistas, que incluyen asesinatos, detenciones arbitrarias, agresiones físicas, acoso digital y espionaje. Estas acciones buscan silenciar las voces críticas y generar autocensura, creando un clima de miedo que reduce la capacidad de los medios para informar libremente. La criminalización, el acoso judicial y el exilio forzado son realidades que afectan a los periodistas en la región.

Leyes ambiguas y la instrumentalización del sistema judicial son utilizadas para criminalizar a periodistas y medios. Se usan cargos vagamente definidos, como obstrucción a la justicia o delitos informáticos, para iniciar procesos penales costosos y tediosos, lo que genera un clima de terrorismo judicial. Estas acciones llevan a la autocensura y al abandono de investigaciones críticas. Además, las leyes que penalizan la difamación se utilizan para silenciar a la prensa.

El exilio forzado se ha convertido en una consecuencia alarmante del retroceso democrático y la intensificación de la violencia contra periodistas en Centroamérica. Ante la falta de garantías para ejercer su profesión en sus países de origen, muchos periodistas se ven obligados a buscar refugio en el extranjero. Este fenómeno afecta significativamente el ecosistema mediático, generando una pérdida de talento y experiencia. Los periodistas exiliados enfrentan múltiples barreras, incluyendo dificultades económicas, la adaptación a nuevas culturas, el impacto en su salud mental, y las limitaciones para ejercer el periodismo. Además, a menudo deben operar con recursos limitados, dependiendo de la cooperación internacional y enfrentando preocupaciones sobre la sostenibilidad de su trabajo. A pesar de estas adversidades, los periodistas en el exilio se han organizado en comunidades digitales y medios multinacionales para seguir informando y resistiendo a la censura en sus países de origen.

Las mujeres periodistas enfrentan formas específicas de violencia que se suman a los ataques generales contra la prensa. Además de la violencia física y digital, sufren acoso sexual, amenazas de violencia sexual, comentarios sexistas y campañas de desprestigio que buscan deslegitimar su trabajo. También enfrentan discriminación y falta de oportunidades en las redacciones.

Los periodistas comunitarios y locales enfrentan mayores riesgos debido a su trabajo en zonas con fuerte presencia de poderes fácticos y a su falta de recursos y protección. Además de las amenazas directas, sufren estigmatización y discriminación, lo que limita su capacidad para operar de manera sostenible e independiente. La falta de reconocimiento y respeto por sus formas de comunicación agrava su vulnerabilidad.

Los periodistas indígenas y afrodescendientes enfrentan discriminación y racismo que se suma a los desafíos generales de la profesión. Son excluidos del espacio mediático y sus voces no son valoradas ni reconocidas. Además, la imposición del idioma español como única lengua válida para el periodismo limita su participación. También enfrentan mayores riesgos al cubrir temas sensibles como derechos territoriales.

Ante el incremento de ataques y la falta de protección estatal, los periodistas en Centroamérica han respondido con iniciativas de autoorganización, creando colectivos y redes para proteger su labor. Estas iniciativas, que surgen desde la sociedad civil y los propios periodistas, buscan compartir información, denunciar abusos y coordinar acciones de protección. En la región, se han fortalecido asociaciones gremiales como NoNosCallarán en Guatemala, la APES en El Salvador, C-Libre en Honduras y Periodistas y Comunicadores Independientes de Nicaragua (PCIN) en Nicaragua que brindan apoyo legal, capacitación y acompañamiento psicosocial. Estas iniciativas son fundamentales para enfrentar la adversidad y continuar con la labor informativa, demostrando la capacidad de resiliencia y solidaridad del gremio periodístico.

Ante los crecientes ataques y la falta de protección estatal, los periodistas en Centroamérica han recurrido a diversos mecanismos de defensa y apoyo, tanto a nivel nacional como internacional. A pesar de estos esfuerzos, se reconoce que los mecanismos de protección a menudo son insuficientes, carecen de un enfoque diferenciado y se ven limitados por la impunidad. Por lo tanto, es necesario fortalecer la coordinación y eficacia de estos mecanismos para garantizar la seguridad y la libertad de prensa en la región.

Como se ha podido observar a lo largo de este trabajo, en todos los países es notable el deterioro democrático en cuanto al ejercicio de las libertades y derechos y la solidez del Estado de derecho. En todos los casos hay periodistas y medios independientes perseguidos, acosados, exiliados y en prisión. También se ha visto que sectores y comunidades específicas —como las mujeres o los periodistas comunitarios— suelen padecer estos retrocesos de forma más nociva.

El deterioro de la libertad de prensa tiene como principales promotores a diferentes gobiernos y miembros de la clase política, aliados y cercanos con intereses empresariales

y en ocasiones, criminales. Este deterioro democrático favorece las condiciones para que actores políticos y organizaciones criminales abusen del poder, coartando libertades y derechos con gran impunidad. Asimismo, es importante señalar que las diferencias importan y que, en cada país, estas presentan manifestaciones distintas en las formas de acoso y violencia (física y digital) y en el uso de recursos legales (desde regulaciones y leyes hasta demandas), en entornos de precariedad laboral, falta de capacitación y de diferentes formas de desinformación.

ENTREVISTAS

GUATEMALA

MICHELLE MENDOZA

Periodista guatemalteca que se encuentra exiliada debido a las amenazas y la criminalización que ha enfrentado. Su trayectoria se distingue por sus investigaciones sobre corrupción y redes político-económicas ilícitas. Ha sido objeto de serios ataques, incluyendo amenazas físicas, campañas de desprestigio con contenido sexualizado y agresiones en redes sociales. Su testimonio es crucial para comprender las consecuencias de la criminalización, el impacto del exilio en los periodistas y la importancia de las redes de protección y el apoyo psicológico.

ALEJANDRA GUTIÉRREZ VALDIZÁN

Periodista y directora de Agencia Ocote, un medio alternativo. Su experiencia se enfoca en el periodismo digital e independiente y los desafíos inherentes a su sostenibilidad. Es una voz relevante para analizar el panorama actual en Guatemala, especialmente en relación con la necesidad de profesionalización, la fragmentación del ecosistema de medios y la búsqueda de audiencias e ingresos.

NORMA SANCIR

Periodista comunitaria maya kaqchikel. Su historial incluye la criminalización y la intensa lucha por alcanzar justicia por las agresiones que sufrió a manos de la Policía Nacional Civil. Su conocimiento sobre el periodismo comunitario y su experiencia personal son valiosos para entender la violencia y la impunidad que enfrentan los periodistas en las comunidades. También ofrece una visión crítica sobre la precariedad económica, la desinformación y la falta de derechos laborales que aquejan al gremio.

EVELYN BLANCK

Experta en libertad de expresión y directora de Centro Civitas, además de ser integrante de la Red Rompe el Miedo Guatemala. Es fundamental para el estudio gracias a su análisis del contexto autoritario en Guatemala y su experiencia en la defensa de la libertad de expresión. Aporta una visión sistémica sobre los problemas que afectan al periodismo, tales como la criminalización, la obstrucción a las fuentes informativas y el uso de redes sociales para desacreditar a los comunicadores.

HECTOR COLOJ

Analista de medios y representante del Observatorio de Periodistas en Guatemala (OPG). Su labor se centra en el monitoreo de la situación de los periodistas y la libertad de expresión en el país. Es una figura clave, ya que ofrece una visión cuantitativa y cualitativa sobre los ataques y la legislación pertinente. Su conocimiento sobre los desafíos, tendencias, problemas estructurales y la falta de independencia de los medios lo hacen esencial para el estudio.

ANA CAROLINA ALPIREZ

Periodista y directora del medio digital Ojo con Mi Pisto. Su trabajo se enfoca en la fiscalización de la inversión pública realizada en los municipios. Su perspectiva es valiosa para comprender los desafíos que enfrentan los medios independientes, incluyendo el cierre de medios, la falta de acceso a la información y la precariedad laboral. Debido a su experiencia en periodismo colaborativo y la formación de reporteros, es una figura clave para analizar la sostenibilidad del periodismo en Guatemala.

ÁNGELA CUC

Joven periodista indígena radialista. Su experiencia en medios comunitarios resulta crucial para la comprensión de las problemáticas particulares de este sector del periodismo. Aborda temas importantes como la falta de reconocimiento académico para los comunicadores indígenas, la violencia racista y la cosificación de las mujeres periodistas. Su visión es fundamental para analizar las intersecciones de género, raza y clase dentro del periodismo guatemalteco.

MARÍA JOSÉ LONGO

Joven periodista guatemalteca que ha experimentado la criminalización de primera mano. Inició su carrera en medios corporativos departamentales, donde observó la reducción de personal y la precarización laboral. Su trayectoria incluye trabajar como corresponsal, sufriendo sobrecarga laboral debido a despidos masivos en los medios. Su perspectiva es valiosa para comprender cómo el desfinanciamiento y la criminalización impactan el trabajo de los periodistas jóvenes en Guatemala.

EL SALVADOR

CAROLINA AMAYA

Periodista independiente y fundadora del medio MalaYerba, el cual se enfoca en el periodismo ambiental. Actualmente, Amaya se encuentra en el exilio. Ha enfrentado una demanda por difamación en julio de 2024, y su padre fue criminalizado y encarcelado en 2023. Su trayectoria subraya las graves consecuencias de la criminalización y la intimidación que lleva al exilio, especialmente para quienes cubren temas sensibles.

GABRIEL LABRADOR

Periodista y ex relator de Libertad de Expresión de la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES). Su labor fue crucial, ya que estuvo a cargo del registro de ataques contra periodistas. Se especializa en la cobertura política y derechos humanos. Sus investigaciones sobre la corrupción de El Salvador han sido reconocidas en las ediciones 2014 y 2015 del Premio de Periodismo de Investigación organizado por el Instituto Periodismo y Sociedad (IPYS). Su perspectiva es esencial para documentar la escalada de agresiones y la defensa gremial de la libertad de expresión.

MÓNICA RODRÍGUEZ

Periodista comunitaria de Radio Bálsamo. Fue exintegrante de la Junta Directiva de la APES durante el período 2020-2021. Cuenta con 14 años de experiencia en periodismo y comunicación e interés en temas de derechos humanos, libertad de expresión y memoria histórica. Bálsamo forma parte de la Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador. (ARPAS). También integra el equipo coordinador de la Colectiva de Mujeres Periodistas, Comunicadoras y Trabajadoras de la Información (CMPCTI). Su experiencia es valiosa para comprender los desafíos del periodismo radial comunitario y su articulación gremial.

WENDY MONTERROSA

Periodista y expresentadora de televisión, además de ser fundadora del medio digital Voz Pública. Tiene experiencia en la investigación de temas sociales y fact checking. Ha trabajado por más de 20 años en entrevistas de opinión en programas de televisión y noticieros. Graduada de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, con un máster en Comunicación Corporativa de la Universitat de Barcelona y una serie de diplomados en periodismo de investigación, fact checking y economía. Su experiencia es fundamental para analizar la violencia en línea, dado que es una de las periodistas mujeres que más ataques ha recibido en redes sociales.

ÓSCAR ORELLANA

Director Ejecutivo de la Asociación de Radiodifusión Participativa de El Salvador (ARPAS). Su rol es clave en la gestión y defensa de la radiodifusión participativa en el país a través de la organización, que cuenta con una red de 17 radios comunitarias que cubren el 90% del territorio nacional.

NELSON RAUDA

Periodista y editor de Contenido Digital de El Faro, supervisando toda la producción audiovisual para redes sociales. Es licenciado en comunicación social por la Universidad Centroamericana (UCA) y tiene una maestría en periodismo político de la Universidad de Columbia. Su trabajo ha sido publicado en The New York Times, The Economist, The Guardian, The Washington Post, Los Angeles Times, Univisión, El País, entre otros. Su experiencia es relevante para analizar las estrategias de ataque digital, puesto que lidera el número de periodistas hombres atacados digitalmente por el Gobierno y sus seguidores.

VÍCTOR BARAHONA

Periodista comunitario residente en Apopa. Su caso es de vital importancia, ya que es, hasta ahora, el único periodista que ha sido encarcelado bajo el régimen de Bukele. Fue acusado arbitrariamente de tener vínculos con pandillas bajo el régimen de excepción. Su testimonio ilustra la criminalización extrema que afecta a los comunicadores de las comunidades.

JÉSSICA ÁVALOS

Periodista y Jefa de redacción de Revista Factum. Investigadora de corrupción, derechos humanos y acceso a la justicia. Autora del proyecto colaborativo sobre migración «Welcome to Intipucá City». Fellow en programas de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, Fundación Gabo, International Women's Media Foundation y Connectas. Su liderazgo destaca la participación femenina en roles directivos, dado que la redacción que dirige es la única en un medio no feminista que está conformada en su mayoría por mujeres.

SERGIO ARAUZ

Periodista y actual presidente de la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES) para el período 2024-2026. Subjefe de redacción de El Faro. En El Faro ha cubierto temas de transparencia y política en los últimos 22 años. Su posición como líder gremial lo convierte en una figura esencial para la representación y defensa colectiva de los intereses del periodismo salvadoreño.

HONDURAS

AMADA PONCE

Directora ejecutiva del Comité por la Libre Expresión (C-Libre), una coalición de periodistas y miembros de la sociedad civil. Cuenta con 17 años de experiencia en periodismo digital, investigación social y diseño de proyectos editoriales. Su enfoque en la promoción y defensa de la libertad de expresión y el derecho a la información la convierte en una pieza fundamental para el análisis de la situación de la prensa.

EMY PADILLA

Directora y cofundadora del medio digital independiente Criterio.hn desde 2015. Cuenta con más de 23 años de experiencia en medios de comunicación escritos y digitales en Honduras. Su trabajo periodístico se centra en temas de corrupción, rendición de cuentas, acceso a la información pública, libertad de expresión, migración, derechos humanos, equidad de género, derechos sexuales, pueblos originarios y medio ambiente. Su perfil destaca por su compromiso con el periodismo de investigación y la denuncia social.

KENNY CASTILLO

Periodista originario de la comunidad garífuna de Corozal. Es licenciado en Periodismo por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y máster en Ciencias Sociales. Fundó y dirige el medio independiente WA-DANI Portal Web de Noticias, un medio enfocado en la comunidad garífuna y afrodescendiente. Su labor se centra en la defensa y promoción de los derechos de los pueblos indígenas y afrohondureños, haciendo de su trabajo periodístico una herramienta de activismo y construcción de conciencia.

JENNIFER ÁVILA

Cofundadora y directora editorial de Contracorriente. Su trayectoria de doce años como reportera, documentalista y editora incluye la cobertura de temas de corrupción, crimen organizado, crisis política, violencia basada en género, conflictos socioambientales y luchas de pueblos indígenas. Su enfoque es el periodismo de investigación con perspectiva de derechos humanos, habiendo participado en investigaciones transnacionales como los Pandora Papers. Ganadora del Premio a la Excelencia que otorga la Fundación Gabo (2023). Becaria en los programas de liderazgo global de Tallberg Foundation y Ford Foundation (2024).

THELMA MEJÍA

Periodista con más de 30 años de experiencia en investigación, edición y redacción. Está especializada en temas de derecho y acceso a la información, libertad de expresión, derechos humanos, medio ambiente, gobernabilidad, seguridad y narcotráfico. Fue una de las fundadoras del Comité por la Libertad de Expresión (C-Libre) en 2001. Actualmente coordina investigaciones para el noticiero TN5 Estelar de Corporación Televicentro. Ha hecho estudios sobre libertad de expresión, ha sufrido de campañas en su contra y tiene la perspectiva de medios tradicionales y mainstream.

JORGE ANDINO

Director y fundador de la radio comunitaria Play FM en El Progreso, Honduras. Tiene una vasta experiencia en el periodismo comunitario y también forma parte de la Asociación de Medios Comunitarios de Honduras (AMCH). Además, es coordinador de la Red Institucional de Personas con Discapacidad por la Inclusión y Acceso a Derechos. Su trabajo se enfoca en dar voz a las comunidades locales y promover sus derechos.

OSMAN REYES

Presidente del Colegio de Periodistas de Honduras desde 2021, director de HondumediosHN y profesor en universidades de Honduras. Su posición y experiencia en el sector lo convierten en una voz autorizada para hablar sobre la situación del periodismo y las condiciones laborales de los periodistas en el país.

XIOMARA ORELLANA

Periodista de investigación, escritora y está interesada en temas sociales y humanos. Trabajó como periodista de investigación durante 15 años en Diario La Prensa en San Pedro Sula. Trabaja como periodista del Centro de Estudios para la Democracia (CESPAD) y como freelance. Ha desarrollado coberturas internacionales en temas migratorios y de trata de personas. Su experiencia en investigación y su enfoque en temas sociales la hacen relevante para este estudio.

LAURA GARCÍA

Periodista y fotógrafa, estudiante de Derecho, especializada en temas de medioambiente, migración y violencia. Ha colaborado con diversos medios y organizaciones, incluyendo Contracorriente, Televicentro y Transparencia Internacional. Su perfil como periodista freelance y su especialización en temas críticos la convierten en una voz importante para entender los desafíos del periodismo independiente.

AMELIÁN ZERÓN:

Periodista multimedia y mujer trans. Fue colaboradora de Reportar Sin Miedo, un medio independiente que publica noticias sobre jóvenes, mujeres, personas LGBTQI+ y territorio. Su trabajo se enfoca en temas de género y derechos de las minorías, ofreciendo una perspectiva necesaria en el panorama mediático.

NICARAGUA

JENNIFER ORTIZ

Fundadora de Nicaragua Investiga, proyecto periodístico con una visión multimedia y moderna que hace énfasis en el periodismo histórico, de investigación y profundidad. Periodista exiliada debido a la feroz persecución del régimen de Daniel Ortega y Rosario Murillo contra la prensa independiente. Fue despojada de su nacionalidad y sus bienes fueron expropiados.

JESÚS SALGADO

Periodista exiliado cofundador de Noticias de Bluefields. Medio de comunicación independiente con más de una década de experiencia, enfocado en las comunidades de la Costa Caribe. Se graduó como sociólogo en la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense. Fue parte del grupo de periodistas del Caribe Sur que fueron víctimas de campañas de difamación, inculpándoles en el asesinato de un periodista de la zona.

PATRICIA OROZCO

Directora de Agenda Propia, un espacio de comunicación digital independiente de periodismo narrativo, conformado por tres periodistas con experiencia en las ciencias de la comunicación, ciencias sociales, el arte, los feminismos, la investigación, los blogs y las redes sociales. En 2021 se exilió como consecuencia de los ataques en su contra y la expropiación de su vivienda.

ABIGAIL HERNÁNDEZ

Coordinadora de la única red de mujeres periodistas nicaragüenses. Directora fundadora de Galería News, un medio gestionado por fotoperiodistas y con enfoque de Derechos Humanos. Vive en el exilio, ya que fue despojada de su identidad y derechos civiles, formando parte de los 287 periodistas exiliados que continúan informando desde plataformas alternativas, arte y teatro.

JUAN DANIEL TREMÍNIO

Es Fundador y Director de Coyuntura.co un medio independiente fundado en el 2017 especializado en periodismo de la región Centroamericana. Vive en el exilio y se identifica como miembro del colectivo LGBTQ+. Cuenta con diplomados en liderazgo y gerencia, así como formación política y ciudadano. Ha sido becario de programas de la Fundación Friedrich Ebert y el Programa de Visitas Internacionales del Departamento de Estado de Estados Unidos. Tiene un grado en Comunicación Social por la Universidad Centroamericana (UCA).

BRISA BUCARDO

Comunicadora originaria de Bilwi-Puerto Cabezas, en la Región Autónoma del Caribe Norte. Exiliada. Parte del pueblo indígena miskito, una de las etnias nativas a los territorios del ahora Caribe nicaragüense. Trabajó en una radio local comunitaria, impartía talleres sobre violencia y enseñaba el idioma miskito. Su experiencia en el periodismo comunitario y desde las identidades de los pueblos originarios brinda una perspectiva hiper local de los medios como espacios para la sociedad.

MARYORIT GUEVARA

Periodista exiliada feminista directora de La Lupa, fundado en el 2019. La Lupa pone en práctica una herramienta conceptual – perspectiva de género – en el periodismo para evidenciar con datos, hechos, historias, testimonios y experiencias que, las diferencias entre mujeres y hombres. Cuenta con 20 años de experiencia. En 2018 recibió amenazas de muerte y se exilió en 2019 en Extremadura, España.

DANIEL VILLATORO

Periodista guatemalteco radicado en Londres. Se especializa en proyectos de desarrollo de medios y cuenta con una maestría en innovación en Medios (City University). Fundador de Abierto, el estudio de comunicación e investigación especializada para el sector social que coordinó esta investigación. Ha liderado programas regionales de apoyo para periodistas con la International Women's Media Foundation, IREX, Internews y School of Data. En reconocimiento al impacto de su trabajo, obtuvo el premio 'Periodista del Año' de One Young World (2022), la Fellowship de Derechos Humanos de la Universidad de Columbia (2021) y varios galardones por su trabajo en periodismo de datos e investigación.



MANUEL ALEJANDRO GUERRERO

Maestro en Estudios Latinoamericanos (Universidad de Cambridge) y doctor en Ciencia Política (Instituto Europeo Universitario, Firenze). Profesor Investigador de la Universidad Iberoamericana, donde ha sido director del Departamento de Comunicación y de la estación de radio Ibero 90.9 fm. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y presidente de la Red Mundial de Cátedras de la UNESCO en Comunicación. Sus investigaciones se han enfocado en el análisis de los medios de comunicación en las democracias. Ha publicado 12 libros y firma 24 capítulos en editoriales internacionales y mexicanas como Palgrave, Peter Lang y Routledge.



“Este estudio aporta una contribución crítica para entender las fuerzas políticas, económicas y sociales que socavan la libertad de prensa, así como los esfuerzos extraordinarios de los periodistas y medios centroamericanos para defenderse ante la adversidad. Los casos aquí expuestos iluminan los peligros que amenazan al periodismo y a la democracia, pero también ofrecen lecciones sobre resiliencia y solidaridad aplicables en otros contextos”

SUMMER HARLOW

Directora Asociada

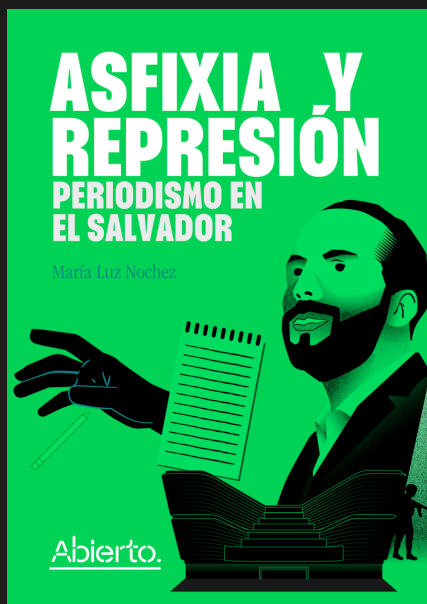
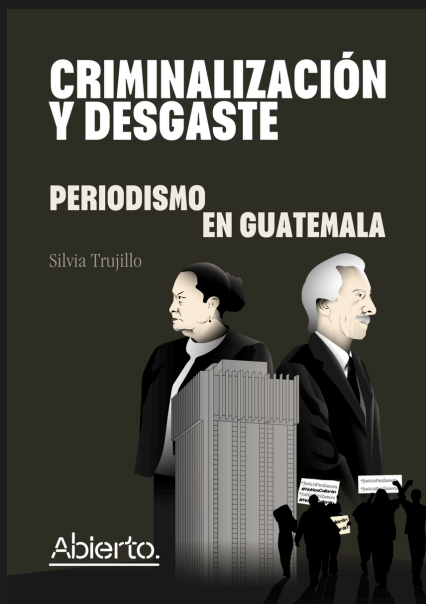
Centro Knight para el Periodismo en las Américas

Abierto.

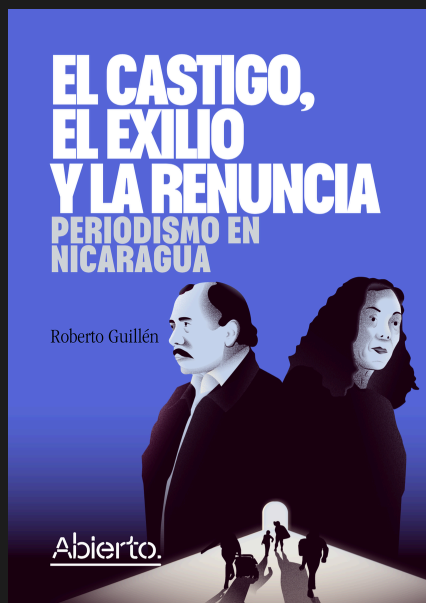
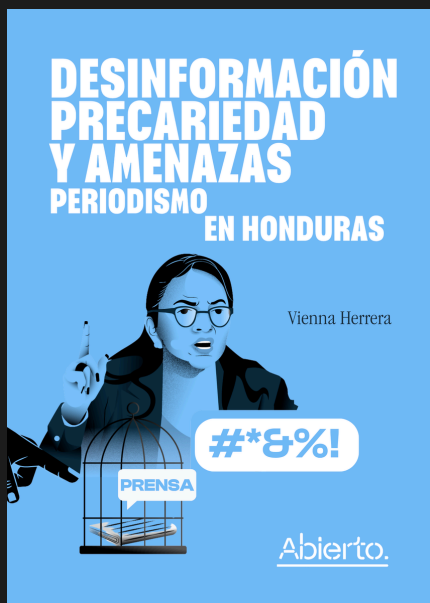


KNIGHT CENTER

Este reporte regional
forma parte de una serie.
Conoce los perfiles que
describen a detalle cada país.



DESCUBRE LA SERIE



Abierto.

Información que importa.
Contenido que impacta.